

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enero, 1986

420



Pasolini CARTAS

EN TORNO AL NIVEL ACADÉMICO

JUAN RULFO EN LA CONCIENCIA NACIONAL HOY

EL CARÁCTER NACIONAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO



Para alcanzar la Universidad transformada y transformadora que buscamos, con niveles generales de excelencia, completamente dispuesta para responder a las demandas del presente y a las que vendrán con el nuevo siglo, debemos siempre reafirmar su carácter de nacional, vinculándola y comprometiéndola cada vez más con el pueblo de México, recreando en su espacio el saber universal con sentido mexicanista, para así poder formar generaciones de ciudadanos cada vez más útiles a la patria.

Clausuramos hoy los festejos conmemorativos del septuagésimo quinto aniversario del carácter Nacional de nuestra Universidad, con esta ceremonia que implica solemnidad y alegría, optimismo y realismo, reconocimiento y autocrítica, historia, presente y futuro, compromiso de mayor trabajo y superación, llamado a conjuntar esfuerzos y superar problemas. Una Universidad que va a emprender en 1986 una revisión honesta de lo que es, para saber exactamente qué desea y qué debe ser, a fin de servir mejor al pueblo mexicano que la sostiene, que es su aliento, por el cual y para el cual existe y labora, por el cual y para el cual se esfuerza por superarse día a día.

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Dr. Jorge Carpizo

Fragmento del discurso pronunciado el 6 de diciembre de 1985 por el Dr. Jorge Carpizo, rector de la UNAM, en la ceremonia de clausura de los festejos conmemorativos del 75 aniversario del carácter nacional de la Universidad Autónoma de México.



Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Jorge Carpizo / *Secretario General:* José Narro Robles / *Secretario General Administrativo:* José Manuel Covarrubias / *Secretario de Rectoría:* Carlos Barros Horcasitas / *Abogado General:* Eduardo Andrade Sánchez / *Coordinador de Humanidades:* Federico Reyes Heróles.

Universidad de México

Consejo Editorial. Presidente: Federico Reyes Heróles / *Secretario:* Horacio Labastida / *Secretario Técnico:* Francisco Blanco Figueroa / *Miembros:* Juan Bañuelos, Héctor Cuadra, Fernando Curiel, Beatriz de la Fuente, Carlos Martínez Assad, Carlos Martínez Moreno, Carlos Pereyra.

Director: Horacio Labastida / *Coordinador Editorial:* Francisco Blanco Figueroa / *Producción:* Edna Rivera / *Distribución:* Silvia Gómez / *Corrección:* Aurora Díez-Canedo / *Promoción:* Leticia Santín / *Asesores de la Dirección:* Fernando Benítez, Fernando Danel, Natalia Henríquez Lombardo, Carlos Martínez Moreno, Annunziata Rossi.

Diseño: Bernardo Recamier / *Fotografía Portada:* Jorge Pablo de Aguinaco

Oficinas: Edificio anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Primer Piso. Ciudad Universitaria. Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México.
D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52.

Impresión: Imprenta Madero, S. A. de C. V. Avena 102 Col. Granjas Esmeralda C.P. 09810

Precio del ejemplar: \$ 200.00 Suscripción anual: \$ 2000.00 (US \$ 50.00 en el extranjero)

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Volumen XLI, número 420, enero 1986

INDICE

2 La columna del director

Pier Paolo Pasolini:
3 Historia de una correspondencia

Por Silvana Mauri

6 Pier Paolo Pasolini Cartas a Silvana

12 México y su soberanía Por Carlos Bosch García

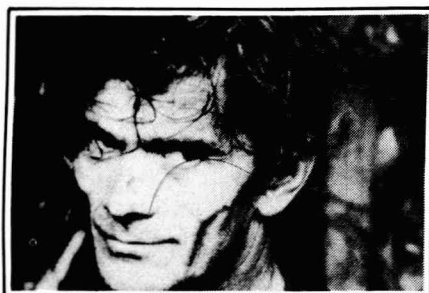
19 Entrevista con Luis Villoro Por Mariflor Aguilar, Carlos Álvarez y Griselda Gutiérrez

24 Juan Rulfo en la conciencia nacional hoy

26 Juan Rulfo y dos J. R. Por Enrique Anderson — Imbert

29 Tercera aproximación: lo mural Por Leonardo de Jandra

I Apartado documental: En torno al nivel académico



33 El humorismo en la literatura mexicana Por Juan Coronado

37 Quehacer Universitario Lo irremplazable: testimonios sobre nuestro acervo artístico Por José Guadalupe Victoria

40 Medicina deportiva Por Rita Abreu

40 Secretos Públicos: Francisco Giral

Escenario Crítico Música

43 Centenarios musicales en 1986 Por Juan Arturo Brennan



Cine

45 La rosa púrpura del Cairo Por Leonardo García Tsao

Teatro

47 Grande y pequeño Por María Muro

Danza

48 Danza contemporánea Por Patricia Cardona

Libros

50 Joyas bibliográficas Por Alejandro de Antuñano M.

51 Estado, legitimación y crisis Por Paulette Dieterlen

52 Recuerdo de la muerte Por Miguel Ángel Flores

53 La enfermedad y el hombre Por César Lorenzano

55 1492: vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla Por Gilda Waldman

55 Lenguaje y privacidad Por Gustavo Manzanal Luques

Discos

57 Las obras andaluzas de Manuel de Falla Por Rafael Madrid

La columna del Director

En su célebre *Diccionario Español-Latino*, fray Juan Cayetano Lozada, individuo de la Real Academia Greco-Latina, conjunta al adjetivo *libre* —*Liber, ra, rum*— ciertas y fundamentales ideas, a saber: *el que no es esclavo; el que no depende de otro; el que no está preso; el que tiene libre albedrío; el que es libre y señor de sí*, ofreciendo entre otros casos sus correspondencias en la lengua del antiguo Lacio; y es más atractivo al filólogo advertir cómo al profundizarse las calificaciones adjetivas de la palabra sustantivízanse sus connotaciones hasta cambiar la mera determinación en sujeto, el atributo humano en lo humano mismo. Vale decir el hombre libre y, también, sencillamente, el libre, por cuanto que en la expresión hállase contenido en su totalidad el propio hombre. Ser libre es lo humano porque enseñorearse es lo que singulariza al *homo sapiens* en lo que hace al lugar que ocupa en el universo.

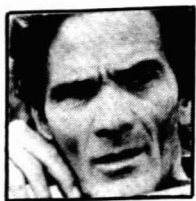
En lo sagrado, la libertad se identifica con la salvación o la perdición; y son las religiones y sus iglesias las que plantéanse los misterios que encubren el enlazamiento del hombre, su libertad y lo eterno. Mas la libertad no es sólo interrogación metafísica. La negaron los naturalistas y la retomaron los idealistas al insertar a lo humano, los primeros, en el puro desenvolvimiento de los fenómenos universales; y, los segundos, al desvelar la autonomía en la conciencia como raíz de la moral.

Cuando el entendimiento de la naturaleza y de la historia es mayor, el clásico aislamiento del ser y el deber ser, del hombre y la naturaleza, de la sociedad y su mundo, es menos y menos admisible; y ante la necesidad de coordinar la realidad echóse mano, al lado de la fe y la razón pura, de las renovadas ciencias y tecnologías de los tiempos modernos y su elucidación de los mecanismos de la opresión y de las vías liberadoras. No es una simple repetición hablar de necesidad y libertad si la necesidad traduce la opresión física y social del hombre. Libertad es entonces purgar la opresión y reubicar a la humanidad en el punto de partida de una nueva historia, la historia de la libertad humana en contraste con la historia de las luchas por la libertad.

Si hasta ahora la libertad ha sido muy principal materia del juicio político, cada vez más hácese materia del juicio científico y tecnológico. La necesidad es vencible en la medida en que sábase de sus leyes y características porque su marcha podrá modificarse así en beneficio de la humanidad, a pesar de quienes monopolizan y usan la ciencia en favor del dominio de unos sobre otros. Este dominio no se conservará tampoco frente a los avances de la razón en el desenvolvimiento de la sociedad.

Si la libertad es, como en la paideia clásica, *mansipii sui esse*, ser libre y señor de sí, la elevación de los niveles académicos es por su esencia un camino digno hacia la plena realización del hombre en la historia. Con el año nuevo principia un nuevo compromiso universitario. ♦

Horacio Labastida



PIER
PAOLO



PASOLINI

Historia de una correspondencia*

Por Silvana Mauri

*E*n el clamor incrédulo por la muerte de Pasolini, en los terribles días de la atroz crónica, de los funerales en Roma y en Casarsa (yo seguía su ataúd a lo largo de los dulces campos de Casarsa, sosteniendo con los brazos al tío Colussi y a la tía Enrichetta, idénticos al viejo que Pier Paolo no podía ya ser), alguien, quizá Laura Betti, me pidió sus cartas.

Desgarrada me esforcé en encontrar aquellas hojas y hojas, a menudo sin fecha, secas y ligeras como alas de mariposa, hasta el punto de romperse, escritas a mano desde Casarsa, a máquina desde Roma, de 1941 a 1959, y que yo había arrastrado conmigo a lo largo de mis peregrinaciones durante la guerra, el matrimonio, la maternidad, el trabajo, mezcladas con otros millares, en el inconsciente desperdicio de la juventud. Entonces las di a Laura para consolarla, sin ninguna conciencia. La muerte de Pier Paolo, apenas empezada, me aterrorizaba como una muralla negra, insuperable, que obstruía hasta la posibilidad de la esperanza, oscura en la eternidad de los días, y aquel pobre montón de palabras juveniles que me escribía —espesas en los primeros años y luego tenazmente fieles pero más raras, dentro de aquella existencia suya que fue siempre un “grito” en todas sus obras, sus artículos, sus películas y procesos— me parecían preciosas sólo para mí.

Sin embargo esas cartas deberían por el contrario volverme casi célebre o por lo menos muy citada a los sesenta años, en la furia biográfica alrededor de Pasolini.

Han sido retomadas, en algunos puntos, desmenuzadas aquí y allá en varios libros, extraídas de su contexto original y también profanadas.

Pero como quienes se dedican a estos trabajos saben, no me pertenecen. Pertenecen a la posteridad, no al destinatario. Hay en esta ley algo justo para un hombre que se ha vuelto público como él y que ha muerto precozmente; aunque también muy cruel para la vieja muchacha que las había recibido, amado y provocado.

No podía releerlas. No resistía aquel ardor vivo, denso, tierno, el “suyo”, de un ayer apenas pasado que confirmaba el irremediable silencio de hoy. Cuando se pierde a quien se ama, los recuerdos son, en un primer momento, escombros. Este seminario de París me ha obligado a enfrentarlas con una emoción casi insostenible y entonces entendí que era verdad que yo lo había conocido “antes”, en la potencialidad todavía entera (“tú me has conocido —me escribe— sano como un árbol y entero como una planta”) y ahora inmutable, pero entonces todavía todo en sí, antes de desarrollar su personalidad.

Me lo llevó a la casa mi hermano Fabio, de dieciseis años, es decir, cuatro años más joven que Pier Paolo y que yo. Él lo había conocido en la redacción de una revista juvenil, “Il Setaccio”, en Bolonia, donde —y es una de las extrañas coincidencias de nuestros destinos— la familia Pasolini y la mía se habían establecido provisionalmente y, en el fondo, por casualidad. Esos primeros recuerdos se me confunden en el polvillo dorado de la juventud, entre aquella “incandescencia” que desvanece los contornos como encuentros soñados. Me pareció bellissimo con su rostro en el que los rasgos eslavos, romañoles, judíos, habían compuesto líneas únicas, una máscara irrepetible. El cuerpo, inclusive demasiado expresivo, de Mantegna y de pobre medieval, tan fuerte y viril que cuando te agarraba por los pulsos para comunicar su afecto, te los estrechaba entre dos tenazas.

De su actitud tímida, llena de discreción y sobriedad septentrional, tan diferente a mi desbordante extroversión de muchacha del centro-sur, nacían discursos lentos, titubeantes, con aquel acento áspero,

* Esta ponencia ha sido leída en la Maison des Cultures du Monde, de París en el Coloquio sobre Pier Paolo Pasolini “Con las armas de la poesía”, en la jornada del 1 diciembre 1984 dedicada a *Propositions pour une biographie*.

despojado, rociado, acre, de los vénetos del Friuli.

De su aspecto compuesto, ordenado, atento, de "buen muchacho" —y qué agudeza firme y profunda en sus ojos grises— brotaban de repente los relinches de alegría, de gran abandono juvenil ante algún aspecto cómico de la vida, tierno, o tiernamente cómico, recogido "juntamente", con una sola mirada, y sin la necesidad de comunicárnolos.

No estoy contando esto casualmente. El punto más alto, específico de nuestro encuentro, ha sido cierta emotiva, conmovida o divertida "curiosidad de la vida", alegría de ver las cosas "juntos", todavía más acá de la experiencia (¿y cuánto hemos hablado después de la experiencia!), de la misma manera y en el mismo momento, recíproca y alternativamente "esponjas" y "espejos" de nuestras existencias; así como la avidez de acumular "juntos" lo "real", los infinitos aspectos de lo real, culturas, criaturas y naturalezas... Y lo cuento sólo porque, en el transcurso de su ya legendaria biografía, entre las líneas de los bellísimos ensayos que escribieron sobre él Moravia, Contini, Zansotto, Leonetti, Fortini, quisiera ser capaz de traer a la vida su "ecceitas", la irrepitibilidad de él, vivo y entero.

("Debería hablarte de mí, es decir, de una infinidad", carta desde Casarsa de 1945. "Estoy aquí tocando el enorme tambor de mi ser— aquí", carta desde Casarsa, de 1945. "De mi regocijo que es curiosidad y amor de la vida", carta desde Casarsa, 1945).

¿Cómo aconteció que yo, muchacha burguesa, sin dialecto, sin raíces campesinas, heterosexual, y él entonces todo permeado de poesía casarsesa, maternal, inexperto acerca del mundo, asustado de lo que no conocía, todo compungido por "su ignoto interior", con su mente fuerte, genial, de estudiante estudioso, homosexual; que él y yo nos hayamos perseguido por toda la vida, escrito, contado, alcanzado cuando apenas era posible, y dentro de una vida como la suya que cada vez más se alejaba de la mía, frenética de trabajo, de otros mil encuentros, de persecuciones y provocaciones? Releyendo sus cartas, ahora lo entiendo. Al lado de su madre, único amor de su vida (aunque figura fija y simbólica, cristalizada en la infancia, y cuya infantil inocencia siempre se ha preocupado por proteger) yo era el lugar "de su vital confianza", el hilo rojo de una aceptación total. Aquella a la que confiaba todo lo que no convertía en literatura; que pensaba en él en las horas del dolor, de la soledad o de íntimas exaltaciones; aquella que lo seguía, lo imaginaba, "lo sabía".

En el prefacio a la Antología de sus poemas, que publicó Garzanti en 1970, él escribe: "Es darme cuenta de cuán ingenua era la expansividad con la que le escribía, exactamente como si escribiera a quien no pudiera evitar amarme mucho..."

El deseo de Pasolini por ser amado tenía la abismal violencia y pasión de su naturaleza, y era igual al de amar.

Era omnívoro: de rostros, de gestos, de paisajes, de olores, del pasado, del presente, de literatura, de lenguajes y de acciones, de lo que estaba cumplido y de lo que permanecía incumplido en su vital devenir. De lo sublime y de lo horrible del hombre. A él, que en una carta de 1941 me reprochaba creer en Dios mientras él no lo lograba, contesté que él envidiaba a Dios porque tenía la ventaja de ver más cosas.

Pronto estuvimos separados por la guerra; él en Casarsa, yo de viaje por Italia y finalmente en Milán. Nos escribíamos casi cada semana o casi todos los días, por lo menos yo desde la casa editorial en donde trabajaba, mis cartas se han perdido. Tomaba trenes helados para alcanzarlo en Casarsa: doce, a veces veinte horas de viaje desde Milán. Bajaba sobre la hierba, en la planicie endurecida por el hielo y luego, en la cocina caliente de su madre, en Versuta; dos catres junto al fuego. De día, ebrios de felicidad, alados, desmemoriados, corríamos en bicicleta por las riberas heladas del Tagliamento en busca de algún pequeño cine parroquial en los pueblos cercanos, o bailando desenfrenadamente —bailarines incansables y virtuosos— tangos,

polkas y "fox-trot" en los salones populares, o siguiendo los autos de fe campesinos de carnaval —una muchacha vestida de hombre que dialogaba con la Cuaresma, un muchacho vestido de mujer—, máscaras inquietantes, tomando vino y comiendo polenta de casa en casa.

Yo era el reflejo de todo lo que le pertenecía y me parecía no habitar un país real, sino su mismo corazón. También Pierpaolo era entonces feliz: "quizás tenga que salir de esta inefable y ridícula serenidad a la que contribuyen tanto los campos de Casarsa como mi aspecto demasiado juvenil". También su homosexualidad era todavía un dulce juego entre muchachos, un cuaderno rojo que salía de su bolsa y que jugábamos a arrebatar. Pero el rostro, de repente devastado por la ansiedad de seguir los torpes movimientos de los tiernos muchachos campesinos, los adolescentes, "álamos", como los llamábamos nosotros, opuestos a los "troncos-reyes" que eran las moreras nudosas y los campesinos renegridos y viejos. De regreso a mi casa, quedaba aturdida por días y días, daba vueltas en mi vida cotidiana como quien posee un secreto y, en tranvía, mientras iba al trabajo, cerraba los ojos para que no se viera crepitar en su fondo la cocina de Versuta y el paso descoyuntado de Tonuti o Pierpaolo que reía sobre su bicicleta. Y en la casa encontraba ya una carta suya. "Querida Silvana: mientras escribo en el rincón de la estancia que tú conoces, tu estás en el camión ya hecha casi fantasma, deja que me queje, aunque retóricamente, de lo absurdo de este hecho: ¡No han pasado dos horas desde que te dejé! He reencontrado mi soledad —sabes, aquella confianza, aquella náusea tonta que no se tiene ya ganas de tomar en consideración— y me puse a tocar el enorme tambor de mi ser —aquí..."

En el punto más oscuro de la guerra nos llegó, no sé cómo, la noticia de que Pierpaolo había muerto a manos de los alemanes. Mi hermano Fabio y yo nos desesperamos y nos echamos en el piso a llorar. Pero un día él llegó. Como el ángel de Teorema. Durmió entre los muebles amontonados de la sala. Estaba trastornado por la muerte de Guido, pero todavía más asustado por su futuro. Ahora él era el único para consolar a su madre, y para siempre. El único responsable, sin Guido, para sostener su inocencia. Le parecía, en ese momento, perdida su libertad para condenarse. Asistí al principio de su desesperación.

Cuando lo echaron de Casarsa, a él, admirable maestro de la academiucha Furlana, me llamó a Roma. Me dijo que habitaba en una casa construida irregularmente sin dirección, en Rebibbia. Otra rara coincidencia, Rebibbia había sido una pequeña huerta, un campo de habas, una cabaña a donde íbamos el domingo, de niños; un sueño agrícola de mi padre que acabó muy pronto. Me costó encontrarla, pero cuando entré en la pobre casa sin techo, él estaba allí, inmóvil, desesperado por haber perdido, como me dijo, todo: trabajo, respeto, confianza de su mundo de Casarsa, la escuela, y de haber arrastrado en eso a su madre. Parecía el futuro Cristo de su filme. Alrededor, marranos, basura, el suburbio informe, un trozo del infierno de la aldea, pero vivo de muchachos, de desheredados. Tras de sus palabras desconsoladas veía relampaguear en el fondo de sus ojos proféticos una diabólica gana de vivir el infierno que lo rodeaba, un nuevo y desconocido territorio de lo real, una libertad nueva, un cambio que la catástrofe le abría, la apropiación famélica de otras experiencias, de otras formas, de otros cuerpos y lenguajes.

"Querida Silvana, regresé el domingo de mañana, a la única hora en que puedo escribir a los amigos sin la obsesión del trabajo que me espera. Abrí apenas los balcones de esa estancia en la que estuviéste un domingo, esa triste, amurallada estancia suspendida sobre el lodo, en la que supiste coger los "hilos de sol", como una especie de consolación íntima (de aquellas consolaciones que se tienen en la infancia con un estremecimiento de placer en el vientre: estar solo, reducir el mundo a las paredes que te rodean y regocijarte en ellas, jugando con los hilos de sol, escribiendo una poesía para el cumpleaños

de tu madre). Abriendo estos balcones y chocando, pecho contra pecho con la primavera ya adulta, casi deshecha (la verdadera, tremenda primavera romana, sávida, cuyo perfume es como de un enorme guardafango quemado por el sol, una gran lámina de trapos viejos mojados y secados por el calor, de hierros viejos, de taludes donde el sol incendia la basura), he pensado inmediatamente en ti con un nudo de ternura. Unos cuantos fragmentos de adolescencia quedan pegados al esqueleto: y basta el olor de la "madeleine"... en mi caso una atroz "madeleine" de suburbio, de casas de desahuciados, de andrajos calientes... Ahora, piensa qué espantosamente solos estamos: como si nos hubieran tomado presos, desnudado y echado fuera para siempre".

Porque su esencia era esto: milagrosamente suturar, en apariencia, sus excesos. Pero con la enorme y sangrienta fatiga que su máscara corroída ya revelaba exceso de salud, exceso de inteligencia, exceso de fuerza viril, exceso de vitalidad, amenazado por el continuo proyecto de su herencia "maternal", de lo civil, laborioso, honrado, apacible, hijo de "un linaje de maestros de escuela".

Puedo acumular más y más recuerdos y trozos de sus cartas, pero aquí le paro. Parece que se quisiera aclarar un misterio, ¿pero cuál? Pocos han tenido, como él, el don de expresarse y gritar en sus obras, en los ensayos, en los artículos, en el cine. Si un misterio hay que él perseguía, es aquél de la existencia, del ciego existir del hombre y de su sentido. El único misterio es el de su muerte, seguramente no deseada por él de esa forma que hubiera matado de dolor a la frágil, y perdida en él, vejez de su madre. También su homosexualidad, que hasta cierto punto de su vida lo ha desgarrado, y que me ha hecho sufrir dos veces —primero por la exclusión para siempre de una esperanza de amor y luego en mi imaginación llena de él, pero que se fatigaba al seguirlo en el infierno no saciado de sus noches —ahora me parece fatal. Toda la vida él ha tratado de poseer el mundo, de expresar con todos sus medios su desesperado amor por la vida, hasta en el acto ciego, solitario, de poseer la muchachidad, la flor perfecta que renace, ignorante de sí y de la historia, y también de sí mismo niño. En un acto poético por estéril, que salta en un círculo su eterna infancia con su muerte. "Muerdo siendo sólo un muchacho." ◇



PIER PAOLO PASOLINI*

Cartas a Silvana

Roma, 10 de febrero de 1950

Queridísima Silvana:

Decidí escribirte otra vez esta mañana porque me arrepentí de mi última carta demasiado desesperada; espero que me lo hayas perdonado. Hoy, sin ninguna razón, me sentí menos oprimido, menos desalentado. Ahora ya es de noche, y estoy aquí con tu carta ante mis ojos. Sabes, vivo cerca del Guetto, a pocos pasos de la Iglesia de Cola de Rienzo. ¿Recuerdas? Rehice dos o tres veces aquel paseo nuestro de 1947, y aunque no he vuelto a encontrar aquel cielo y aquel aire (que va del tremendo gris del guetto al blanco de San Pedro en Montorio; la judía sentada cerca de una cadena contra la puerta oscura; el temporal con el olor de resina, y luego la calle Giulia y el Palacio Farnese, aquel palacio Farnese que no se repetirá jamás, como si la luz después del temporal lo hubiese esculpido en un velo) me he aturdido y consolado. Todavía ahora mi cabeza resuena con los gritos de Campo dei Fiori mientras dejaba de llover. Pero este calor que me invade como un reposo, lo debo a tu carta: está aquí, manchada de lápiz labial y de crema, del carnaval de Versuta y de las flores de Plaza de España. En aquellos tiempos, en 1947, ha empezado mi descenso, que se ha vuelto precipicio después de Lerici; todavía no logro juzgarme y tampoco, como sería fácil, juzgarme mal. Me pides que te hable con verdad y *con pudor*. Lo haré, Silvana, pero de palabra, si es posible hablar con pudor de un caso como el mío; puede que lo haya hecho, en parte, sólo en mis poesías. Ahora, desde que estoy en Roma, con sólo ponerme ante la máquina de escribir empiezo a temblar y no sé ni pensar; las palabras han como perdido su sentido. Puedo sólo decirte que la vida ambigua —como tú dices bien— que llevaba en Casarsa, continuaré llevándola también aquí en Roma. Y si piensas en la etimología de ambiguo, verás que no puede no ser sino ambiguo alguien que vive una doble existencia.

Por eso algunas veces —y en estos últimos tiempos muy a menudo— soy gélido, “malvado”, mis palabras “hacen daño”. No se trata de una actitud “maudite”, sino de la

obsesiva necesidad de no engañar a los demás, de escupir sobre lo que *también* soy. En apariencia, no tuve una educación o un pasado religioso o moralista, pero por largos años he sido lo que se dice el consuelo de los padres, un hijo modelo, un alumno ideal... Esta tradición mía de honradez y de rectitud —que no tenía un nombre o una fe, pero que arraigaba en mí con la profundidad anónima de una cosa natural— me ha impedido aceptar por mucho tiempo el fallo. Debes imaginar mi caso un poco como el de Fabio, sin siquiatras, sin sacerdotes ni curas ni síntomas ni crisis, pero que, como en Fabio, me ha alejado, ausentado. No sé si existen más medidas comunes para juzgarme, o si no se debe más bien recurrir a las excepcionales que se usan para los enfermos. Mi aparente salud, mi equilibrio, mi resistencia sobrenatural, pueden engañar... Pero veo que estoy buscando, una vez más, justificaciones... Excúsame —quería sólo decir que no me es ni me será posible hablar siempre con pudor de mí mismo, y que me será necesario, en cambio, ponerme con frecuencia en la picota porque no quiero ya engañar a nadie— como al fin y al cabo te he engañado a ti y a otros amigos, quienes ahora están hablando de un viejo Pier Paolo, o de un Pier Paolo que debe renovarse. Yo no sé con precisión qué entender por hipocresía, pero ya estoy aterrorizado por ella. Basta de medias palabras: hay que enfrentar el escándalo, me parece que dijo San Pablo... Yo creo, a este propósito, que deseo vivir en Roma porque aquí no estará ni un viejo ni un nuevo Pier Paolo. Aquellos que no han tenido el destino de no amar según la norma, terminan por sobrevalorar el problema del amor. Una persona normal puede resignarse —terrible palabra— a la castidad, a las ocasiones perdidas, pero en mí la dificultad de amar ha hecho obsesiva la necesidad de amar: la función ha hipertrofiado al órgano cuando, adolescente, el amor parecía una quimera inalcanzable; pero cuando con la experiencia la función alcanzó sus justas proporciones y la quimera fue desconsagrada hasta su más miserable cotidianidad, el mal había sido ya inoculado, se había vuelto crónico e incurable. Me hallaba con un órgano mental enorme para una función ya desdeñable; tanto que hasta ayer mismo —con todas mis desgracias y mis remordimientos— he sentido una desesperación irresistible por un muchacho sentado sobre un muro y dejado atrás, desde el tranvía, para siempre. Como ves, te

* Estas cartas escritas por Pasolini cuando joven, forman parte de un Epistolario que está por publicar la casa Editorial Einaudi.

hablo con extrema sinceridad y no sé con cuán poco pudor. Aquí en Roma puedo encontrar, mejor que en otra parte, la manera de vivir ambiguamente, ¿me entiendes?, y, al mismo tiempo, la manera de ser cabalmente sincero, de no engañar a nadie, como acabaría por pasarme en Milán. Quizá te digo esto porque estoy desalentado y te pongo a ti sola en el pedestal de quien sabe entender y compadecer; pero hasta ahora no he encontrado a nadie que sea sincero como yo quisiera. La vida sexual de los otros siempre me hizo avergonzarme de la mía: ¿el mal está, entonces, todo de mi lado? Me parece imposible. Entiéndeme, Silvana, lo que ahora me importa más es ser claro, conmigo y con los demás, con una claridad no a medias, sino feroz. Es la única manera de hacerme perdonar por aquel muchacho espantosamente honrado y bueno que alguien todavía continúa viendo en mí. Pero de todo eso —que continuará quedándote poco claro porque está dicho de manera demasiado confusa y rápida— podremos hablar con más sosiego. Creo entonces que permaneceré en Roma —esta nueva Casarsa—, sobre todo cuando no tengo ninguna intención no sólo de conocer sino de ver a los literatos, personas que me han inspirado terror porque solicitan siempre opiniones, mientras que yo no tengo ni una. Tengo la intención de trabajar y de amar, una y otra cosa con desesperación. Pero entonces, podrías preguntar si lo que me pasó —castigo, como dices justamente— de nada me ha servido. Sí, me ha servido, pero no para cambiarme y menos para redimirme; me ha servido para entender que

había llegado hasta el fondo, que la experiencia estaba agotada y que podía empezar de nuevo pero sin repetir los mismos errores: me he liberado de mi reserva de perversión malvada y fósil, ahora me siento más ligero y la libido es una cruz, pero no ya un peso que me jala hasta el fondo.

Releí lo que te escribí hasta ahora y no me satisface; quizá lo encontrarás un poco escalofriante, como mi carta posterior a Lerici, pero toma en cuenta que entonces empezaba mi descenso hacia la desconfianza, la incredulidad, el hastío, mientras que ahora estoy subiendo de nuevo, o por lo menos eso espero. Tú podrás reconocer lo que de patológico y de febril subsiste en mis palabras, el rastro que haya dejado en ellas mi desesperación de estos días. No tomes otras frases al pie de la letra. Por ejemplo, “Roma, esta gran Casarsa” es una frase que no debe desanimarte, aun cuando sea un tanto odiosa; ha habido también una Casarsa buena, y es ésta la que quiero recuperar. Esta última crisis de mi vida, crisis externa, que es la gráfica de la interior que yo difería de día en día, restableció, por lo menos eso espero, un cierto equilibrio. Hay momentos en que la vida está abierta, como un abanico, se ve en ella todo, y entonces es frágil, insegura y demasiado vasta. Trata de entrever esta totalidad en mis afirmaciones y en mis confesiones. Mi vida futura no será ciertamente la de un profesor universitario; ahora ya estoy marcado por el mismo signo de un Rimbaud o de un Campana o quizá de Wilde, lo quiera o no, lo acepten los demás o no. Es una cosa



incómoda, irritante e inadmisible, pero es así, y yo, como tú, no *me resigno*. Por ciertas palabras tuyas ("entre cosas que te han causado dolor, si de verdad te ha causado dolor") me parece entender que tú también, como muchos otros, sospechas, en mi caso, estetismo y complacencia. Al contrario, te equivocas y te equivocas completamente. Yo he sufrido todo lo sufrible, nunca acepté mi pecado, nunca llegué a un compromiso con mi naturaleza, y tampoco logré acostumbrarme. Yo nací para ser sereno, equilibrado y natural: mi homosexualidad era algo de más, estaba afuera, nada tenía que ver conmigo. La vi siempre a mi lado como un enemigo, nunca la sentí dentro de mí. Sólo este último año me dejé ir un poco; pero estaba abrumado, mis condiciones familiares eran un desastre; mi padre se embravecía y era malvado hasta la náusea; mi pobre comunismo había logrado hacerme odiar, como se odia a un monstruo, por toda una comunidad; se iba perfilando también un fracaso literario, y entonces la única salida era la búsqueda de una dicha inmediata, una dicha en la que perderme. He sido castigado sin piedad. Pero también de esto hablaremos de viva voz, o te escribiré con más calma, ahora tengo demasiadas cosas que decirte. Añadiré ahora mismo un detalle respecto a eso: pasó en Belluno, tenía tres años y medio (mi hermano todavía no nacía) cuando sentí por primera vez aquella atracción dulcísima y violentísima que luego me ha quedado siempre igual, ciega y tétrica como un fósil. Entonces no tenía un nombre, pero era tan fuerte e irresistible, que tuve que inventarlo yo: fue "teta-veleta", y te lo escribo temblando, tanto miedo me inspira este nombre terrible inventado por un niño de tres años enamorado de un muchacho de trece años; este nombre de fetiche primordial, repugnante y tierno. Desde entonces toda una historia que te dejo imaginar, si puedes. Alrededor de los diecinueve años, poco antes de que nosotros nos conociéramos, he tenido una crisis que estuvo en un tris de volverse idéntica a la de Fabio; se resolvió, al contrario, en una neurosis no gravísima, en un agotamiento, en una idea obsesiva de suicidio (que con frecuencia todavía regresa) y luego en la curación. En 1942, en Bolonia, ¿recuerdas?, ya estaba sano como un pez y entero como un árbol. Era, sin embargo, una salud que no iba a durar mucho.

Tú has sido para mí algo especial y diverso de todo lo demás, tan excepcional que no encuentro una explicación, ni siquiera una de esas explicaciones oscuras y tan concretas que aprehendemos en nuestras astutas maniobras del pensamiento. Desde que me abriste la puerta en Bolonia, pocos días después de haber conocido a Fabio, cuando te me ofreciste bajo la figura de una "madonna del duecento" (creo haberlo dicho), y en Milán, después de la guerra, en la editorial Bompiani, en Versuta, en Roma, tú siempre has sido para mí la mujer que hubiera podido amar, la única que me hizo entender qué es la mujer, y la única que, hasta ciertos límites, he amado. Tú entiendes cuál es ese límite; pero ahora debo decirte que algunas veces —no sé cómo ni cuando— lo he traspasado, tímida, locamente, pero lo he traspasado. Si quieres pensar en una situación parecida recuerda "La

puerta estrecha", sin embargo, nunca te he dicho yo algo de mi ternura, porque no confiaba en mí. No quiero añadir más, entiéndeme. En mi última nota, te escribí que tú eras la única, entre todos mis amigos, a la cual lograba hacer confidencias, y esto porque tú eres la única que yo amo verdaderamente, hasta el sacrificio. Por tí, por ayudarte y consolarte, haría cualquier cosa sin la mínima sombra de indecisión o de egoísmo.

Ahora, tu carta, aquí, si la miro, me conmueve ferozmente; se me salen las lágrimas: pienso en lo que he perdido, en el desperdicio de mi vida en la cual no he sabido acogerte.

No puedo continuar más esta carta, las otras cosas que tenía que escribirte te las escribiré mañana. Podría continuar sólo si pudiera abandonarme, pero no puedo, tengo que soltar todavía tanto hielo que queda en mí. Perdóname si te he escrito otra carta odiosa, pero si pudiera escribir con bondad, con toda la bondad de otro tiempo, entonces esta carta no hubiera sido necesaria. Estoy furioso en contra de mí y de mi impotencia, mientras que quisiera decirte toda mi ternura y mi cariño. Te abrazo,

Pier Paolo

Roma, 11 de Febrero de 1950

Querida Silvana:

Continúo mi carta de ayer, curiosamente, cada vez más tranquilo. El repentino alejamiento de mi mundo me ha aislado en otro mundo que siento vacío e irreal. Por otra parte, por la falta absoluta de nostalgia, entiendo cuánto ha sido superada Casarsa. Al fin y al cabo, lo que ahora me preocupa son los problemas de tipo práctico, y por la pesadumbre y la dificultad de mi carta de ayer habrás entendido cómo los problemas esenciales se me quiebran entre los dedos, o en la garganta, como un "mea culpa" repetido mecánicamente.

Me parece que todo se ha quedado en Friuli, como el paisaje. Roma se extiende a mi alrededor como si ella también estuviera dibujada en el vacío, pero tiene todavía un fuerte poder consolatorio, y yo me sumerjo en sus ruidos, dejando así de oír mis notas desentonadas. Ayer me escribió Sereni aconsejándome esperar, él también; en estos últimos dos días la importancia de ser publicado por Mondadori ha vuelto a adquirir sus justas proporciones; espero eso con tanto ardor y desesperación que no oso decírmelo. Luego es preciso que empiece a dar clases privadas, y como en los primeros meses seré huésped de mi tío, no será urgente encontrar un empleo fijo; pero naturalmente que, mientras más breve sea este periodo de espera, tan lleno de angustia, mejor será para todos. Me decías en tu última carta que me mandarías direcciones; si las personas de las cuales me hablas pueden procurarme unas clases, te ruego entonces enviármelas luego; no puedo resistir más este ocio porque, como te dije, no logro, físicamente, escribir.

¿Conoces a Angioletti? Caproni me dijo que Angioletti trabaja para la radio y puede encontrarme trabajo (noticias culturales, variedades) bien pagado; parece que no le resulta muy fácil hallar este tipo de colaboraciones (de hecho el mismo Caproni se cansó pronto) y para mí sería en estos días un trabajo ideal. Si tienes posibilidad de relacionarme con Angioletti, te ruego hacerlo de inmediato. En la otra carta te decía que no quería tener nada que ver con los literatos romanos: exageraba. Me pondré en contacto sólo con los que me parecen "buenos", entiéndeme, con los que toman a pecho las cosas. Caproni y Angioletti me parecen de estos. Quizás mi madre se arreglará en casa de una señora de Ferrara, muy simpática. El arreglo sería óptimo, pero si la cosa no resulta bien, entonces me dirigiría sin más a tu amiga. ¿Cómo agradecerte, Silvana? Nunca te estaré suficientemente agradecido. Además, debo pedirte unos consejos, porque confío mucho en tu instinto y en tu experiencia.

Las novelas que estoy escribiendo son tres. No te alarmes. En estos últimos meses no hice otra cosa más que escribir, hasta diez horas por día.

¿Recuerdas los cuadernitos rojos que asomaban de mi bolsa aquella noche en la que perdiste el tren? Eran los diarios de mi amor por Tonuti. Los he iniciado en 1946 cuando ya todo terminaba, y he continuado escribiendo de tiempo en tiempo, hasta 1948, y resultó un tomito de un centenar de páginas. Pero no estaba contento.

Cronológicamente, yo pasé de la poesía a la prosa, y aquellos fueron mis primeros balbuceos en prosa. En estos últimos meses retomé el libro y alterné el diario con la narración en tercera persona; en suma, he objetivado (en el sentido menor de la palabra, porque no sé si también en el mayor) el hecho, cambiando los nombres de los protagonistas y de los lugares, reconstruyendo todo con menor empeño de confesión y mayor libertad de invención. Pero al libro, que debería resultar de 200 a 250 páginas, le faltan todavía de dos a tres capítulos. El título es *Actos impuros*.

El segundo libro se intitula *Amado mío*, y es todavía más fantásticamente libre de la biografía. El protagonista se parece a mí todavía menos que el de *Actos impuros*, más bien, es muy diverso de mí como carácter. Para él está implícita una condena: de todas maneras su amor por un jovencito es narrado como una leyenda, propiamente con la duración de un cuento breve, aunque su extensión tipográfica sea de cerca de doscientas páginas. Es mi libro "malo", el que hace mal. La acción se desarrolla un poco en Friuli (¿recuerdas lo que te dije de Malafiesta?) y un poco en Roma, la Roma de los cinemas de barrio, de Trastevere, de los barrios en construcción y también de la calle del Tritone. Pienso que éste es mi libro menor pero, con todas sus limitaciones, el más logrado. Pero también en éste me faltan los últimos tres capítulos.

En fin, está la novela a la que apuesto todo: *La mejor juventud*, que es muy diferente a las otras dos, y es muy compleja. Para darte una idea tienes que pensar en una rara mezcla —en su vertiente narrativa dostojewskiana— entre Proust y Verga, sin que falte algún elemento de ese lenguaje babilónico, excéntrico y heterogéneo que en



Italia tiene como magnífico ejemplar a C.E. Gadda. La historia es muy compleja y muy cotidiana. ¿Tienes presente *Crónicas de pobres amantes*? Es algo parecido, pero con la presencia del tiempo, que en el fresco de Pasolini falta. Los hechos me parece habértelos contado en Lerici, pero en estos meses todavía se han enriquecido y completado. A los protagonistas se añaden también tres jóvenes del pueblo (uno emigra clandestinamente a Yugoslavia, otro a Suiza, y otro trabaja en una cantera, y acabará muriendo, mientras que los otros dos regresan desalentados y hambrientos; estos son hechos reales, aún cuando los haya conjugado libremente) así como la historia amorosa de Don Paolo (que ama a un muchacho, Core, que va a América con su padre, y entonces Don Paolo, durante una huelga, escuda con su cuerpo al hermano de Core, y muere); la historia espiritual de Renata (que ama a Don Paolo —pero ten presente que tanto el amor de Don Paolo como el de Renata no están dichos, y el lector debe imaginarlos completamente— y quien, por fin, por ser comunista, es echada del Friuli, donde enseña, y antes de irse organiza una fiesta cuyos fondos son para el proceso de Nello, un amoral, mentiroso y fanático); la historia religiosa de Aspreno (en el que dibujaré a Fabio, simplemente por la experiencia que tuve de él, ya que Aspreno, como caso, es muy diverso al de Fabio); todas esas historias arraigan en la historia de toda la juventud campesina de Friuli (la generación del 27, la “clase enamorada”, como estaba escrito en los muros de S. Giovanni). Te he apenas esbozado las

historias que son, como puedes imaginar, mucho más complejas y circunstanciadas.

Escribí ya más de la mitad del libro, calculaba terminarlo antes de partir de Casarsa. Al contrario, heme aquí, incapaz de escribir un periodo claro. Pero espero que mi astenia sea pasajera. En el caso de que la capacidad para escribir regrese, ¿qué libro me aconsejas llevar a término? Ahora, sólo el encargo de un editor podría darme la fuerza de trabajar y terminar lo que estoy haciendo. Nunca hubiera creído que las cosas terminaran así; por otro lado descubro en eso una dignidad nunca sospechada.

Te abrazo con gran cariño,

Pier Paolo

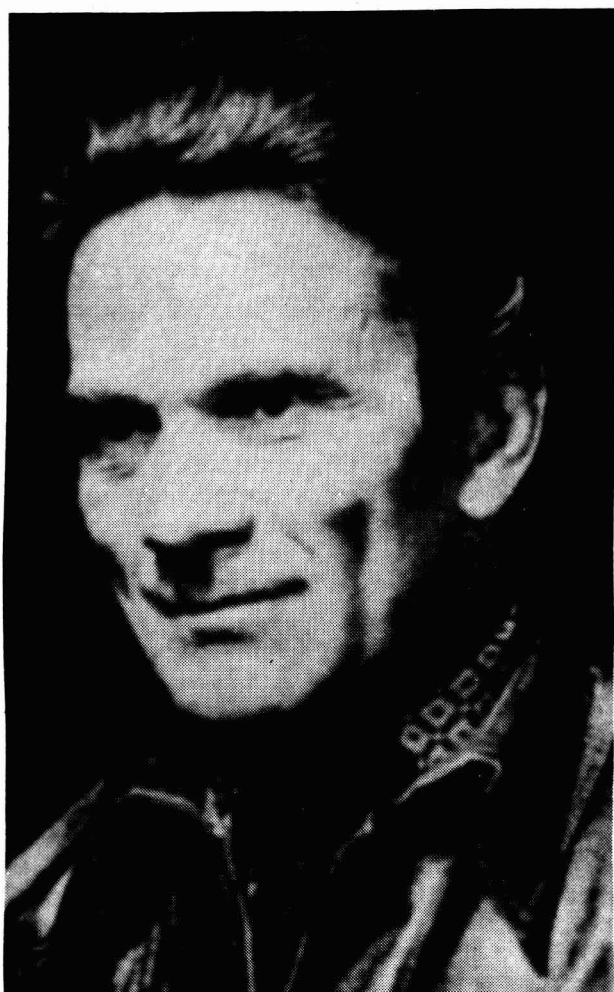
Roma, 1952 ó 1953

Queridísima Silvana:

No te escribí antes por las razones que te he dicho tantas veces: el escribirte me absorbe y para hacerlo necesito una mañana libre, cosa que hasta ahora nunca me tocó, porque, entre otras cosas, llegó a Roma un primo mío (el poeta n. 2 de la familia) que me tiene muy ocupado. Estoy en una tensión continua, fatigosa. El verano es para mí una apuesta que no debo de perder, cuento el tiempo por veranos y no por años.



Me echo en él de cabeza, con una voracidad escuálida e indiferente, no como nada y muero de indigestión, como continuamente y estoy vacío. Los primeros temporales anuncian la tumba y los espero con una turbación ya del todo automática. Cristoforo ha desaparecido, traté de sondear en Villa Borghese, pero ha sido inútil porque los otros como él, o no lo conocen, o no les importa nada de lo que le pueda pasar, o temen que yo me interese en él porque he sido robado, o algo parecido, y entonces me cuentan la primera mentira que les pasa por la cabeza. En cuanto a mí, lo he olvidado ya: un destino vale siempre otro destino. Y Roma me ha vuelto lo bastante pagano para no creer en la validez de ciertos escrúpulos, que son típicamente septentrionales y que en este clima no tienen sentido; ahora puedo entender ciertas actitudes tuyas de piedad, tan diferentes a las mías, mucho más heroicas y positivas que las mías (aunque sí un poco incongruentes): tú tienes tus orígenes aquí. ¿Recuerdas cuando —en tiempos que me parecían muy lejanos— se hablaba de tus intereses por la “relación” con los demás? Era una cosa que para mí tenía un sabor misterioso, no distinto de la “novela de los Mauri”; ahora me lo explico mejor. Quien vive por su tradición étnica en un mundo habitado por extrovertidos, cuyos secretos, cuyas caídas son sensuales y no sentimentales, no puede no interesarse en la relación como forma concreta de una vida vivida en la superficie exterior, social, en el sentido primordial de la palabra. De eso derivan quizá todas las formas convencionales que caracterizan a las conformistas burguesías romanas y meridionales (y también al pueblo, pero de manera más poética: el sexo, no la religión; el honor, no la moral...) o bien las formas de la religiosidad “franciscana”, toda orientada hacia el mundo exterior, activa, curiosa (ve también a Fabio cuya vocación se ha iniciado también de la manera que tú conoces, toda interior). Hace dos o tres años que vivo en un mundo de sabor “diverso”: cuerpo extraño y por ende definido en este mundo, me adecuó a él, con tomas de conciencia muy lentas. Entre ibseniano y pascoliano (para entendernos...) estoy aquí en una vida toda músculos, puesta al revés como un guante, que se explica siempre como una de esas canciones que antes detestaba, del todo desnuda de sentimentalismos, en organismos humanos tan sensuales que se vuelven casi mecánicos; donde no se conoce ninguna de las actitudes cristianas: el perdón, la mansedumbre, etc., y donde el egoísmo toma formas lícitas, viriles. En el mundo septentrional en el que he vivido, había siempre, o por lo menos así me parecía, en la relación entre individuo e individuo, la sombra de una piedad que asumía formas de timidez, de respeto, de angustia, de arrebato afectuoso; para empeñarse en una relación de amor bastaba un gesto, una palabra. Prevaliendo el interés hacia lo íntimo, hacia la bondad o la maldad que está adentro de nosotros, no era un equilibrio lo que se buscaba entre persona y persona, sino un transporte recíproco. Aquí, entre esta gente más dominada por lo irracional, por la pasión, la relación es, al contrario, siempre bien definida, se basa en hechos más concretos: desde la fuerza muscular hasta la posición social... Roma, rodeada por el infierno de sus suburbios,



es estupenda en estos días: la inmovilidad, tan despojada, del calor, es lo que se necesita para envilecer un poco sus excesos, para desnudarla y mostrarla en sus formas más altas. Pensaba que la hubiéramos visto juntos... Pero tú tienes algo mejor a lo cual dedicarte: algo milagroso e indecible para mí, tan fuera de todas las funciones, tan intempestivo y desorientado; y mi estupor es tanto más profundo y sin definición, en cuanto eres tú precisamente quien repite el milagro, tú quien lo hace con todos los síntomas de un terror y de una exultación que conozco bien, tú quien se sumerge en los esquemas de los “otros” mediante esa dificultad que es la poesía. Es esto lo que importa ahora en tu vida, lo que importa en nuestra relación (y lo que, quizá, me haya impedido contestarte inmediatamente, por una especie de confusión, de embarazo del que yo soy el objeto, y de deleitosa ansiedad cuyo objeto eres tú). Todo el resto tiene muy poco valor. No te desanimes si me tardo un poco en contestarte: escríbeme, ténme informado de tu vida y de aquella vida (que —tú lo entiendes— me parece estupenda en su futuro) que se articula en ti. Yo de mí tengo muy poco que decirte (el poeta del premio es Ungaretti; Anceschi, si lo ves, te puede decir algo); mi vida es la de siempre. Tantos afectuosos saludos, también para Ottiero y los tuyos,

Pier Paolo ◇

MÉXICO Y SU SOBERANÍA

*Por Carlos Bosch García**

La relación entre los pueblos se rige de manera especial por el respeto a la soberanía que sean capaces de tenerse los unos a los otros. Originalmente fue la guerra y la fuerza bruta la que determinaba, por temor, el respeto que se tenían. Luego estuvieron los derechos de las naciones y la ley internacional, con la expresión de los deseos nacionales, en la relación internacional, estampada en los tratados bilaterales. La señora de la nación mexicana en las relaciones con los Estados Unidos y también con el mundo entero ha sido el respeto a la soberanía, a los tratados y a la ley internacional, además de a la no intervención. Esos cuatro ingredientes fueron sin duda de alta civilización pero también, sin duda exponentes de falta de poder, como lo demuestra la historia de esas relaciones durante el siglo XIX y también durante el XX.

Un recorrido tormentoso

Cuando los mexicanos lamentamos no haber visto nuestro país constituido en rector de su propia relación con los demás, estamos pensando en un México, que nunca fue, fuerte y determinante en su trato, capaz de ajustarlo a sus necesidades y de dirigirlo a su beneficio.

México tuvo un recorrido tormentoso en el siglo XIX. Aparte de su dramática historia interna, tuvo tres invasiones armadas importantes, cuyo propósito fue obtener territorio nacional o los pagos de las deudas. Cualquiera de esas ocasiones resultaba en menguar el inventario de los bienes nacionales. En el siglo XX hubo más invasiones punitivas con el propósito de condicionar, o postrar, la economía nacional forzando situaciones económicas a cambio de, y defendiendo, a todo trance, las inversiones extranjeras capitalistas hechas en México. Por lo general, o en una gran medida, se trataba de las inversiones referentes al subsuelo o de intervenir para asegurar el clima favorable al desarrollo del capital y de la política extranjera, como sucedió en el periodo de Venustiano Carranza. ¿Y después? Después vino la tolerancia en aras del respeto de la soberanía, con tonos más o menos opacos o agudos, según fueran los problemas internos de los propios Estados Unidos. En lo que va del siglo fueron muchos esos problemas, a pesar de su bonanza económica causante de los neocolonialismos en el Continente Americano. Contra ellos las naciones latinoamericanas se retuercen, con relativamente poco éxito hasta la fecha, por la presión de sus deudas a la banca norteamericana y extranjera.

Estas son reflexiones que cada mexicano puede hacerse si conoce a fondo su propio país y el vecino. Pero también tiene que abandonar posturas patrioterías y de suficiencia para lograr entender, con la frialdad necesaria, una historia que hiere, porque sucedió lo que quisiéramos que no hubiera sucedido jamás, porque representa primero la liquidación del territorio sobrante, es decir, de reserva que tenía la nación y también la pérdida de recursos naturales económicos que constituían el patrimonio nacional del que hablamos arriba.

Pero, queramos o no, los argumentos de un lado y de otro tienen su propia fuerza y su propio sentido. Leer lo mexicano o leer lo norteamericano resulta en lo mismo, que la historia no la podemos modificar y debemos comprender por qué sucedió.

Analizada fríamente la experiencia de México y de los mexicanos durante el siglo XIX se concluye que la historia mexicana fue árdua y que tuvo graves consecuencias para todos. Para los mexicanos, claro, pero también para los Estados Unidos.

Para México, lo hemos visto, pérdida de tierra, deuda internacional, trato irrespetuoso de los principios básicos en el diálogo y en la soberanía nacional. Para los Estados Unidos las constantes campañas guerreras, falsas victorias y, sobre todo, pérdida de todas las morales.

Chocaron en el conjunto de los sucesos las dos filosofías, la católica y la protestante, con principios tanto referentes a la forma de concebir el sentido en relación del hombre con su religión y la naturaleza, que unos dominan y otros no, que aquellos transforman y éstos no, como en la manera de asimilar y entender la relación del éxito humano con el mundo material.

En la frontera sucedió lo que debía suceder, dados los ingredientes que la componían por ambos lados, como en todas las fronteras del mundo donde nacionalidades distintas, culturas distintas, entran en contacto. En la nuestra vino el encontronazo de las dos corrientes, la dirigida hacia el norte, más o menos estabilizada ya, y la dirigida hacia el sur que en el siglo XIX mantuvo un paso firme y decidido, porque se había acostumbrado a arrollar los obstáculos habidos en su paso; indios, españoles o mexicanos después, y de ese encontronazo vino la superposición de la oleada del norte sobre la del sur.

Dos pueblos en pugna

Dos poblaciones superpuestas, la más fuerte por encima con el resultado de someter a la de abajo, rendida. Falsa victoria

* Investigador titular "C" de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

ésta de los Estados Unidos que, con ella, ganaron la secuela de problemas de la frontera derivados de la superposición. Asimilar la personalidad de los vencidos para enfrentarse con la filosofía y el espíritu dispar al suyo, tener que tolerar hasta el infinito la religión diferente y el fanatismo, la incultura y la incapacidad de una población marginada y marginal que, aún manejada como marginada, se multiplicaría hasta el punto de eruirse en las estadísticas poblacionales para plantear verdaderos problemas. Se pudo cambiar su nacionalidad, pero no se logró alterar con ello ni su piel, ni su pensar, ni su sentir. ¡Grave situación! Cuando en la actualidad se llega a la práctica de la democracia y la población supeditada aprendió a cultivarse y a entender a quienes se han preparado, y es que ya no nos dividimos en blancos, ni negros, ni colorados, ni en amarillos como a algunos todavía nos enseñaron cuando niños. Ahora, todos mayores comprendemos lo que significa ser hombres libres y capaces que no admitimos *Destinos Manifiestos* de sajones, ni de nazis, ni de dictadores latinoamericanos. Ni Doctrinas Monroes que aseguran monopolios físicos o mentales.

Por debajo de la superposición, por debajo de la superestructura, penaron y sufrieron injusticias las poblaciones adoptadas que no podían amoldarse a tantas diferencias, en el pensar, en el sentir, en el vestir, en el quehacer, en el hablar, en el vivir... y, con esas dificultades para amoldarse, lograron sólo yuxtaponerse, para poco a poco entrar en las grandes ciudades de una zona muy amplia en el sur de los Estados Unidos, y al viajero no se le escapa que esas ciudades ya son diferentes de las del norte, que su vida, su queha-

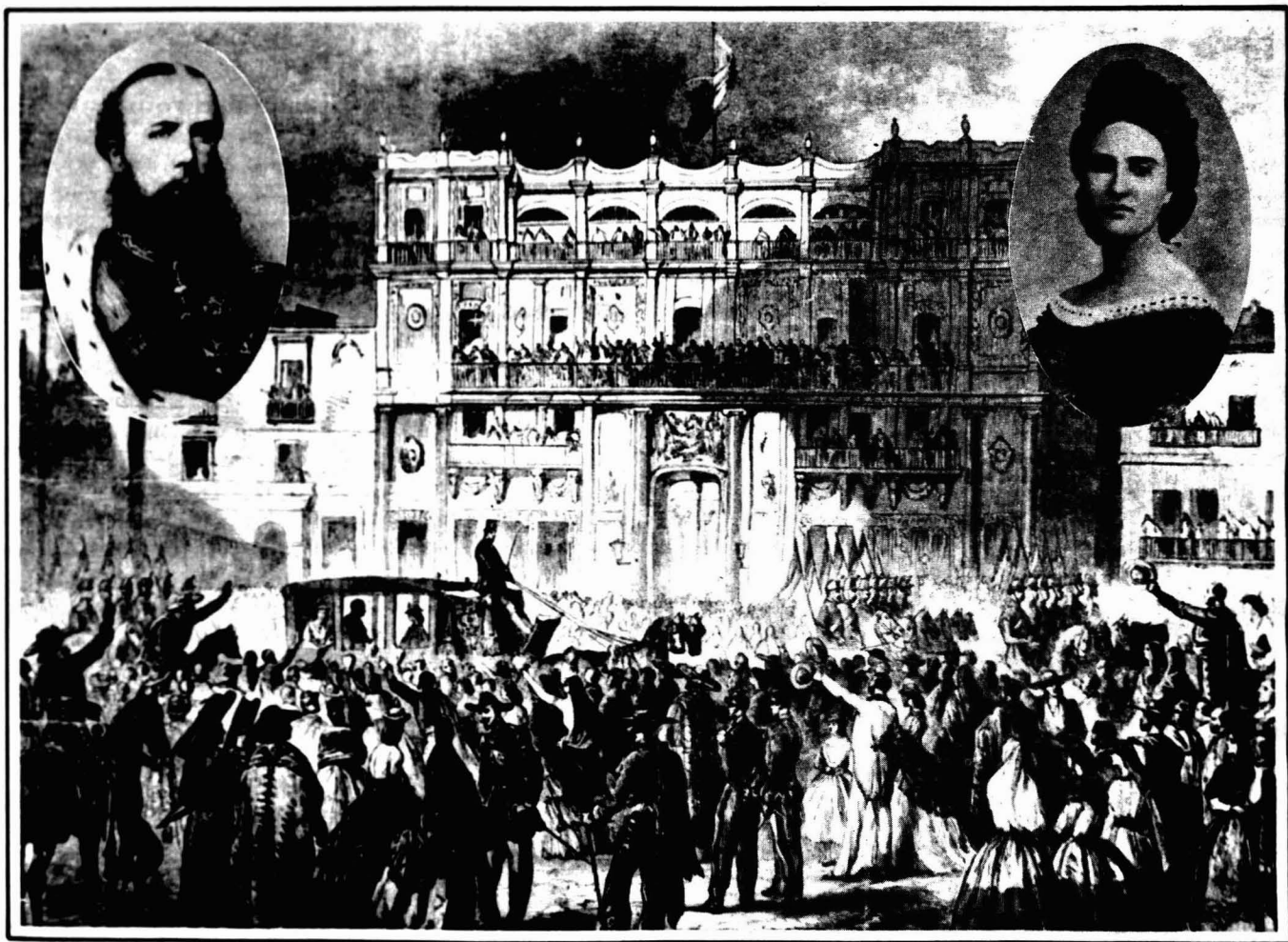
cer y su pensar es otro. En esas ciudades hay un sello muy distinto al de las otras ciudades del país y la diferencia es precisamente la gente que, siendo norteamericana es, en espíritu, otra cosa.

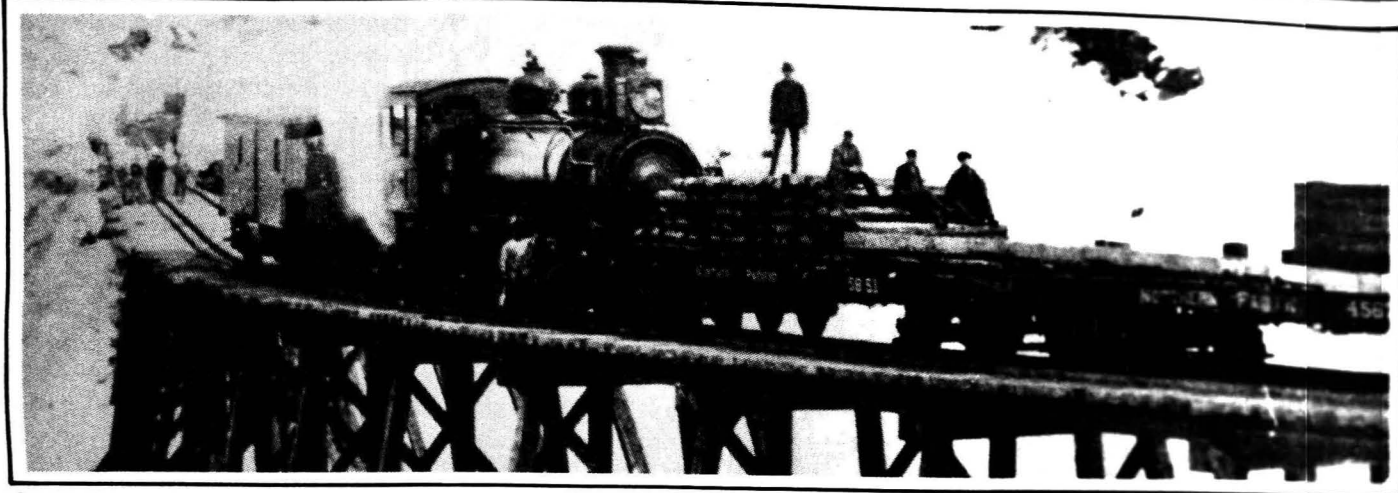
Por eso quedaron en el aire, faltos propiamente de raíz que les fue quitada, los que se vieron trasterrados por los tratados, mientras otros la perdieron al trasterrarse con posteridad por razones de miseria en su punto de origen. Por la diferencia cultural ninguno de estos dos grupos se sintió en paz. De hecho los unos surgieron como consecuencia directa del tratado de Guadalupe Hidalgo y los otros indirectamente por el mismo motivo, pues el tratado abrió la problemática de la discusión internacional, de la segunda mitad del siglo, que puso al descubierto el contraste de pobreza y riqueza entre las dos naciones y significó la disparidad en el diálogo.

Disparidad provocada también, además de por la desigualdad en la riqueza, por los nuevos capítulos de la historia interna de los Estados Unidos, como la guerra civil, que obligaron a reorganizar la economía y a adecuar la política externa a las nuevas necesidades surgidas de una sociedad nueva y reestructurada.

En términos redondos, a partir de la guerra civil aunque todavía se observaran los intentos de adquirir más territorio en México, ese tema no fué parte troncal en la política externa de los Estados Unidos.

La revolución industrial se puso verdaderamente en marcha y se cambió la característica del imperio, poseedor de tierra y conquista, para sustituirlo por un imperio de proyección económica y de mercado en las dos direcciones de la re-





lación, porque facilitaría extraer y obtener materias primas, manufacturar con ellas los productos y colocarlos en los mercados creados dentro y fuera del país. En este proceso encajaron los trasterrados de que hablamos arriba que se convirtieron en mano de obra, aunque estaban supuestamente protegidos por el tratado en sus personas y en sus bienes. Entre las dificultades que sufrieron como trasterrados, además de las culturales, estuvieron las incautaciones, el desarraigo por supuesto, las imposiciones y aún los crímenes. Y no hubo posibilidad de defensa efectiva para esos seres en su mayoría pastores, agricultores o mineros de pocos recursos personales, por su ignorancia y bajo nivel cultural, que eran incapaces de acudir a tribunales locales, única posible defensa a su alcance. Pero si a ellos acudieran se prolongarían por treinta o cuarenta años sus pleitos que terminarían con laudos finales contrarios, al ponerse en duda hasta sus títulos de propiedad.

Superpuestos a estos problemas de los mexicanos trasterrados y residentes, estaban también los conflictos planteados por hombres abigarrados de la frontera cuya ley dictaban ellos mismos, la ley del fuerte, dedicados, además, al abigeato en sus territorios y en los de México donde iban en busca de ganado.

Todavía ocurrió más en la frontera: los disidentes políticos mexicanos proyectaban desde ella establecer repúblicas independientes en su territorio y los filibusteros americanos pretendían declarar en California o aún en Sonora, como Walker, sus propias repúblicas con la mayor tolerancia por parte del gobierno de los Estados Unidos porque aparecían los intereses ferrocarrileros internacionales y transcontinentales que provocaron otro cambio de la línea fronteriza.

La llegada del progreso

Con la traza del ferrocarril se altera el objetivo internacional político de los Estados Unidos, que fueron en busca de soluciones a las necesidades del transporte moderno y que lo combinaron con la discusión de los derechos de paso adquiridos a la concesión de Garay.

Todavía surgía la complicación fronteriza natural por el movimiento de los ríos que marcaban la línea divisoria.

Los problemas naturales fueron una cosa, pero los surgidos de los hombres fueron otra y de ahí que, todavía en 1857, con motivo de las reclamaciones, se hicieran demostraciones impositivas al gobierno mexicano y poco antes, en 1855, se hablara de la necesidad de invadir a México como única for-

ma para poner fin al constante choque de los representantes americanos con las autoridades mexicanas. Gadsden se indignó porque no le reconocieron las reclamaciones que presentaba por la entrada de tribus indígenas a su país. Incluso habló de sobornar a los caudillos mexicanos liberales con el dinero de la compra de la Mesilla para que, al tomar el poder, resolvieran los problemas con los Estados Unidos a su forma. Todo fue peor con la llegada al poder de John Forsyth que arrastraba la política de los expansionistas: presionaba con la necesidad de indemnizar a todos los ciudadanos norteamericanos a la vez que declaraba no haber anhelos siniestros en contra de México, pero trataba en cambio de disponer de 12 millones para que Tehuantepec fuera protectorado americano que favoreciera la construcción del ferrocarril. Sin duda ello equivalía a la cesión del territorio.

Las presiones no terminaron y contra México se opuso una descarada ideología filosófica expansionista que lo envolvía todo aprovechando las situaciones precarias que se presentaban: por el lado mexicano se trataba de mantener la maltrecha soberanía nacional herida, tanto en el tratado de 1848 como en el de 1853, cuando todavía no se lograba entrever las secuencias de esos documentos que de nuevo dejaban al descubierto la misma problemática que atraería los nuevos embates de los Estados Unidos en breve.

La Reforma mexicana con su espíritu renacentista llevó su modernización a los programas de asentamiento y de administración estatal de acuerdo con la técnica reconocida en su tiempo. De la gestión de Juárez se partió hacia una tendencia de legalismo internacional, que en el exterior se tuvo en cuenta porque reconocía la igualdad jurídica y promovía la madurez de la nación mexicana ante el resto del mundo. Así caminó también, más adelante, Porfirio Díaz, y el primer paso sintomático de la época fue la función del Secretario de Relaciones que quedó fortalecida.

Filosofía y religión

Esa modernización coincidió con los cambios provocados por la revolución industrial a que nos referimos arriba y Foster, como ministro en México representó la persistencia de la vieja escuela expansionista a todo trance. Por eso el presidente Pierce no se atrevió a presentar las exigencias que Foster quería imponer a México, al temer que el Congreso considerara que significaban una excesiva intervención en la vida nacional mexicana. Buchanan tampoco se avino a las proposiciones, que en el fondo eran peldaños para abrigar

iniciativas como la de Sam Houston, en el sentido de que establecieran un protectorado incluyendo a México y a Centroamérica; o el intento de McLane, de ir en busca de una nueva discusión de límites que pasara la Península de California a los Estados Unidos junto con todos los derechos de paso imaginables en el norte de la República.

Después de la guerra civil, los liberales mexicanos pudieron fortalecerse con la ayuda comprometedora de los Estados Unidos, al permitirse el envío de armas para su uso.

Cuando la guerra civil norteamericana terminó, se hizo conciencia de que el expansionismo era el ingrediente típico de los estados sureños confederados aliados con los conservadores mexicanos y que los unionistas eran los amigos naturales de los liberales mexicanos. Al encauzarse la vida de las dos naciones después de la crisis, la política externa estadounidense cambió afectada por los nuevos factores económicos. Así, por ejemplo, Seward puso acento en la importancia de la economía y habló de cómo en treinta años absorbería México por medio de la inmigración y del comercio. Además se adicionó, como instrumento del nuevo planteamiento, la penetración espiritual que llevaron a cabo las misiones protestantes a partir de 1864 con el objeto de cambiar la naturaleza del mexicano y hacerla paralela a la de los Estados Unidos. Esas misiones estaban desarrollando en seis años actividades intensas que ameritaban informar al ministro Foster, pues operaban con fondos de los Estados Unidos.

Las misiones provocaron serios antagonismos con el pueblo de México y se generaron verdaderos conflictos que llegaron al asesinato.

El espíritu puritano se reflejó de manera muy especial cuando Díaz llegó al poder e ignoró las concesiones dadas con anterioridad a ciudadanos americanos que en Foster, por considerarlas hechas a través de los gobiernos, provocaron irritación y orgullo constituyéndose por ello en el enemigo jurado de Díaz. Hasta que llegaron las elecciones lo trataría como un gobernante de facto de quien dudaba qué garantías pudiera dar para promover la vida económica y la paz del país. El gobierno de los Estados Unidos apoyó a su ministro que complicó el problema del reconocimiento con el de las concesiones negadas y con los problemas de la frontera. El presidente Hayes admitió que los Estados Unidos acostumbraban reconocer gobiernos *de facto* en México pero confesó que esta vez no se hacía para facilitar el arreglo de la situación fronteriza, a sabiendas de que la solución no resultaría fácil. Gobierno y ministro formarían así un bloque de apoyo mutuo que encerró las relaciones en un *impasse* cuando Díaz consideró su reconocimiento como un *sine qua non* y provocó una molesta situación para el gobierno americano. Tratando de romper el *impasse*, Díaz liquidó el pago de la deuda nacional correspondiente al 31 de enero de 1877, que el gobierno de los Estados Unidos temía aceptar para que no se interpretara como su reconocimiento. Pero de todas maneras aceptó el pago expresando que ello no tenía relación con el reconocimiento del gobierno y presidente mexicano en el poder.

De hecho hubieron dos errores en esa transacción. Si Foster en vez de pasional hubiera actuado diplomáticamente, hubiera reconocido a Díaz mientras tuvo poderes discrecionales para hacerlo y Vallarta hubiera podido negociar el pago contra el reconocimiento pues ello también estaba en su poder. La intransigencia de ambos volvió a restablecer el

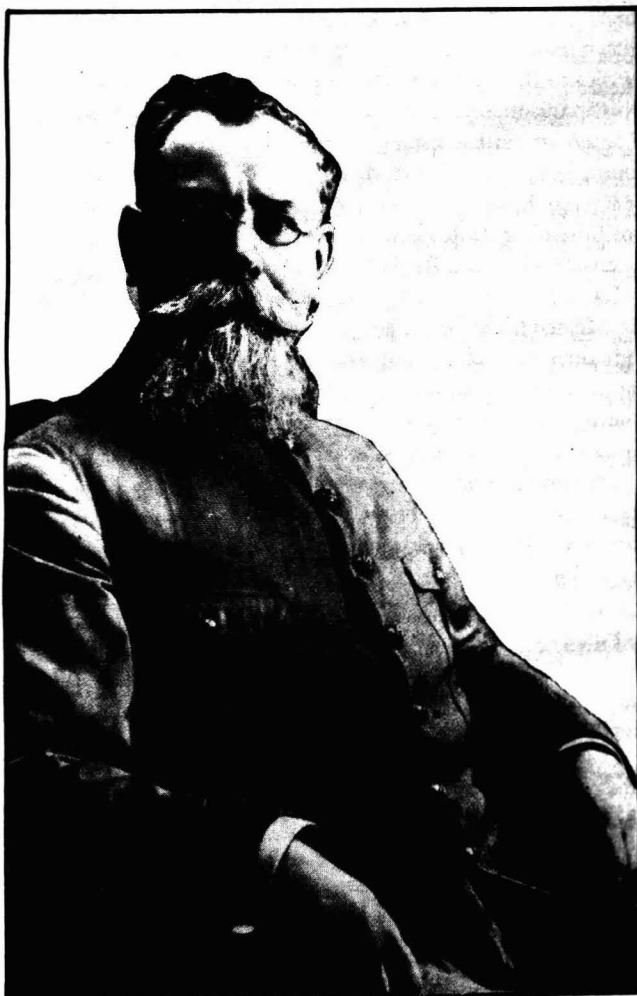
problema que prácticamente se convertía en cuestión de honor.

Al no haber reconocimiento posible se agravó todo lo demás, incursiones de 18 kilómetros en territorio mexicano para perseguir Lipanes y Apaches, y ninguna esperanza en unas relaciones convertidas en estrictamente políticas acompañadas de campañas periodísticas, que insistían en un proteccionismo que se justificaba hasta el cansancio por la situación fronteriza; condiciones gubernamentales impuestas para el reconocimiento retenido por Foster y amenazas de mayores incursiones; además del esfuerzo para dirigir las conversaciones con Vallarta hacia su finalidad, mientras que éste sólo afirmaba consentir en que los militares de la frontera se pusieran de acuerdo cuando reconociera al gobierno mexicano.

Además se formaron dos corrientes contrarias ante el problema de México, la de los capitalistas que perdieron sus concesiones con la llegada de Díaz y la de aquellos que, sin intervención de su gobierno, las recibieron de Díaz por medio de un entendimiento directo. La postura de los últimos contrastaba ciertamente con la detonante de Foster.

Los primeros provocaron las órdenes de invasión que se dieron a Ord y los segundos abrieron una propaganda, en los círculos industriales de Chicago que logró hacer una escisión en el congreso, donde se puso en evidencia la conducta y la política impropia de Foster, a quien se llamó a cuentas y también a los militares de la frontera.

Fueron los informes positivos de los inversionistas sobre México y la indignación por los negocios que no se pudieron



Venustiano Carranza

hacer en el país, los que forzaron la presión en el Congreso hasta el punto de demostrar la conveniencia de abrir el comercio, empalmar los ferrocarriles de ambas naciones y, en consecuencia, de reconocer a Díaz que mantenía su país en paz.

Cambios sustanciales en la industria y el comercio

La vuelta de Foster a México significó el reconocimiento aún cuando la orden de posible invasión quedó en pie hasta que se aceptara un acuerdo protector de la vida y la propiedad americana en la frontera.

El desarrollo del comercio y de la industria fortaleció la política de apertura además de que las conversaciones Foster-Zamacona, fracasadas, convirtieron en necesidad revocar las órdenes de Ord para cualquier trato. Por fin, el ejecutivo estadounidense pidió el permiso al congreso para invalidar las órdenes mientras Zamacona operó con los industriales, que viajaron a México y se opusieron a Foster.

El cambio de actitud en las relaciones entre los dos países ocurrió en 1880, pero en 1879 todavía los Estados Unidos trataron de asumir el dominio de Cayo Arenas. Mientras, Porfirio preparaba su reelección con Manuel González, que lo sustituyó temporalmente. De otro lado James Garfield en los Estados Unidos se mostraba partidario, como presidente, de proteger al gran capital surgido después de la guerra civil. La conquista de los mercados del Continente sería facilitada y, a su muerte, el sustituto Chester Allan Arthur mantuvo la misma política.

El presidente González en México buscó la manera de resolver los problemas, adelantándose por vía diplomática para que no llegaran a ser críticos y graves, mientras tanto el secretario Blaine anunciaba que no existían intentos de nuevas expansiones porque la paz era de interés primordial para el intercambio comercial de su país. La postura de Blaine, conocida con anterioridad, se oficializó el 24 de febrero de 1880 cuando se revocaron las órdenes de Ord y se abrió la posibilidad de emprender negociaciones amistosas, después de enviar a Foster a Rusia como diplomático.

La nueva actitud del gobierno de los Estados Unidos hacia México tomó forma de manera especial con el cambio de funcionarios, que no apoyaron a sus ciudadanos cuando se establecieron ilegalmente en Cayo Arenas, y Blaine usó la nueva política económica para reunir un congreso de los Estados del Continente en Washington.

Pero los expansionistas particulares no cedían en su ilusión y en Nueva York se juntaron, los de todo tipo, para proyectar en 1883 la independencia y anexión de Chihuahua, que fracasó porque el gobierno norteamericano se negó a ayudar a sus ciudadanos para ese propósito.

Por otra parte la deuda mexicana se liquidaba con puntualidad y se trataba de consolidarla en países financieros como Inglaterra, con quien se habían suspendido las relaciones desde Maximiliano.

Cuando los mandatarios cambiaron de nuevo volvió Díaz con su tesis de progreso y modernidad que facilitó las relaciones y aumentó el número de concesiones, futuro instrumento normativo del desarrollo nacional.

Los Estados Unidos buscaron la forma de firmar un nuevo tratado que pusiera fin a los temas de disidencia y, sobre todo, de los muchísimos que había pendientes, el de lograr una solución para los problemas de soberanía terrestre que, jun-

to con los de la marítima, significaría la solución conjunta para la soberanía nacional, al resolverse diplomáticamente la disputa sobre las islas mexicanas que fueron motivo de protesta el 17 de septiembre de 1894 cuando decretaron que, por estar abandonadas, eran explotables por los Estados Unidos.

Para Cleveland la postura consistía en no ayudar a los ciudadanos americanos que eludieran las consecuencias merecidas por haber violado la ley de otros pueblos.

En los problemas fronterizos también hubo cambios. Cualquier política, por férrea que fuera como la practicada por Díaz, resultaba ineficiente, y lo mismo sucedió con las norteamericanas, mientras los dos países no coincidieron en no comprar botines, adquiridos por los indios en sus expediciones, y en no venderles armas (1882-3). Pero todavía en 1890 siguieron los ataques y en 1905 las medidas de Díaz llegaron al extremo aplicando la pena de muerte. Cuando, en complemento de las medidas porfirianas, los Estados Unidos decidieron, en 1907, suspender la venta de armas a los indios, se terminaron los ataques a la frontera.

De esa manera se creó el ambiente de paz que favoreció el comercio, las inversiones de capital para el transporte, la minería, las materias primas, las colonizaciones y los deslindes que, en conjunto, asentaron las bases para el futuro desarrollo de las compañías internacionales en México.

La penetración económica había dado comienzo, junto con el desarrollo de la nación mexicana, pero también había comenzado la intervención espiritual e ideológica por medio del protestantismo que era otra forma de invertir y en 1891



actuaba un sin fin de misioneros con capital procedente de los Estados Unidos.

Con McKinley en la presidencia, en 1896, los Estados Unidos se lanzaron sobre el Pacífico después de haber alcanzado un equilibrio relativo en las relaciones con México.

Pero la segunda mitad del siglo XIX es todavía de mayor amplitud para explicar algunos sucesos que todos hemos vivido en el siglo XX. Al acabar la guerra civil apenas se reajustaba el país y Hamilton Fish, el 5 de noviembre de 1875, volvió sobre el problema de Cuba planteado por primera vez en 1824. Así entraron en el segundo ciclo de su política que se dedicaba a la promoción del libre comercio y de la industria como acabamos de ver en México. Pero ello implicaba economía privada, lo que resulta básico para distinguir el ciclo posterior en que la economía se caracterizaría por las grandes finanzas y las inversiones dirigidas, incluso, por el gobierno.

Los pasos dados con anterioridad fueron a criterio de Fish, dados con firmeza. Los primeros movimientos de Cuba hacia su independencia volvieron a plantear la necesidad de ayudar a la libertad de acuerdo con la época y con el nuevo ciclo que se abría en la vida de la nación americana.

Además, el gobierno norteamericano se presentaba en Cuba y en el mundo como protector de sus ciudadanos y de sus intereses nacionales, que se identificaban con la propiedad y con el comercio. Como los disturbios cubanos abrían una situación de inseguridad y perturbaban esos intereses además de la paz que, junto con el comercio y la economía, se convirtió en el eje de la postura de los Estados Unidos, és-



Porfirio Díaz

tos se nos presentan como un país transformado y seguro, que ve hacia el futuro de su economía como un trazo fijo a seguir. El lenguaje de la economía y de sus intereses era ya un lenguaje perfectamente inteligible para las grandes potencias.

Así quedó el campo preparado antes de exigir a España mover sus peones de manera conveniente pues de lo contrario se exponía a la intervención forzada, para garantizar la "seguridad".

Cuando los Estados Unidos se lanzaron sobre el Oriente aceptaron la intervención política, pero de ninguna manera la posesión de la tierra y por ello diseñaron un ejército y una marina convertidos en instrumentos correctores de situaciones cuyo objetivo era proteger el capital y el comercio como se vió ocurrir en el Caribe, en Centroamérica y en el Oriente en el siglo XX.

Al llegar a fin del siglo XIX los Estados Unidos habían aplicado soluciones surgidas de la experiencia de la frontera terrestre con México (anexiones), que se llevaron al Pacífico como en el caso de Hawaii, combinándose a la vez con los mismos razonamientos estratégicos usados en Cuba (la necesidad de la navegación), en este caso en el Pacífico, para atender a su "seguridad" nacional. Así se habló, con anterioridad, de la necesidad de drenar el comercio del centro de los Estados Unidos pasando por la vecindad de Cuba. En el caso del Pacífico se trató de un comercio que existía con Oriente y que necesitaba del puente de las islas estratégicas para apoyarlo.

Problemas fronterizos y comunicación

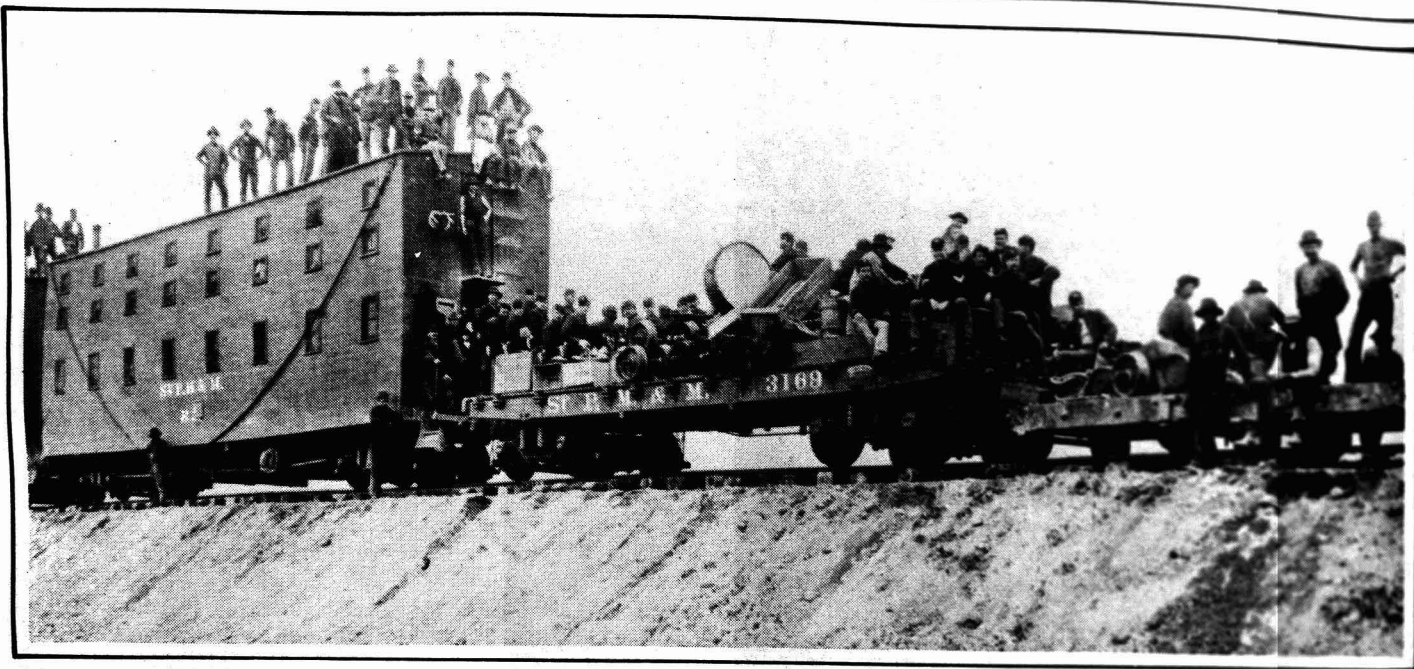
El objetivo era construir la frontera circular de los Estados Unidos que se estableció en Hawaii, y al hablarse de comunicar el Pacífico con el Caribe hubo que hacer descender la frontera estratégica estadounidense formando una zona de seguridad para su nación. Esas proyecciones fueron completadas al cerrar el único punto todavía abierto en la isla de Cuba. El tratado de París (10 de diciembre de 1898) fue el vehículo para ello, pues significó la consolidación de esa frontera desde el punto de vista internacional.

Cuba fue el punto central de ese convenio aunque también se tratara del destino de Puerto Rico. Sin embargo redondeó la situación de los Estados Unidos en el Pacífico al facilitarles otro avance porque se obligó a España a entregar la isla de Guam y las Filipinas. El último paso para cerrar el ciclo fue el canal de Panamá.

Con México todavía ocurrieron otros encontronazos en el siglo XX. Como se dijo al principio, la historia fue ardua para México y también para los Estados Unidos y, decir que lo fue para México, significa lo mismo para aquellas poblaciones que se desprendieron de México y pertenecieron a los Estados Unidos.

La relación de nación a nación, después del siglo XIX, podía mantenerse dentro de ciertos parámetros del diálogo internacional y las fricciones se plantearían por razones económicas en términos generales. Pero el diálogo con los trasterados chicanos o españoles fue una cosa diferente, a pesar de que su ascendencia va en aumento sobre el país en que viven.

Los trasterados siempre forman una población superpuesta a la nacional, que la nacional no asimila fácilmente. Difieren en toda clase de características que son difíciles de



amalgamar a las nacionales. Participan de la expresión de la cultura que, de cualquier manera, no corresponde al lugar obligándose a vivir lo suyo estrictamente intramuros y a tratar de sentir lo que se vive extramuros con gran esfuerzo de su parte.

Cuando el trasterrado llega a sentir lo que se vive fuera, en ese momento ha perdido lo suyo y su fuero interno coincide con lo externo, convirtiéndose así en un nuevo *nacional* de la tierra que pisa. Sucede que baja desde el nivel de población superpuesta para convertirse en población nacional. Sin embargo, cuando se trata de poblaciones dispares, como lo son las poblaciones latinas y las africanas, que se han adherido a la población sajona de los Estados Unidos, provocan los graves problemas de las minorías discriminadas y siguen así hasta que, por su cultura y preparación, logran imponerse en la tierra que pisan.

Desafortunadas esas poblaciones si no se esfuerzan en adquirir cultura a conciencia, pues entonces se convierten en doblemente discriminadas: primero por ser minoría y luego por su ocupación, que los convierte en la fuente de trabajo subdesarrollada del país, mal pagada y, quizá también maltratada.

En resumen la idea del Destino Manifiesto estableció una visión amplia de la frontera estadounidense en la cual tuvieron que mediar tres mares de importancia vital en el mundo y que determinaron el contacto definitivo de los Estados Unidos, en el sentido horizontal en el Globo, con el Lejano Oriente por un extremo y con Europa por el otro, creando un sistema estratégico americano que los enfrentó en el siglo XX con problemas muy delicados tanto en Europa como en Asia. Pero debemos concebirlos como resultados forzosos de la extensión horizontal efectuada por ellos en su intento de abrazar el Globo terráqueo. Lo único que no permite el cierre de ese abrazo es el Continente Europeo, al cual se esforzaron por acercarse durante el transcurso del siglo XIX buscando el apoyo de Inglaterra como consecuencia de sus relaciones en función del equilibrio europeo logrado en Oriente.

Tales relaciones introdujeron a los Estados Unidos en problemas europeos, y de allí su participación en las dos guerras mundiales al lado de Inglaterra, después de haber

creado sus intereses de gran finanza. Con quien no pudieron lograr el acercamiento durante esa evolución fue con Rusia, pues para ello se interponía en ambos extremos de Eurasia, por un lado la Europa occidental y por el otro su política oriental.

En el fondo, la evolución de estas relaciones marca una línea política perfectamente definida durante el recorrido del siglo XIX. Línea que parte de una manifestación idealista religiosa como es el Destino Manifiesto que se basa en la experiencia histórica de los propios Estados Unidos. Desean éstos superar a los países europeos, y ante la imposibilidad de lograrlo, lanzan un grito de impotencia en la Doctrina Monroe; sin embargo se debaten con los medios que les son conocidos, principalmente la conquista, y se extienden dentro de su propio continente hasta rebasar las fronteras mexicanas y consolidar sus confines mediante el tratado de 1848. Transforman luego su estructura interna y corrigen la deficiencia cronológica de su historia, lanzándose a su revolución industrial retrasada pero, por ese mismo retraso que llevan, resulta de ritmo mucho más acelerado que la europea. Lograda esa victoria, se precipitan a rivalizar en el Caribe con las grandes potencias, y luego lo hacen en el Lejano Oriente creando a la vez una complicada tela de posiciones estratégicas que les daría, en el siglo XX, una posición hegemónica, aunque discutida. ♦

Bibliografía de consulta

- Bosch García, Carlos. "El conflicto del siglo XIX con los Estados Unidos". En Alonso Gómez Robledo Verduzco, (Coord). *Relaciones México-Estados Unidos. Una visión interdisciplinaria*. México, UNAM, 1981.
- *El mister político de Poinsett*. (Documentos para la relación de México con los Estados Unidos, I) México, UNAM, 1983.
- *Buller en persecución de la provincia de Texas*. (Documentos para la relación de México con los Estados Unidos, II). México, UNAM, 1983.
- *El endeudamiento de México*. (Documentos para la relación de México con los Estados Unidos, III). México, UNAM, 1984.
- *De reclamaciones, la guerra y la paz*. (Documentos para la relación de México con los Estados Unidos, IV). México, UNAM, 1985.
- *Las bases históricas de la política externa de los Estados Unidos*. México, Fac. de Filosofía y Letras, 1975.
- Ortega y Medina, Juan A. *La evangelización puritana en Norteamérica. Delenda sunt indi*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Zorrilla, Luis G. *Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos de América 1800-1958*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 2 vols.

LUIS VILLORO

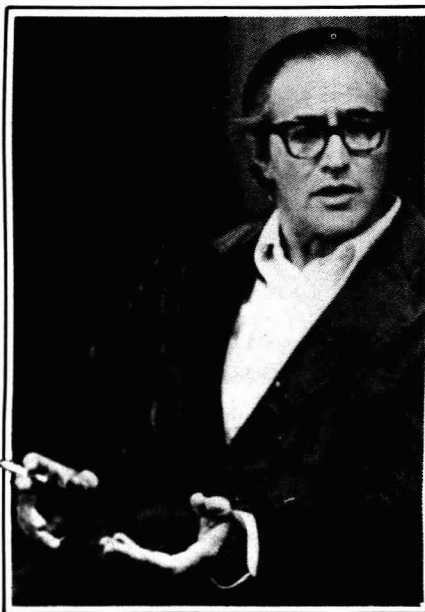
Por la razón apasionada

Por Mariflor Aguilar, Carlos Alvarez y Griselda Gutiérrez

Con los ojos cerrados, esperando con calma a que la frase correcta venga a su mente, pudiendo contar el número de veces que respira cada minuto, él medita. Al fin, con tono claro dice: "Creo que la liga del intelectual con la política es, en el fondo, pasional, aunque esa pasión esté dirigida hacia la razón. En la medida en que el intelectual está movido por un interés real en la razón, en la autenticidad, en la verdad, no puede menos que interesarse por que se establezca igualmente en la sociedad un orden racional. Los intelectuales que no se interesan en la política siempre me han parecido sospechosos de estar demasiado dominados por la vanidad y el narcisismo".

Luis Villoro contestó así a una de las preguntas que tuve que enviarle por correo, imposibilitado por la distancia a hablar personalmente con él. Pero cualquiera que lo haya tratado como maestro, como amigo, colega, puede imaginar al igual que yo, al tener en mis manos la carta que me envió respondiendo a la entrevista, cada uno de sus movimientos, cada uno de sus gestos, el tono de su voz, su aspecto nervioso pero seguro. Recuerdo aún el ruido de sus pasos por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras; quienes esperábamos su llegada para entrar al salón de clases podíamos reconocer de ese modo cuándo se aproximaba. Con ese trato peculiar, imagino sus ademanes al momento de leer cada una de mis preguntas. Su respuesta no tardó mucho en llegar. Previamente había enviado una pequeña nota comunicándome que había recibido el cuestionario y que lo contestaría en cuanto sus obligaciones al frente de la Delegación Permanente de México en la UNESCO le dejaran algún respiro.

Los trabajos de Luis Villoro dejan ver una gran diversidad de temas; tal parece que sus preocupaciones abarcan un espectro tan amplio que en él caben las reflexiones acerca de la filosofía de la ciencia, la ideología, la historia de México, la cultura nacional y la política. Dedicado toda su vida a las labores académicas, Villoro considera que en cierta medida sus actividades actuales en la



Luis Villoro

UNESCO son un respiro que le permitirá regresar con nuevas ideas a la universidad mexicana.

—En sus trabajos es evidente la diversidad de temas y problemas que aborda. Esto se ha atribuido a su inquietud por salir al paso, de los problemas que se plantea la sociedad en tiempos diferentes. ¿Es esto así o hay otra razón que explique la diversidad temática de su obra?

—Mi actividad intelectual ha respondido a dos preocupaciones que no siempre he podido conjugar. Primero, una vocación por el tratamiento académico de los problemas filosóficos. A esa línea corresponden mis trabajos sobre fundamentos de las creencias y del conocimiento o sobre temas de historia de la filosofía. Segundo, una necesidad de contribuir al esclarecimiento racional de nuestra sociedad y nuestra historia, de allí mis escritos sobre historia intelectual de México, sobre

ideologías sociales y problemas políticos. La coexistencia de estas dos preocupaciones es responsable de cierta dispersión en los temas que he tratado, pero no podría renunciar a ninguna de ellas. Siento la necesidad de un tratamiento más profesional de los problemas filosóficos en nuestro país, que luche por desterrar de nuestra filosofía la improvisación y el verbalismo, pero no creo que podamos ni debemos llegar al grado de especialización académica que se da en sociedades más desarrolladas. No podemos volver la espalda a nuestra realidad y a la urgencia de un pensamiento adecuado a sus necesidades reales, que trate de volver más comprensible nuestro mundo propio.

Pocos hombres han estado tan cerca de los acontecimientos más relevantes de la vida intelectual mexicana como Luis Villoro. Egresado de la propia Facultad de Filosofía y Letras en 1949, siguió sus estudios de posgrado en las universidades de París y Munich. Comenzó su labor académica en el año de 1948, desde entonces ha sido profesor invitado en Universidades de México y del extranjero. Pero para quien conozca un poco su trayectoria intelectual, sabe que un momento crucial para su formación personal, así como un momento que sigue marcando el inicio de una época radicalmente nueva de concebir nuestra propia historia, lo constituye el nacimiento del Grupo Hiperión. Algunos consideran que su nacimiento marca a su vez el nacimiento de la filosofía mexicana, otros consideran que sólo marca un momento particular en el desarrollo de las ideas en México. Pero en cualquier caso se debe reconocer que la cultura mexicana no fue la misma después de la aparición de Hiperión. Para Luis Villoro esa influencia se siente en algunas de sus obras de juventud, por ejemplo Los Grandes Momentos del

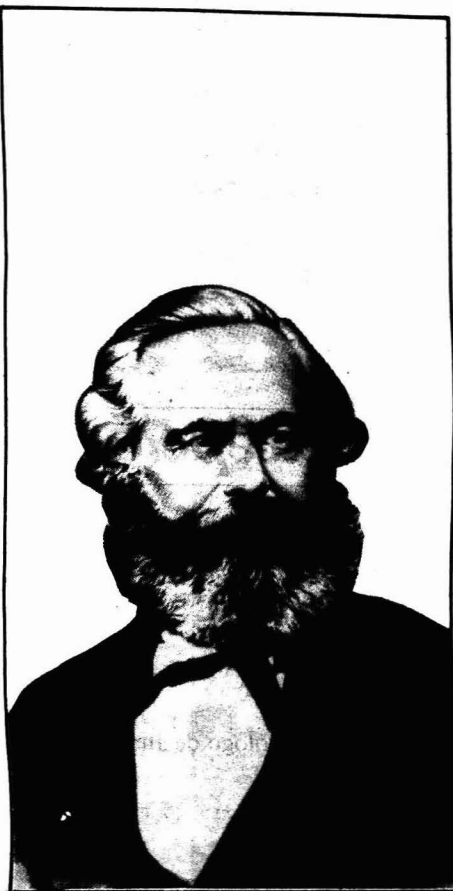
—Su trayectoria filosófica es representativa del curso que siguió el quehacer filosófico en nuestro país en las últimas tres décadas; ¿cuál fue su nexos y en qué medida pesaron en su formación el grupo Hiperión, y el doctor José Gaos?

—Hacia 1948 constituimos Hiperión un conjunto de estudiantes de filosofía. Los más asiduos éramos Emilio Urraga, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgregor, Salvador Reyes Nevares, Fausto Vega y yo.

Compartíamos dos ideas: la apertura a corrientes filosóficas ausentes entonces del medio académico (fenomenología, existencialismo, marxismo) y el afán de realizar lo que llamaría ahora una filosofía auténtica. ¿Qué entiendo por "autenticidad" en este contexto? Por una parte, *autonomía*: intentar pensar por cuenta propia, sin limitarnos a repetir doctrinas importadas; por la otra, *adecuación* del pensamiento a nuestra realidad histórica. Intentamos entonces utilizar las filosofías que habíamos aprendido, como una guía o un marco teórico para reflexionar sobre nuestras propias circunstancias culturales e históricas.

José Gaos fue maestro de todos nosotros. En las dos tendencias que menciono tuvieron mucho que ver su comprensión y su estímulo. En lo que a mí respecta, más que sus ideas me sirvió de enseñanza su actitud ante la filosofía. Su honestidad intelectual, su amor por la seriedad y el rigor en el pensamiento, su desdén tanto por la intolerancia como por el fraude intelectual, fueron un ejemplo difícil de seguir.

—Durante algún tiempo usted fue considerado como uno de los representantes del pensamiento analítico en México. Fue hacia mediados de los años cincuenta que mostró gran interés por el pensamiento anglosajón; sin embargo, la lectura de los artículos dedicados al tema de la filosofía analítica muestran, más allá del interés, una cierta complicidad en la forma de ver el mundo. Nos interesa rastrear los cauces que originaron la profusión del pensamiento anglosajón de corte analítico en la



Marx

Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, y aquellas vías teóricas que le acercaron a esta corriente de pensamiento; tenemos el antecedente de sus estudios sobre Husserl, Meyerson y Poincaré, pero nos interesa precisar si la reflexión en filosofía de la ciencia de estos autores fue la vía que despertó su interés en la filosofía aludida.

—Es notable el retraso con que llegó a nosotros la filosofía de lengua inglesa. Parece casi increíble que a principios de los años 50 se ignoraba aún, en México, casi todo de ella. Hasta entonces nuestra filosofía estaba reducida a las influencias francesa, alemana y española. Alejandro Rossi y Adolfo García Díaz fueron los primeros en introducir entre nosotros, temas del neopositivismo y de la filosofía analítica, al final de la década de los 50. Pronto formamos un seminario, bajo la coordinación del propio Gaos, en el que empezamos a estudiar a Ayer, Carnap, Wittgenstein, Russell, Strawson. Uno de mis recuerdos más conmovedores es el del viejo maestro ávido por entender una filosofía que entonces le era desconocida, con un espíritu abierto que envidiaba cualquiera de sus jóvenes

discípulos. Gaos no llegó nunca, sin embargo, a asimilar esa corriente. En lo que a mí respecta, nunca me convenció el neopositivismo; en cambio, encontré en algunos planteamientos de la filosofía analítica respuesta a ciertos problemas específicos. Por entonces había estudiado detenidamente a Husserl y creía estar en un callejón sin salida. Su idealismo "platonizante" conducía a problemas insolubles y en las concepciones de la filosofía analítica sobre el significado creí ver una solución. Pero, sobre todo, fue la posición intelectual de los filósofos analíticos la que me atrajo. En su regreso a un lenguaje sencillo, claro y preciso, en su repudio a toda especulación metafísica vacía, en su espíritu crítico frente a toda aseveración insuficientemente fundada, encontré un antídoto contra la manera oscura y verborreica de hacer filosofía que periódicamente nos invade. Desde estudiante sentía repugnancia por un estilo de filosofía que prevalecía entonces, tanto en España como en toda América Latina, en el que las opiniones personales reemplazaban a los argumentos, el efecto literario a la precisión conceptual y las generalidades vacías al análisis. Por eso, me volqué primero al estudio de la filosofía de

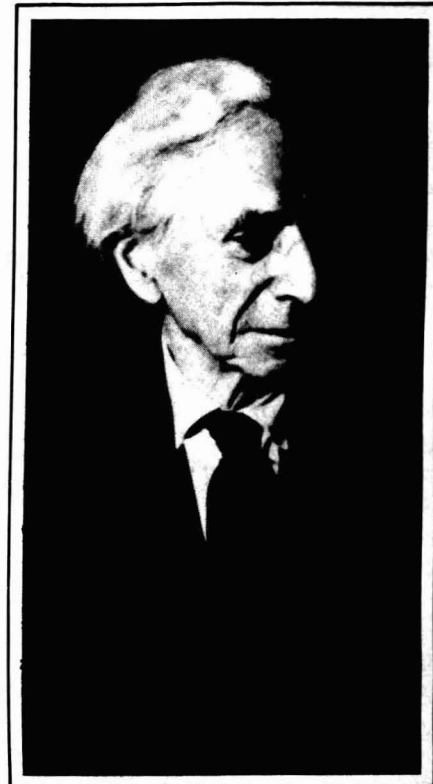


José Gaos

Husserl. El mismo interés en un pensamiento más riguroso y preciso, que me había llevado a Husserl, me condujo luego a la filosofía analítica. Pero no quisiera considerarme como un fenomenólogo ni como un filósofo analítico, aunque mucho haya podido aprender a ambas corrientes. En efecto, estoy convencido de que el verdadero rigor en filosofía no consiste en adscribirse a cierto tipo de filosofía sino en pensar con autonomía, con independencia de cualquier 'escuela' filosófica, pero con la libertad de discutir las todas.

sido desde una posición analítica. Lo que puedo decir es que he intentado tratarlo como un pensamiento vivo, tan discutible como cualquier otro, y no como una doctrina establecida que tendría que aceptarse o rechazarse en su totalidad. Ello implicaba ponerlo en relación con los planteamientos de otras corrientes actuales de pensamiento y romper, así, el guetto intelectual en el que se encierran muchos marxistas.

Recuerdo aquel semestre en que llegó a hablar sobre un filósofo austriaco que pasó una gran parte de su vida en Inglaterra y largos periodos



Russell

El marxismo es el mejor marco teórico para explicar el desarrollo social y comprender la historia

—Su incursión por el marxismo a juzgar al menos por sus cursos sobre ideología fue desde una definida posición epistemológica de corte anglosajón. ¿Considera correcta esta interpretación y cuál sería en su opinión el nexo teórico y/o político que le ha llevado a trabajar esta temática marxista?

—La influencia del marxismo en mi trabajo es muy anterior a la de la filosofía analítica. Puede verse ya en mi primer libro, publicado en 1950, y está aún presente en el último. A mi juicio, el marxismo suministra el mejor marco teórico para explicar el desarrollo social y comprender la historia; es también una poderosa arma crítica contra el pensamiento ideológico, pero mi interés principal por él es en cuanto pensamiento libertario, en la esfera social y política. En cambio, en mi opinión, el marxismo ofrece escasas respuestas a los demás problemas filosóficos. Poco de valor tiene que aportar, por ejemplo, en los temas del fundamento del conocimiento, de la ética, del significado, etc. Convertido en una doctrina cerrada, que pretende dar respuestas concluyentes a todas las cuestiones, deja de ser un pensamiento libertario para convertirse en su contrario. Por eso no puedo ser "marxista". No sé si mi enfoque del marxismo haya

de aislamiento en Noruega o Irlanda. Tuve interés en oír lo que Luis Villoro tenía que decir acerca de un pensador cuya frase más conocida dice que los males de la filosofía radican en que los filósofos nunca han sabido guardar silencio. Muchos sentíamos que no hablaba sólo de un tema conocido, ni siquiera de un tema que le apasionara; todos los que lo escuchábamos teníamos la impresión de que nos venía a hablar de lo que él pensaba, de lo que él sentía y lo que constituían sus inquietudes más íntimas. Para esa época ya era conocida la historia de su seminario sobre el pensamiento místico, pero en su seminario sobre Ludwig Wittgenstein, Villoro parecía vivir cada una de las frases que pronunciaba.

—En el número de artículos y cursos que ha dedicado al estudio de Wittgenstein se nota un especial énfasis en la dimensión ética y mística de su pensamiento; esto difiere de las interpretaciones ortodoxas de la filosofía aludida. ¿Dicha interpretación sólo obedece a una justa valoración de las corrientes de pensamiento que influyeron en la formación de Wittgenstein, como es el caso de Schopenhauer y Tolstoi, o además en ello se podría interpretar una afinidad espiritual con el filósofo austriaco?

—Afinidad espiritual, sin duda. Se reduce a un punto específico del 'primer' Wittgenstein. Una de mis

inquietudes personales ha sido la posibilidad de un conocimiento auténtico de lo sagrado, ajeno a los dogmatismos de las religiones positivas y a salvo de la crítica racional. En el *Tractatus* encontré una idea de una gran profundidad y riqueza: la demarcación entre lo que es objeto de un conocimiento científico y 'lo que muestra' sin poder ser dicho. El *Tractatus* ofrece la manera de conciliar el rigor científico más exagerado con la admisión de 'lo otro', indecible, que nos rebasa. En esta idea encontré la expresión de algo que, desde hacía mucho, buscaba. En mis trabajos se encuentra su huella desde un ensayo de 1960, *La significación del silencio*, hasta otro próximo a publicarse, *La mezquita azul*.

El hombre que ha leído las preguntas que de manera extraña llegaron a sus manos por vía postal no es sólo un intelectual que ha pasado sus días recorriendo los pasillos de una universidad. Para él la participación activa en las tareas de nuestro tiempo es una labor de la cual ningún intelectual se puede desentender. Así, no sólo los temas de filosofía han ocupado su labor de escritor, también encontramos en sus artículos reflexiones acerca de la vida política y social de México; colaborador en la obra colectiva que coordinó Pablo González Casanova sobre México hoy, así como en otra conocida obra colectiva ¿Historia para qué?, miembro del consejo editorial de varias

revistas de política y cultura, Luis Villoro sabe que sus reflexiones e inquietudes sólo pueden articularse de manera coherente y con honestidad intelectual mediante una participación que no eluda el compromiso que nuestro tiempo parece imponernos.

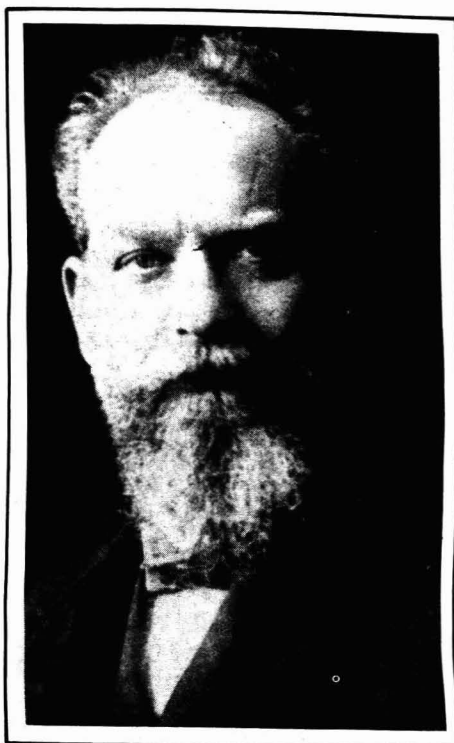
—En los pocos intentos que se han hecho por elaborar una historia de la vida intelectual en México se ha insistido en dividirla en épocas o generaciones (así por ejemplo se habla de la generación del Ateneo, la generación del 15, etc.), de las cuales los intelectuales formarían parte ¿compartiría usted este punto de vista? En caso afirmativo ¿a qué generación se inscribiría usted?

—El método de las generaciones, aplicado a la historia intelectual, puede ser fructífero, en mi opinión, porque una generación suele compartir ciertas circunstancias sociales que imprimen en los temas y proyectos de sus miembros rasgos comunes. Entre nosotros, me parece especialmente exitosa la aplicación que ha hecho de esa idea metódica Enrique Krauze, al estudiar la historia intelectual del México moderno.

Mi generación empieza a manifestarse en el medio siglo, en las postrimerías del periodo presidencial de Miguel Alemán. Es una época de optimismo en las posibilidades de desarrollo, de un nacionalismo confiado, pero también de la primera sensación clara de que el auténtico movimiento revolucionario había terminado. Esos rasgos se reflejan en la primera etapa de actividades de la mayoría de los miembros de mi generación: búsqueda de la identidad nacional, confianza en la construcción de una cultura más profesional y sólida, pero, también, sentido crítico y escepticismo ante la realidad social.

—Tenemos entendido que lo mismo participó en la fundación del Partido Popular que del PMT; nos interesaría que nos hablara de su concepción de la relación de los intelectuales y la política y de los cauces y posibilidades que le abrieron en su su propia experiencia.

—Trataré de ser sincero. Mi interés por la política no obedece a razones teóricas sino a la indignación por la injusticia y la humillación que sufren tantos hombres. No creo que mi adhesión a



Husserl

determinados movimientos de izquierda se deba a intereses de clase ni sea el resultado de análisis más o menos 'científicos'; obedece a un impulso de carácter moral. En el fondo, esa motivación no es muy diferente de la que me lleva a la reflexión filosófica. En ambos casos hay el mismo deseo de sacudirse de algo que nos oprime: opresión de los prejuicios, de la ignorancia, en la reflexión, opresión de la dominación, de la injusticia, en política.

Creo que la liga del intelectual con la política es, en el fondo, pasional, aunque esa pasión esté dirigida hacia la razón. En la medida en que el intelectual está movido por un interés real en la razón (en la autenticidad, en la verdad), no puede menos de interesarse porque se establezca igualmente en la sociedad un orden racional. Los intelectuales que no se interesan en la política siempre me han parecido sospechosos de estar demasiado dominados por la vanidad y el narcisismo.

Viene ahora la inquietud del presente; la filosofía y sus tareas, la filosofía y sus posibles aportaciones, las funciones que desempeña, los poderes que legitima, las esperanzas que alimenta. La filosofía hoy, en estos tiempos de crisis, en un país como el nuestro.

—Parece que el signo característico de la década de los 80 es la crisis. Crisis política y económica de la cual

ningún país ha podido escapar. Mucho se ha hablado acerca de ella en términos de cuentas nacionales y mucho se ha especulado acerca de sus posibles repercusiones para el futuro cercano, pero en este tiempo en el que han fracasado todos los proyectos y programas de desarrollo para salirle al paso, difícilmente podría afirmarse que sólo se trata de una crisis económica. ¿Piensa usted que en este vacío de explicación la filosofía podría aportar elementos para la comprensión de esta crisis? De acuerdo con las dos posibles funciones de la filosofía que usted destaca en su artículo "Filosofía y dominación" —como legitimadora del poder y como crítica del poder— ¿cuál considera usted que ha sido la función dominante de la filosofía en México y la que convenga desarrollar en estos tiempos?

—La crisis es el signo de la transformación profunda de las estructuras sociales, la cual implica cambios radicales en nuestra adhesión a valores. Pero esa transformación puede ser muy lenta y durar varias generaciones; pensemos en los siglos que duró la transición a la sociedad capitalista. La filosofía se ocupa de problemas que no sólo afectan a nuestra coyuntura sino que se refieren al sentido de la especie humana en su conjunto y a procesos que la afectan por largos periodos. Por definición, cualquier reflexión racional sobre los problemas que interesan a la especie humana en cuanto tal, y no sólo a un grupo, es filosofía. Y nunca hemos tenido mayor necesidad de una reflexión semejante. En cuanto a la segunda pregunta, a mi juicio, toda filosofía, si es auténtica, tiene una función disruptiva frente a la situación social imperante, porque ejerce una función crítica de las convenciones ideológicas que permiten su sustento. Esto responde a la segunda parte de su pregunta. En cuanto a la primera: en México, como en cualquier otra sociedad, la filosofía ha tenido las dos funciones señaladas. Una misma filosofía puede tener en un momento una función disruptiva, cuando se ejerce como actividad racional, autónoma, que pone en cuestión ciertas creencias establecidas, y, en otro, una función conservadora, cuando se convierte en una doctrina fija que reitera creencias aceptadas sin ponerlas en cuestión. En

la historia del pensamiento en México podríamos encontrar muchos ejemplos de este proceso. Pensemos en el liberalismo, en el positivismo, en el 'intuicionismo' de Caso. Todas esas filosofías tuvieron, en un momento, una función liberadora y crítica frente a creencias imperantes, pero pudieron servir también, luego, como doctrinas justificadoras de intereses de grupos. En la misma filosofía cabe distinguir estas dos funciones. Lo mismo podríamos hacer con las filosofías actuales. Tanto el marxismo como la filosofía analítica podrían cumplir una u otra función.

Sólo cuando nuestro pensamiento llegue a ser auténtico en esos dos sentidos, podremos tener una filosofía propia, que no sea un mero reflejo de doctrinas que provienen de otras sociedades.

—Usted es conocido entre sus compañeros y alumnos como pedagogo y como pensador de amplio espíritu y con la curiosidad del científico ¿Estas son cualidades que a su juicio, debe tener un filósofo?

—Creo que mi respuesta a esta pregunta podría desprenderse de la anterior. Si la

reflexión filosófica ha de tener un espíritu crítico y ha de buscar claridad y precisión, tendrá que coincidir, en estos dos puntos, con una actitud científica; aunque sus temas y métodos no sean los de una ciencia. Por otra parte, en un medio como el nuestro donde la ignorancia, y la improvisación se confunden a menudo con el trabajo serio, la labor educativa es de primera importancia.

Por ahora es la UNESCO una oportunidad para ver el mundo de otro modo. En la actualidad Luis Villoro es responsable del Comité de Bienes Patrimoniales, una sección de la UNESCO en la cual se intenta dar solución al reclamo que el Gobierno Griego presentó ante la Gran Bretaña para recuperar parte del Templo del Partenón que desde el siglo pasado adorna una de las salas del Museo Británico. El reclamo no tiene, desgraciadamente, muchas posibilidades de éxito, en el saqueo de bienes históricos y culturales es otro signo de nuestro mundo. Pero el reto es excitante y la recompensa, cualquiera que sea el desenlace, es haber podido mostrar en los hechos la voluntad por un mundo mejor. Los días transcurren con calma en el verano parisino. Villoro recorre a diario el camino de la Rue Floquet a la sede de la UNESCO. Ahora son las calles de París los testigos de su rápido caminar, de su permanente sonrisa. ¿Qué significa para Luis Villoro esta nueva labor en la UNESCO?

—La actividad que desempeña hoy en la UNESCO como representante de México ¿la considera como un paréntesis en su trabajo filosófico o como "un momento" del mismo articulado a los problemas de la filosofía?

—Ambas cosas, tal vez. Se referían antes a la actual crisis. En la UNESCO se encuentran representantes de la educación y la cultura de muy distintas regiones. Es como un pequeño *aleph* en el que se refleja la situación del mundo en ese campo. Es un lugar señalado para tratar de entender nuestra situación mundial, con toda su irracionalidad y, también, para percatarse del conflicto entre los intereses nacionales y el interés común de la humanidad. Es, pues, un estímulo intelectual para quien se interesa en esos temas. Pero veo mi estancia aquí como una etapa transitoria. Espero volver pronto a mi lugar de elección: la universidad mexicana. ♦

Una de mis inquietudes: la posibilidad de un conocimiento auténtico de lo sagrado

—Y sobre el futuro, ¿Cuáles juzga usted son los derroteros o posibilidades del quehacer filosófico en México?

—Los trataría de resumir en dos puntos:
1) Búsqueda de un mayor profesionalismo. Lucha contra la improvisación y en favor de la precisión y la claridad. Tránsito del quehacer filosófico basado en la opinión personal o en la reiteración de ideas ajenas, a la reflexión fundada en la argumentación racional y en el análisis y distinción de conceptos.

2) Búsqueda de una mayor autenticidad, en dos sentidos:

2a) Autenticidad como autonomía del pensamiento. Auténtico es un pensamiento que no se limita a repetir doctrinas aprendidas, sino que las pone en cuestión y busca la verdad por cuenta propia.

2b) Autenticidad como adecuación a los intereses y necesidades propios. Auténtico es un pensamiento que no responde sólo a necesidades de otras sociedades (generalmente las metrópolis culturales) sino a problemas y necesidades de nuestra sociedad. Por supuesto que esos problemas pueden no ser específicos, muchos pueden ser comunes con otras sociedades. No es la especificidad la que los hace auténticos, sino el hecho de que respondan a necesidades reales y propias y no a necesidades ficticias, inducidas.



Wittgenstein

JUAN RULFO

En la conciencia nacional hoy

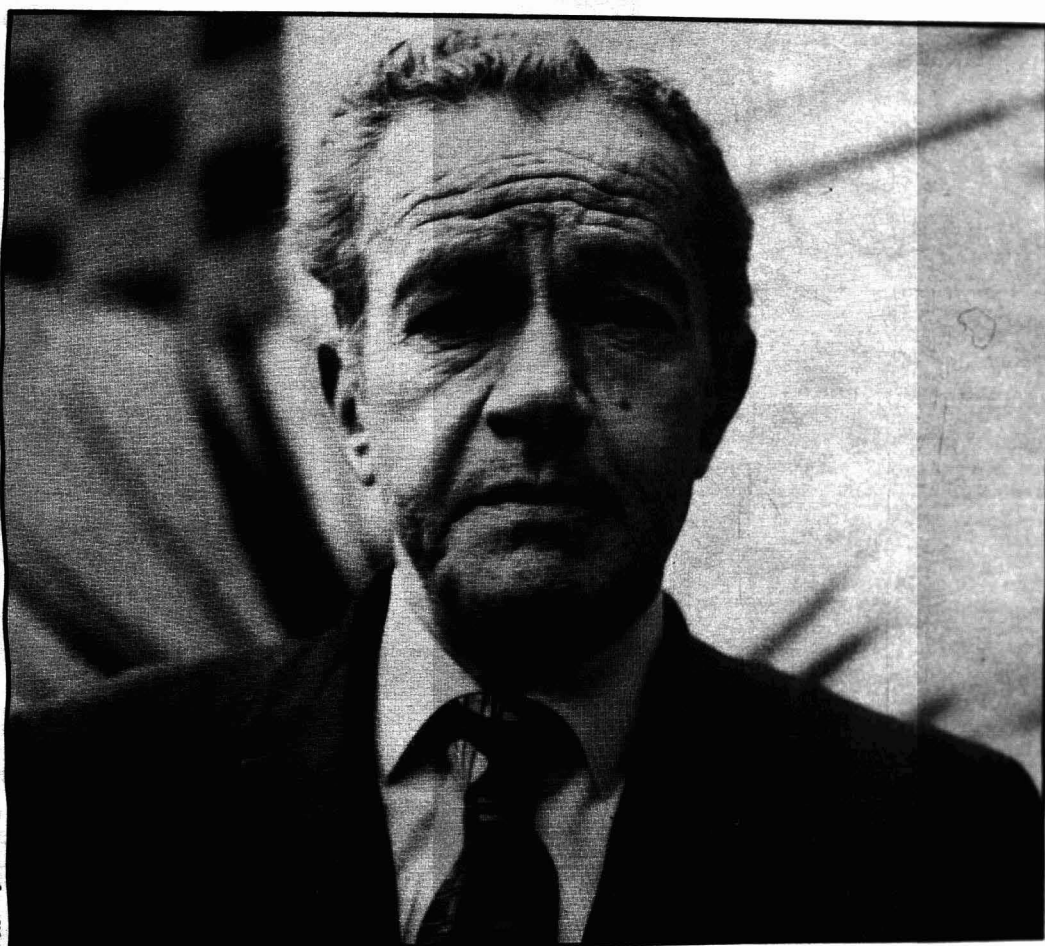


Foto: Rogelio Cullier

Recordar a Juan Rulfo, ahora que ha muerto, es una suerte de locura. En tanto escritor, su figura es mítica; lo puede uno imaginar lidiando con la aspereza de los temas de sus cuentos; con el tiempo dislocado de *Pedro Páramo*; con la rudeza de sus personajes, todos seres semi-muertos, que se aferran a la vida, a su tierra y a sus costumbres; vagando insomne por la sierra de Jalisco, para toparse con un pueblo abandonado donde habitaban, ya, los murmullos de Comala; y todo ello —los temas, los personajes, la imaginación, la forma narrativa— encabalgados en un lenguaje tan brutal como terso, tan ingenuo como complejo, tan cristalino como oscuro. Rulfo heredó de la novela rural mexicana, su aliento y su fuerza, para elevarse, con ella, a lo más alto de nuestras letras. *Juan Rulfo es y será*, el gran clásico de la literatura mexicana.

Pero Juan Rulfo fue mucho más que un escritor. Como habitante de la ciudad de México, Rulfo fue un obsecado, un hombre entercado en conservar sus rutinas; en encontrarse con sus amigos, tarde a tarde, en la misma mesa del mismo café. Conservó para sí el ánimo de la tertulia, la tradición ramoneana del Pombo, la fascinación por la plática. A la agresión de la ciudad él le enfrentó su figura desgarbada. su voz callada, su mirada nostálgica, su tosudez que algo tenía de bohemia y mucho de amistad.

Juan Rulfo, ahora que ha muerto, se ha adueñado de algo de sus personajes: se niega —en nuestro recuerdo, con sus cuentos— a abandonarnos, se sostiene, todavía, por ese fino mecate que nos trajo de nuevo a Miguel Páramo, a la mitad de la novela, cuando todos lo creíamos muerto. ♦

"Rulfo escribió la más hermosa novela que se ha escrito jamás en México. Es una novela que inaugura una nueva etapa de la literatura mexicana. El realismo se convierte en poesía y mito. La experiencia mexicana se convierte en una experiencia universal. Rulfo junto con Faulkner, García Márquez y otros grandes autores contemporáneos, representa el nuevo encuentro de la novela con la esencia poética. Fue un amigo extraordinario, un hombre de sabiduría y humor socarrón, porque era un hombre muy pegado a la tierra, pero también muy pegado al cielo. Se atrevió a correr el riesgo de la Inmortalidad."

Carlos Fuentes

"La muerte de Juan Rulfo me entristece enormemente. No me había dado cuenta hasta qué punto mi admiración era también una forma del afecto, de la solidaridad profunda con ese hombre a veces tan silencioso y a veces tan elocuente. Todos sabemos que es un gran escritor, de los más grandes del idioma y de nuestra cultura. Pero la sensación de la pérdida va más allá, nos hace ver que Rulfo (su obra, su genio verbal, su actitud ante la vida y ante la literatura) ha sido un elemento esencial de eso que por darle algún nombre se ha dado en llamar identidad nacional. Rulfo sin duda fue un gran escritor universal, pero también es un escritor esencialmente ligado a la idea que en México se tiene de la literatura y de la vida popular. Sus frases vuelven con fuerza en los momentos menos esperados. Ahora por ejemplo, recuerdo vivamente una: 'aquí los muertos pesan más que los vivos. Lo aplastan a uno.'"

Carlos Monsiváis

"Rulfo y yo éramos de la misma generación. Soy un poco mayor que él por tres o cuatro años. Lo conocí no cuando se inició literariamente pues yo estaba ausente de México, sino hacia 1953, a mi regreso luego de diez años de ausencia. Apenas lo leí, lo admiré. Fui uno de los primeros que escribió sobre él. Ha dejado una obra que en su brevedad durará lo que dure la lengua española. Rulfo es un escritor, como otros en la historia, que no deja una obra numerosa pero de una intensidad y perfección notables."

Octavio Paz

"Lamentamos profundamente su muerte, es la ausencia de uno de los hombres más humildes, más sencillos y más generosos. Esta pérdida se hace más sensible porque México es un país de odios y de rencores. El hecho de que se publiquen sus libros en cincuenta idiomas, habla de uno de los más grandes escritores del mundo."

Sus libros quedarán como una de las obras más extraordinarias, tanto en el cuento como en la novela y la ficción, que son sin duda lo mejor de México. Lo que sí creo es que no será fácil de seguir, él es creador de un estilo y una atmósfera propia, y no tendrá alumnos porque se adelantó a toda la magia de la literatura latinoamericana."

Fernando Benítez

"Juan Rulfo es quizá nuestro más grande escritor en narrativa. La verdad es que no sé por qué haya dejado de escribir, puede que simplemente ya no tenía ganas, o consideraba suficiente lo que ya tenía. Creo que no es como la gente siempre cree que un escritor tenga que escribir incesantemente. Definitivamente, sus dos obras son las más importantes de las que se han escrito en este siglo, y entre mis alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras, junto con Azuela, Rulfo es el autor más leído. Los cuentos de *El llano en llamas*, resultan captables, comprensibles, y aunque es difícil explicar y analizar la estructura de *Pedro Páramo*, sí entienden la novela."

Margo Glantz

"Rulfo es vocación de amor y crueldad. Hace 42 años nos encontramos por primera vez en Guadalajara... La literatura de Rulfo es totalmente de América en donde la vida no es muy seria en sus cosas, por ello existen la tierra, Macario y Pedro Páramo... Era Juan un escritor tan grande que si sigue como iba acabaría con el cuadro. Rulfo habló desde el principio con voces de Jalisco, tanto en prosa como en verso, pero desde luego tenían un sentido universal sus cuentos y novela, aunque todo ello en un universo que llamaremos rulfiano... Compartimos además muchas experiencias como lectores, por eso puedo afirmar que entre quienes le encantaban estaban Jean Giono, Marcel Ene y William Faulkner. Pero también quiso y le impactaron los novelistas del presente, los contemporáneos... Es verdad que Juan era un ser callado, pero cuando hablaba, se sentía a gusto, lo hacía desbordadamente como todos."

Juan José Arreola

"La obra de Juan Rulfo es la más importante ficción en lo que va del siglo."

Yo no sé si influyó mucho o poco en mi generación. A mí en lo particular me sorprendió el primer intento de monólogo interior elaborado conscientemente que es *Pedro Páramo*. En esta novela encontramos los murmullos (como se iba a titular inicialmente la obra) joyceanos."

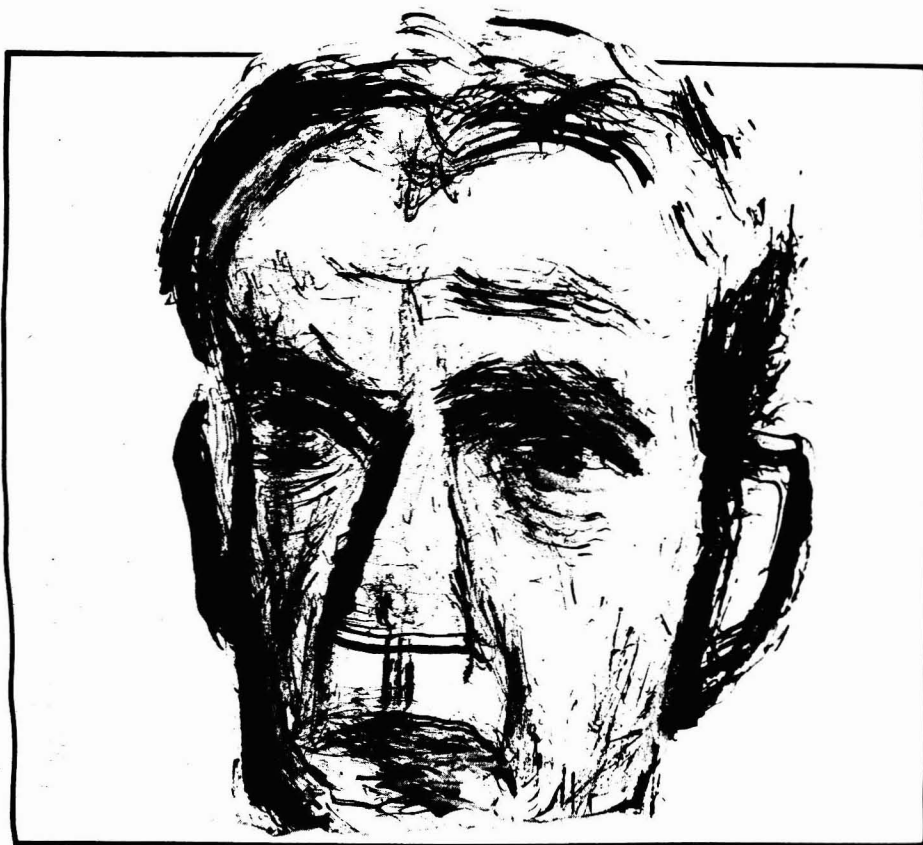
Salvador Elizondo

"Cuando tocamos una obra de las dimensiones de Rulfo todas las artes son un puente de apoyo y sustentación. La temática de su obra hay no sólo que leerla en las líneas sino entre líneas, estas se notan en la música, la danza y sobre todo en el teatro. Hay una serie de experiencias más o menos afortunadas que no llegaron a la dimensión y la excelsitud de los cuentos de *El llano en llamas* tanto en cine, radio, televisión y teatro. Hay también intentos de aproximación de *Pedro Páramo* en el cine. En definitiva, sus personajes son puntos de apoyo en el arte. Y es que son mexicanos pero con un carácter universal. Lo recuerdo mucho cuando coordinaba en 1958 las sesiones del Centro Mexicano de Escritores". ♦

Héctor Azar

Juan Rulfo y dos J. R.

Por Enrique Anderson - Imbert



En un autobús de Nuevo Laredo se juntaron, por pura casualidad, esas dos balas perdidas: el argentino y el mexicano.

El primero en entrar fue el argentino, un muchacho de veinte años, bien vestido, bien alimentado, rubio y feliz. Minutos después —ya el autobús estaba casi lleno— se le sentó al lado el mexicano, un muchacho de veinticinco, zarrapastroso, demacrado y tristón.

El argentino torció la nariz hacia la ventanilla para defenderla del hedor a fiebre, a fango, a sobaquina, a trapos sucios que despedía el mexicano. Éste advirtió el *des-gaire*.

(“No es para menos. Debo de estar apestando a todos. ¡Qué vergüenza! Con razón que los gringos nos desprecian”.)

—Mire como estoy —dijo, y con un elegante ademán indicó su pobre indumentaria—. Anoche crucé a pie el río Bravo. Sí, soy un inmigrante clandestino, un “mojado”. Me mojé hasta la cintura pero conseguí que no se mojara el petate con el traje y otras prendas que había comprado en Texas. Y cuando en mi tierra iba a vestirme bien para presentarme decente ante mi casa, unos compadritos ¡fíjese, compatriotas, no gringos! me robaron la ropa.

Se pasó un pañuelo por la cara. Después, alzando la mano, mostró el pañuelo como si fuera una flor:

—Lo único que me dejaron —dijo— fue este pañuelo que me bordó mi madre.

El argentino alcanzó a distinguir letras bordadas. Las deletreó en voz alta:

—J. R.

—Así es —susurró el mexicano y, después de una vacilación, al fin soltó—: Juan Rueda, para servirlo.

—Mucho gusto. Juan Russell.

—¿Norteamericano?

—No. Argentino. Pero vivo en Nueva York desde hace cinco años. Mi padre, por la maldita política, tuvo que exiliarse de Buenos Aires.

—Y usted viene a México para disfrutar de sus vacaciones...

—Ahá.

—Yo también vengo de los Estados Unidos pero no para disfrutar...

Y le confió que había trabajado año y medio en Texas, como peón en un rancho. La hija del patrón, una texana de dieciocho años, se cayó del caballo y el pie se le quedó trabado en el estribo. El caballo la arrastraba. Cuando él quiso pararlo, el caballo se le fue encima y con una pata le aplastó el vientre. El patrón lo hizo atender en el hospital pero apenas lo vio levantado, como ya no podía trabajar, le dio unos dólares y lo despidió.

Rueda había relatado su desgracia con una voz tan educada y con palabras tan finas que Russell admiró el contraste entre sus maneras de aristócrata y su facha de mendigo.

(“Este argentino me está mirando como si yo le desdibujara la idea de peón mexicano que los yanquis le inculcaron. Mejor”.)

—¿Y usted? —le preguntó a Russell—. Cuénteme algo de usted.

Russell le confesó que era un señorito aburrido que ni trabajaba ni estudiaba, porque no se podía llamar trabajo a la función de espantapájaros que cumplía en la opulenta empresa de su padre ni llamar estudio al interés por el pedigree de caballos de carrera.

Rueda, contento de ser el más interesante de los dos, retomó la autobiografía: que por la muerte del padre se había visto en la necesidad de mantener a la familia; que abandonó sus estudios y se deslizó a Texas para acumular dólares... Hablaba con un cantito adormecedor.

(La noche baja sus párpados sobre las ventanillas. También los párpados de los ojos bajan y todos los pasajeros duermen. A la oscuridad sigue la claridad; al dormir, el despertar. Entre un estado y otro cambia el panorama: llanura en el desierto, selva en el trópico, cerros cubiertos de terciopelos de varios colores. Monterrey, Victoria, Tamazunchale... A cada curva, una vista deslumbrante.)

El autobús ahora subía en espiral hacia un cielo azul. Russell se sintió dentro de un inmenso caracol de luz y lanzó una exclamación de placer cuando, desde lo alto de una montaña, divisó un valle verde recorrido por un río de plata. Rueda se sonrió:

—¿Le gusta? Sí. Hemos llegado “a la región más transparente del aire”. Es un paisaje bello. Pero fíjese también en el hombre que lo habita —y señaló a unos indios que marchaban como animales cargados de bultos. Recitó una poesía...

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.
El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.

...y después reflexionó:

—Aquí la realidad es tan fuerte que incita a escribir ¿no le parece?

—Si usted lo dice... Porque usted sí que es poeta ¿no?

—Poeta, no. Esos versos no son míos. Son de López Velarde. Pero escribo. Cuentos. Escribía, mejor dicho, porque ahora no escribo más. Debo trabajar duro para que mi madre no se muera de hambre. ¡Adiós literatura, pues! Lo que gané en Texas como peón nos servirá para tirar unos meses. En cuanto recobre la salud tendré que cruzar el río Bravo una vez más. Pero me gustaría escribir. Escribir sobre...

Y Rueda empezó a describir la belleza de las regiones de México y el trágico perfil del mexicano de cada región.

En la próxima parada bajaron a comer. Rueda se acercó a un quiosco donde ven-





dían curiosidades para los turistas, revistas, libros, y platicó con la vendedora. Russell, al quedarse por un momento a solas y respirar el aire fresco reparó en que dentro del autobús se había acostumbrado al tufo de su compañero de asiento hasta el punto de no sentirse molesto y confió en que, durante el resto del viaje, su olfato se acostumbraría de nuevo; y si no ¡qué importaba! la buena conversación valía esa molestia. Eligió mesa en el restorán y le llamó la atención que Rueda tomase un libro del quiosco como si fuera suyo y sin pagar por él se lo trajera.

—Es para usted —le dijo Rueda mientras se sentaba—. Quiero que lo lea. Así comprenderá el dolor del mexicano en esta tierra tan bella.

Russell leyó: Juan Rulfo, *El llano en llamas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1953. Y ya de vuelta al autobús se puso a hojearlo. Al rato le dijo a Rueda:

—Usted escribe cuentos como estos ¿no?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Porque he notado que usted mira las cosas y las caras con una rara intensidad, como si no quisiera olvidarlas, como si se preparase para escribir sobre ellas. Además, encuentro aquí unas frases muy parecidas a las que le oí a usted.

Cerró el libro, releó el nombre del autor en la cubierta y le dirigió a Rueda una sonrisita que pretendía ser sabia y sobrada.

(“¡Mi Dios! Este argentino me toma por Juan Rulfo. ¿Qué le digo? No sabe nada ni de literatura ni de México. Nunca ha oído hablar de Rulfo. Ni siquiera sabe que es un hombre de casi cuarenta años y no de acá sino de Jalisco. Probablemente nunca en su vida ha conocido a un escritor y ahora quiere convencerse a sí mismo de que en su primera salida a México le sucedió algo extraordinario”).

Y con otra sonrisita también irónica Rueda le dijo a Russell:

—Usted cree que soy Juan Rulfo, que yo escribí *El llano en llamas* ¿no? Lamento decepcionarlo, pero yo no lo escribí. Yo no soy Juan Rulfo.

—¡Hummm! Usted es orgulloso. Usted no se da a conocer a cualquier desconocido. Usted no confía en mí. Usted no quiere que yo ande diciendo por ahí que conocí al autor de este libro en la condición de peón de Texas. Por eso, cuando deletreé las iniciales de su pañuelo usted, en vez de darme su verdadero nombre, rápidamente convirtió la J y la R en un tal Juan Rueda, que no existe.

Rueda al tiempo que se sentía estudiado por Russell lo estudiaba a él hasta que con un “¡bueno!” rompió el silencio:

—¡Bueno! Le he mentado. Sí. Yo lo escribí. Yo soy Juan Rulfo —extendió la mano, tomó el libro, pidió prestada la pluma e inscribió una dedicatoria: “A Juan Russell en recuerdo de un feliz encuentro en México, su amigo Juan Rulfo”.

Entonces en Russell obró el mecanismo mental de la contradicción. Había creído que Rueda era Rulfo porque éste le dijo que no; ahora dejaba de creer porque le dijo que sí. ¿Habría Rueda aceptado el papel de impostor para darle el gusto o más bien porque en el fondo le halagó el quid pro quo? Si era así, bueno, que se hiciera la ilusión de que por lo menos para un turista argentino de paso por México él era el autor de un libro.

En Jacala se despidieron con un afectuoso apretón de manos. Dos caras que cambian sonrisas son dos espejos que se enfrentan. Una conciencia reflejaba a la otra: “Sé que sabes que sé que sabes que sé...” Se engañaban sabiendo que se engañaban. El autobús arrancó. A través de la ventanilla volvieron a saludarse. La figura del mexicano mal entrazado, esquelético, oscuro, enfermo se fue achicando. Una ola sentimental inundó a Russell. Simpatía. Ternura. Lástima. Y de repente se sintió alzado por una emoción desconocida: la del nacimiento de unas tremendas ganas de escribir. Fue como si el espectáculo ajeno provocara el deseo del éxito propio, como si en la guerra del espíritu un soldado llenase el hueco de un soldado caído, como si el mexicano le hubiera pasado el alma con la facilidad con que un cuerpo le pasa a otro una pulga. Contagio. Emulación. Juan Rueda no podía ser un Juan Rulfo porque la pobreza lo condenaba a trabajar de sol a sol. Pues bien: ¡él, Juan Russell, rico y ocioso, sí sería escritor!

* * *

En la estación terminal de la ciudad de México los limpiadores del autobús encontraron olvidado sobre el asiento un ejemplar de *El llano en llamas*. ¿En qué sitio Juan Russell se dejó olvidada también la vocación literaria? Porque en veinticinco años nunca hemos oído hablar de él. ♦

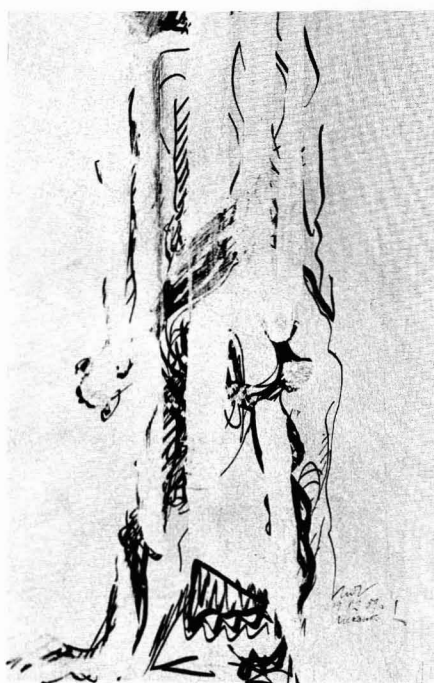
Tercera aproximación: Lo mural

Por Leonardo de Jandra

Cuando en 1766 Lessing escribió su *Laockoon*, estaba muy lejos de pensar que este tratadito sería de nuevo actualidad dos siglos más tarde. Pero, contrariamente al planteamiento inicial donde se señalaba que la limitación de cada arte venía dada por la especificidad de su material, la reactualización del discurso lessingiano resalta que la especificidad del arte reside precisamente en vencer la dinámica determinante de la materialidad que le sirve de fundamento. Hablar de la fundamentación material de lo mural, es construir un puente histórico que relacione barbarie y civilización en una totalidad que englobe por igual la pintura cavernícola y rupestre con los frescos grecorromanos, los precortesianos, los renacentistas y los del México actual. ¿Y qué es lo que tienen en común estas determinaciones murales que se separan en el espacio-tiempo? Justamente, el hecho de que son intentos, más o menos logrados, por llevar al límite y vencer la imposición estética de la dinámica material: es decir, lograr la unidad de lo subjetivo y lo objetivo en un arte total.

Tendencia al predominio del sujeto en el arte

Con la festiva proclamación de los imperativos éticos kantianos, la belleza natural entró en crisis. Esta crisis, que evidentemente nunca cesará de devenir, pareció sin embargo alcanzar su punto cúlmine cuando Schiller y Hegel consagraron el territorio estético como dominio exclusivo del sujeto. Hablar en nuestro tiempo de naturaleza desde un punto de vista estético, es hablar de parques nacionales y parajes turísticos, de atardeceres de tarjeta postal y de raquíticos oasis de verdor en medio de tecnopistas y agroestructuras.* Es por ello



que tenemos que coincidir con Adorno cuando dice: "En lo bello natural el hombre ensalza su propia negatividad como deficiencia... Quien habla de la belleza natural se pone al borde de la peor poesía". Sin embargo, los paseos al borde de la peor poesía aumentan alarmantemente, y con ellos una excesividad que ensalza lo falsamente natural en favor de una sumisión consumista del sujeto. ¿Solución? La relación interdependiente y autocrítica de las partes en una totalidad que aprehenda su deficiencia como pauta de superación. Desde que dejó su barbárico enraizamiento, el arte ha tendido a desplazarse hacia la determinación subjetiva en detrimento de la objetividad. Este desplazamiento, no sólo nos ha llevado a los excesos conceptualistas, sino que nos ha alejado igualmente de la determinación específica de la materialidad estética. Hasta el

advenimiento de la industrialización de los materiales artísticos, el proceso de producción estético era una totalización que reconocía por igual la determinación de cada una de sus partes. Hoy, la determinación del sujeto hacedor ha desplazado completamente de la significación del todo la función de la materia prima y los instrumentos de producción. He aquí porqué el caso de Vlady, que prepara sus materiales con una artesanización cuasi renacentista, resulta significativamente excepcional en medio de la brutal uniformidad tecnologizante. Tecnologizar es estandarizar, imponer lo único sobre lo diverso, paganizar lo ritual. En nuestro tiempo la techné griega ha sido completamente desvirtuada; arte e industria se han fundido en una negatividad que busca la consolidación de lo efímero y no la autosuperación. Lo técnico ya no anuncia la verdadera novedad, de la misma manera que lo totalitario no es una auténtica totalidad. Vlady quiso que el libro que presentó inicialmente sus murales se llamara *Un nuevo muralismo*. Aquí, al encabezar esta explanación lúdica, se le dio el título de *Muralismo total*. No sería descabellado suponer una tercera opción emergente que englobara a las dos primeras haciendo mayor énfasis en la ¿desmesura o propiedad? de la intitulación: *Un nuevo muralismo total*.

México, cuna genuina del muralismo

Veamos con detenimiento si la determinación de las partes nos permite aceptar la calificación de la totalidad. Hablar de nuevo muralismo es hablar de innovación; y hablar de innovación, en la acepción plena del término, es referirse a un proceso de superación donde lo superado y lo superante aparezcan conformando una totalidad abierta y consciente de sus propios límites. Ahora

* Véase al respecto *Del significado a las opciones*, de Gillo Dorfles, Ed. Lumen, Barcelona, 1975.

bien, si lo superante es una unicidad que tiende a lo múltiple, lo superado es una multiplicidad que tiende a lo único; es decir, lo superante aparece como unidad totalizadora de la diversidad superada. Referirse a la obra de Vlady como aportación superadora de la diversidad mural es, pues, hablar de una totalización que conlleve en su fundamento la determinación de los frisos bizantinos y los murales precortesianos de Tepantitla y Bonampak, los frescos venecianos y las decoraciones coloniales poblanas. Sin embargo, no es esta diversidad superada la que califica a los murales de Vlady como unidad superante. Si hasta el siglo XX el muralismo había sido un fenómeno estético universal a fuerza de englobar distintas particularidades, va a ser a partir de dicho siglo que lo universal se esencialice en una de sus particularidades: el muralismo mexicano.

México es, desde ese tiempo en que lo mítico se confunde con lo histórico, la cuna genuina del muralismo. En ninguna otra cultura, como en la mexicana se ha visto tal derroche de pasión estética totalizadora: pirámides, recintos sagrados, edificios públicos, ciudades enteras muralizadas como expresión de una concepción mural del universo. No debe extrañarnos, por consiguiente, que los más grandes muralistas de nuestro tiempo sean mexicanos. De lo dicho se colige fácilmente que hablar de una totalización mural que supere la diversidad existente, es hablar de un muralismo que supere al muralismo mexicano. Pero el muralismo de Vlady es mexicano; de ahí que referirse a una innovación mural sea constatar la superación del muralismo mexicano por sí mismo.

Novedad y totalidad son, pues, conceptos inseparables del muralismo mexicano de nuestro siglo. Pero no siempre lo novedoso fue genial ni lo totalizante satisfactorio. Lo nuevo devino esquema, el esquema costumbre y, como muy bien lo entendiera Hume, la costumbre se convirtió en norma valorativa de las reglas a seguir. Del mismo modo, la concepción primaria del espacio mural como totalidad entró pronto en una fase crítica de desordenación atentadora contra la armonización spatiotemporal originaria (pintura-recinto). Todo esto, aunado a un culto nacionalista muchas veces miope, cuando no lementablemente ciego, hizo posible el surgimiento de una veneración acrítica y dogmatizante que llevó al muralismo mexicano al borde de su tumba histórica.



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (fragmento del mural)

Hoy, la determinación del sujeto hacedor h del todo la función de la materia prim

El muralismo de los grandes: Rivera, Orozco, Siqueiros

Ni el folklorismo turístico revolucionario de Rivera, que dejaba traslucir una fría habilidad dibujística que a duras penas evitaba la caída drástica de lo aparente; ni el torturante apasionamiento de Orozco, el verdadero disidente; ni los excesos escultopictóricos de Siqueiros, el más atrevido experimentador y el más reprochable ideólogo; ni las aisladas genialidades de Tamayo, poseedor incomparable de los secretos del color; nada de todo este aparato de extraordinaria significación histórica, logró perpetuarse en una dinamización

superadora de su origen. Ciertamente hubo multiplicidad de seguidores, pero fueron meros epígonos; segundidades que nunca pudieron trascender la determinación original. Y no pudieron, justamente, por que se aferraron a lo que de condenable había en el muralismo de los grandes: el maniqueísmo simplista que colocaba a los buenos de un lado (campesinos y proletarios) y a los malos del otro (burgueses, gobierno); el culto enajenante a los héroes, que englobaba en una totalidad precrítica a lo mítico y a lo religioso (lo mítico-místico), estableciendo unos clichés esterilizadores y monotonizantes; una técnica demasiado pobre y primitiva que negaba la intensidad

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Volumen XLI, número 420,

enero 1986

Apartado Documental



En torno al nivel académico

Ante la necesidad de continuar con la tarea fundamental de la Universidad, el Dr. Jorge Carpizo, Rector de esta Casa de Estudios, ha destacado la importancia de orientar correctamente a la UNAM con los requerimientos del desarrollo de México y buscar la forma más adecuada para obtener la superación académica; mejorar el nivel académico e impulsar aquellos espacios cuyo nivel aún no es satisfactorio.

Hablar del nivel académico universitario es un tema que nos atañe fundamentalmente a todos los que formamos parte de este importante sistema educativo. En la actualidad como parte de la actitud crítica universitaria se discute el rumbo que ha tenido. Nos preocupa mayormente valorar el nivel académico.

De las preocupaciones en torno a la Universidad, que son parte del desarrollo de nuestra cultura, de sus alternativas, así como de sus respuestas ya comprobadas en la historia de México, se ha reunido material para destacar algunas consideraciones en torno al tema del desarrollo de la academia universitaria.

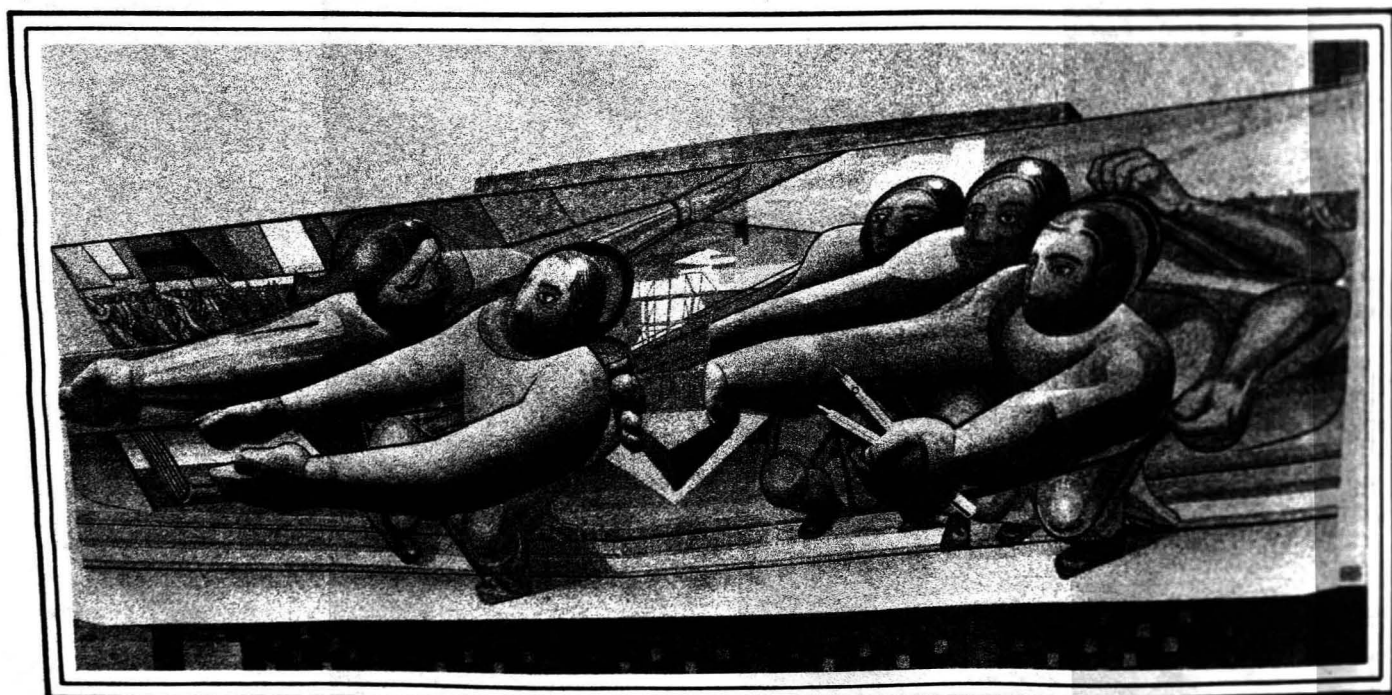
En la primera parte se encuentra el mensaje del Rector a los alumnos de la UNAM, durante el acto realizado en el Auditorio Barros Sierra de la Facultad de Ingeniería y que es el reflejo de la preocupación que hoy nos atañe.

Por otro lado, es fundamental recobrar la perspectiva de la historia de la Universidad desde el periodo colonial cuya transformación forma parte de la actualidad universitaria. Este periodo abarca cuatro siglos de la historia de México; se interna en ella para dejar visibles los elementos que han determinado a las instituciones educativas del país.

Y, como parte de un testimonio actual en torno al debate sobre el nivel académico, se presenta la opinión de cuatro profesores universitarios que han dedicado gran parte de su labor profesional dentro del ámbito universitario como docentes e investigadores y también al frente de puestos académico-administrativos. Su experiencia arroja elementos para el cuestionamiento de los problemas sobre la Universidad; su importancia radica en su relevante trayectoria académica. El Dr. Guillermo Haro, astrónomo y el Dr. Alberto Barajas, matemático, pertenecen al área científica, el Mtro. Alvaro Matute, historiador, y el Dr. Héctor Fix Zamudio, abogado, están dentro de las humanidades.

La comunicación de los problemas es lo que hoy aportamos al debate sobre esta cuestión fundamental: el nivel académico universitario. ♦

Revista Universidad de México



LA UNIVERSIDAD EN LA HISTORIA

Por Horacio Labastida

La Universidad no es un claustro ajeno a la vida del país. Por el contrario, la substancian y enriquecen las calidades y proyectos de su pueblo desde el nacimiento en la Nueva España, de acuerdo con las solicitudes de Juan de Zumárraga, el inquieto y sabio primer obispo, y del Cabildo y del virrey Antonio de Mendoza. Cédulas reales, procedimientos, medidas administrativas y disposiciones de esa lejana fundación refiérense en el trabajo de Sergio Méndez Arceo, publicado en 1952, con motivo del IV Centenario de nuestra Institución (*La Real y Pontificia Universidad de México. Antecedentes, tramitación y despacho de las reales cédulas de erección*, México, 1952).

Nada faltaría en esa Real Universidad, y Pontificia luego, al tenor de la bula de Clemente VII: ni los privilegios salamantinos, ni los oros de minas para su sostenimiento, ni las facultades de artes y teología, ni las tentaciones del erasmismo patrocinado por el cardenal Cisneros y la Universidad de Alcalá de Henares en los idos tiempos de Carlos de Gante; y a pesar de las limitaciones y los pocos catedráticos, que tanto afanáronse por sus discípulos, pronto veríanse luces no tradicionalistas ni dogmáticas. Las opiniones de Zumárraga y Mendoza incluyéronse en las decisiones del solitario del Escorial, cuyos mandamientos de 1551 y 1563 definieron a la Universidad como estudio “de todas ciencias donde los naturales y los hijos de españoles fuesen industriados en las cosas de nuestra santa fe católica...” “y que ahora y de aquí en adelante, todas las personas que en la dicha Universidad se graduaren gocen en las nuestras Indias, islas y Tierra Firme del Mar Oceano, de las libertades y franquezas de que gozan en estos reinos los que se graduaren en el estudio y Universidad de Salamanca así en lo de no pechar como en todo lo demás”.

Abrió Alonso de la Veracruz, al lado del dogma,

un resquicio de las ciencias físicas que difundíanse en el Renacimiento y con escollos en la propia España, a pesar de las radicalidades pretridentinas y antecontrarreformistas. Un factor más, desconcertante y por cierto muy fecundo, emanó de las dedicaciones y estudios de las culturas vencidas así como de la presencia del indio y su permanente consideración en la conciencia del Virreinato. En los textos de Bernardino de Sahagún, abundantes en las disciplinas mexicanas, y en las protestas y denuncias de Bartolomé de las Casas, hállanse, en sus prístinos juicios, semillas que señalaron, al germinar, las inevitables instancias de la liberación.

Carlos de Sigüenza y Góngora y la genial Juana Inés de la Cruz protagonizaron en el siglo XVII papeles simbólicos en la vida universitaria. No pudo evitar el sabio desvelar aspectos insospechados de la emergente sociedad. El análisis de los documentos que le fiaran los familiares de Alva Ixtlilxochitl lo llevó a evaluar la grandeza perdida en las páginas breves de sus *Virtudes Políticas*. Extravío y no probidad exhibíase en las puertas clausuradas de la Universidad, a la mujer, cuando Juana Inés buscó sus aulas. Su obra, sin par en Nueva España, mostró desde entonces que las potestades del espíritu no son aherrojables, ni extinguidas o muertas por quienes torpemente creen tapar el sol con un dedo. Vinieron luego los extrañados de 1767 con la anunciación del mexicano original, no indio ni español, que enseñorearía el destino nacional. Las primicias de Fernando de Balbuena y Alonso de la Veracruz, el ensimismamiento de Sigüenza y Góngora, la poesía de la Décima Musa, y la reflexión de esos expulsados, sustanciáranse en el contrapunto de la Colonia y el Grito de Dolores como términos antípodas de la revolución cultural que engéndrase y se desarrolla en el seno de la revolución política de la Independencia.

Si el primer cambio académico registróse en las



Portada de los Estatutos de la Universidad de Salamanca.

postrimerías de los tres siglos novohispanos, el segundo, doce años adelante de la separación de España, es haber en la generación de 1833, cuya concepción educativa inclinóse por el lado de las ciencias positivas y no de la teología metafísica. Tres preocupaciones introdujeron la reforma de ese 19 de octubre: unir educación superior y grandes problemas nacionales; solucionar estos con base en el conocimiento experimental y el estudio de las sociedades; y levantar los niveles de la enseñanza elemental, media y superior; y como tales objetivos no se correspondían con los de la Real y Pontificia, adicta al tradicionalismo dogmático, Valentín Gómez Farías acordó su extinción y el establecimiento, en su lugar, de una Dirección General de Educación Pública administradora, entre otras actividades, de una instrucción superior que comprendiese, al lado de las lenguas clásicas y modernas, las nativas y distintos ramos de filosofía y ciencias. El proyecto no prosperó porque el tema educativo gravitó en las disputas políticas hasta las trascendentales reformas de Benito Juárez y Gabino Barreda; pero la segunda revolución educativa inicióse desde aquel entonces con la ciencia y las humanidades en lugar del sobreviviente escolasti-

cismo virreinal, directa e indirectamente entrelazado con las estructuras sociales e ideológicas de la sociedad de fueros y privilegios del pasado.

La idea de la generación de 1833 fue seguida por el gobierno ayutlense de Ignacio Comonfort y, en ciertos aspectos importantes, en la preparatoria de Barreda. Desapareció la Universidad como centro coordinador de la educación superior y fundáronse entonces las escuelas profesionales y los colegios e institutos civiles de los Estados.

Julio Jiménez Rueda estima que el rompimiento "entre todas las escuelas que constituían la Universidad en el año de 1865 (se refiere a las reformas de Manuel Siliceo, ministro de instrucción pública en el Segundo Imperio), creó un estado de anarquía que influyó apreciablemente en la educación superior de nuestro país", mas sabemos ahora que esto no ocurrió así. El fin de la escolástica no impidió el ascenso cultural que despuntaría con el florecimiento de la Academia de Letrán y la multiplicación de las escuelas literarias y científicas que alentaron, cada vez con más vigor, a los movimientos progresistas del siglo pasado y principios del presente. La filosofía escolástica habíase hecho desde tiempo atrás una ideología política de los parciales del status quo conservador que pretendió reactivarse después en 1821; y en este sentido la reforma en la educación cumpliría con la finalidad de hallar, para México, caminos más acordes con su independencia y progreso. A las Leyes de Reforma débese el rompimiento del nudo gordiano. La enseñanza destrabóse de la Real y Pontificia Universidad y el modelo de Gabino Barreda, a pesar de sus estrecheces comtianas, enderezó el timón hacia los conocimientos nuevos. Los colegios civiles y las escuelas profesionales echáronse a cuestras los compromisos de la Reforma hasta la revolución de 1910.

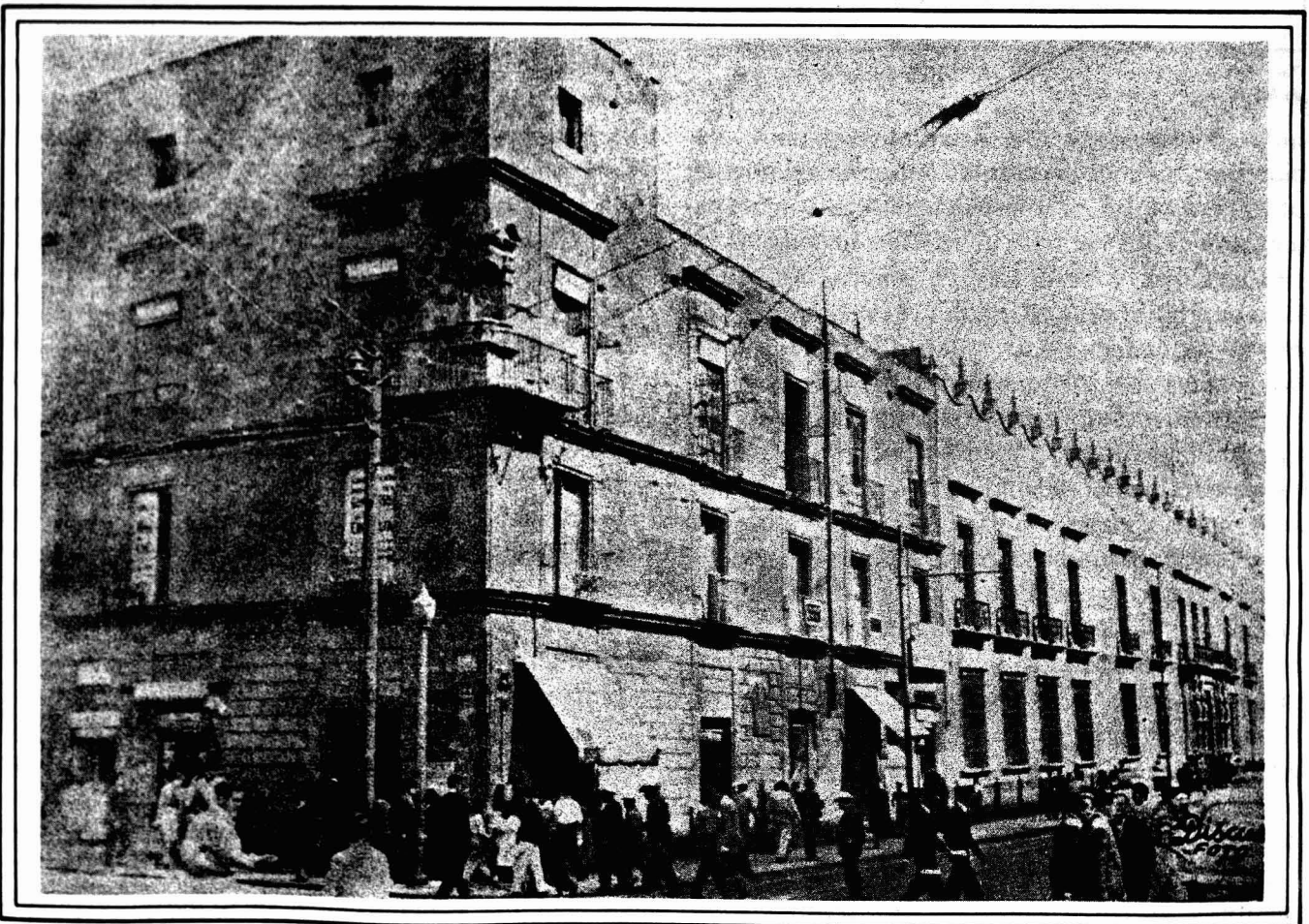
La paz de Porfirio Díaz fue paz en la violencia. Al interior de la dictadura significó la paz táctica del *mátalos en caliente* y la disciplina criminal de Luis Mier y Terán. Al exterior, esta paz significó la constitución del sistema de haciendas, estancias y concesiones que monopolizó el patrimonio del país en una élite subalterna de los oligopolios extranjeros. Las dos maneras de la paz disfrazáronse, además, en un acatamiento simulado del mandamiento soberano de 1857. Vióse influida la vida educativa por tan graves hechos. La república juarista propició un saber de los problemas nacionales, una reflexión de la ciencia en lo mexicano y sus demandas, una confrontación del conocimiento y las cuestiones del país, porque la política de la Re-

forma, al igual que la de Apatzingán, la de Vicente Guerrero o la de Valentín Gómez Farías, por ejemplo, fue política de los pueblos; y, al contrario, la dictadura la subordinó a los núcleos del poder económico y social con la adopción de la cultura de la dependencia: la prosperidad de México sería parte de la prosperidad del capitalismo extranjero.

La dispersión de los valores nacionales amenazados o desgranados por el *extranjerismo* urgió una introversión esclarecedora de la situación y significado de México ante sí mismo y en su circunstancia mundial, según los planteamientos de Justo Sierra (1910) al inaugurarse la Universidad de México, en el centenario de la independencia. Convendrá recordar dos cosas de aquella célebre alocución, a saber: el hacer del claustro universitario una continua meditación nacional; "... no queremos que en el Templo que se erige hoy, dijo el ministro de Educación, se adore una Atena sin ojos para la humanidad y sin corazón para el pueblo, dentro de sus contornos de mármol blanco; queremos que aquí vengan las selecciones mexicanas en teorías incesantes para adorar a Atena *promakos*, a la ciencia que defiende a la Patria..."; y el

cómo hacerlo no sería el de las ciencias aisladas o reordenadas en un modo positivista, sino echando mano del *por qué* y el *para qué* del universo en una vuelta a la ocupación filosófica. "Una figura implorante vaga hace tiempo, observaría Sierra, en derredor de los *templa serena* de nuestra enseñanza oficial: la filosofía, nada más respetable ni más bello. Desde el fondo de los siglos en que se abren las puertas misteriosas de los santuarios de oriente, sirve de conductora al pensamiento humano, ciego a veces. Con el reposo en el estilóbato del Partenón que no habría querido abandonar nunca; lo perdió casi en el tumulto de los tiempos bárbaros y, reuniéndose a él y guiándolo de nuevo, se detuvo en las puertas de la Universidad de París, el *alma mater* de la humanidad pensante de los siglos medios; esa implorante es la filosofía, una imagen trágica, que conduce a Edipo, el que ve por los ojos de su hija lo único que vale la pena de ver en este mundo, lo que no acaba, lo que es eterno".

Esa reubicación de México en sus *propios y eternos* valores fue la proclamación revolucionaria que recorre la historia del país hasta el presente. Cayeron las falsas iridiscencias de la dictadura al inaugurarse la *Escuela de Altos Estudios* porque en sus



Casa ubicada en la esquina de las calles de la Moneda y Seminario en donde fué establecida la Universidad de México en la época colonial.



Placa conmemorativa colocada en el edificio que ocupó la Universidad de México en la época colonial.

aulas descubrióse que el Estado mexicano revolucionario, es decir, la voluntad suprema del pueblo, no es compatible ni con su opresión, ni con la enajenación de sus recursos al exterior, ni con la mentira legalista, y menos con un señorío foráneo en huerto propio; desnudándose a la vez dos cuestiones de la academia universitaria: la humanidad y las ciencias por y para el bien del hombre.

Profundizó José Vasconcelos, hacia 1920, en la fina trama de la cultura mexicana con la universal. Garantizó la generación de 1929 libertad en la investigación y en la cátedra con la autonomía respecto del poder gubernamental. Vicente Lombardo Toledano y el Congreso de Universitarios (1933) germinaron en un enfrentamiento creador de la academia consigo misma, cuya síntesis consta en las páginas editoriales de *El Universal* (1934). Con la Ley Orgánica de 1945 purgáronse las parcialidades políticas y electorales en el Consejo universitario y reordenáronse sus autoridades en formas compatibles con la autonomía. Instaló Nabor Carrillo Flores la Universidad en la Ciudad Universitaria entre la explosión demográfica y las preocupaciones por las calidades en la instrucción.

Ignacio Chávez y, después, Javier Barros Sierra y Pablo González Casanova mantuvieron en altísimas cumbres el decoro y la dignidad universitaria entre conmociones bárbaras y agresiones innecesarias.

Aguas tranquilas en los siguientes años —rectorados de Jorge Soberón y Octavio Rivero— transparentaron otras cuestiones. Apercibiéronse en las lejanías los desequilibrios que en forma aguda la afectan hoy con motivo de la severa crisis que agobia a todos. Nadie ni nada garantiza la vida y el perfeccionamiento del país más que el pueblo y su talento, y éste, en buena parte, está en la Universidad. Por eso el rector Jorge Carpizo llamó a la academia a sumar sus esfuerzos en la elevación de las calidades de la investigación y la docencia, y a entregar sus frutos, los del saber, a la nación.

No hay tinieblas ni secretos en la historia de la Universidad porque no los hay en la historia de la nación. La Real y Pontificia volvióse al fin aula liberadora como sucedió en las postrimerías a la Colonia. Disolvió la Reforma el status de fueros y privilegios junto con la academia escolástica al separar Iglesia y Estado y fundar los colegios profesionales y civiles. En la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de Justo Sierra negó la Dictadura por el replanteamiento en la conciencia nacional de los temas esenciales del hombre y el Universo en la busca del lugar del mexicano en su circunstancia moderna; es decir, por una moral y una ciencia al servicio de las demandas revolucionarias. José Vasconcelos propició la primera conmoción al urgir una síntesis novadora de lo clásico y lo nacional simbolizada en los *libros verdes en manos de todos*. El reconocimiento y declaración de la libertad de cátedra e investigación por el Estado acreditase a la generación de 1929; principio reafirmado luego en las tesis de la colisión de la academia consigo misma durante el debate de la educación socialista; al purgar a las facciones electorales de su Consejo; al enfrentar por vez primera la explosión demográfica estudiantil y la calidad de la enseñanza superior en Ciudad Universitaria, o bien al mantener incólume su dignidad frente a los enemigos, y durante la meditación de los problemas en aguas tranquilas.

La crisis de hoy es tan estrujante y compleja como las de ayer. Otra vez México necesita de su Universidad, o sea, de su moral y talento, en la solución salvadora. El punto de partida está bien señalado: más y mejores humanidades; más y mejor ciencia; más y mejor Universidad porque el pueblo es ahora más y mejor. ♦

MENSAJE DEL RECTOR A LOS ESTUDIANTES

Por Jorge Carpizo

México requiere de estudiantes aptos, que comprendan la realidad y tengan conocimientos suficientes para superar las adversidades; es decir, necesita estudiantes comprometidos con el país, con su pueblo y su Universidad.

A propósito de la educación de ustedes, me quiero referir a dos aspectos fundamentales: uno, el social y otro, el individual.

En el primer aspecto, México necesita contar los profesionistas y técnicos preparados que demanda nuestra sociedad. Debemos partir de la consideración de que los pueblos que carecen de educación y de cultura viven siempre en situaciones de miseria, dependencia y explotación, en tanto que los que profundizan en el estudio y en el saber favorecen y elevan su desarrollo y su bienestar. El elemento más valioso que tiene un país son sus recursos humanos bien preparados.

La sociedad reclama una mejor preparación de los universitarios, y desde luego tiene razón. No puede un pueblo pobre como el de México gastar miles y miles de millones de pesos y encontrar que sus profesionistas y técnicos no estén suficientemente preparados. Tenemos que pugnar por una Universidad que instruya, eduque y forme integralmente a su población estudiantil y sirva al país. Si México va a lograr la independencia científica y tecnológica necesita profesionistas y técnicos capaces, dotados de sentido social; si no, el futuro de nuestro país, dentro del marco de la revolución tecnológica mundial que actualmente acontece, será cada día más el de un país dependiente, sin capacidad para tomar decisiones propias y condenado a ser pobre, explotado y simple exportador de materias primas.

Contemplan, por ejemplo, cómo nos estamos quedando rezagados a nivel mundial en campos tan importantes como la computación, la electrónica y la energía nuclear. Además, hay otro aspecto: en el sistema de educación superior de México, la Universidad Nacional comienza a no ser la mejor en varias disciplinas. Esto es grave si se considera que de nuestra Universidad han egresado quienes han alcanzado los logros más importantes en la ciencia, la técnica y el pensamiento del país, y que no sólo trata de formar buenos profesionistas, sino hombres y mujeres que tengan un sentido social del hacer y de la existencia.

Jóvenes universitarios: en las manos de ustedes está el futuro de México. Ustedes no pueden permitir que este

sea de dependencia, de pobreza y de desesperanza.

El segundo aspecto a que me quiero referir es el individual. Ustedes, con la educación que están adquiriendo, están definiendo su propia vida y su futuro. Si son profesionistas capaces, útiles a su sociedad, contarán como personas con un elemento muy importante para vivir satisfactoriamente. El profesionista o técnico mal preparado va camino al fracaso y a la frustración, lo que también redundará negativamente en su porvenir.

Su futuro y lo que ustedes van a hacer de su vida, está en buena parte en manos de ustedes mismos. No desperdicien esta oportunidad que les da la sociedad. No se dejen desorientar por quienes persiguen fines personales o de grupo. Por ningún motivo permitan ser manipulados por quienes sólo los quieren utilizar para satisfacer sus propios intereses. No se dejen llevar por la inercia estéril. Piensen, mediten y decidan lo que realmente quieren hacer de su vida. Un estudiante mal preparado no sirve a la sociedad ni se sirve a sí mismo. Es fuente de frustración propia, y frustra a los demás. No es válido engañarse: a mayor preparación mejores oportunidades; a menor preparación, desempleo y desaliento.

No supongan que las cosas se logran sin esfuerzo, de manera fácil o en forma rápida, o que los resultados inmediatos son necesariamente los mejores.

Ustedes tienen ya madurez y preparación suficientes para poder discernir bien. En su mañana, la juventud o la inexperiencia no podrán ser excusa de las decisiones equivocadas.

Estudiantes sin preparación y sin compromiso con la Nación, no son útiles; como no lo son quienes teniendo preparación no se comprometen con su país, o quienes asumen supuestos compromisos ideológicos sin el sustento de la preparación.

El estudiante preparado y neutro ideológicamente, se asemeja a la frialdad de las máquinas. El que pretende sin conocimientos comprometerse ideológicamente, es un demagogo o un ingenuo, y ninguno de ambos sirve al país.

México requiere de estudiantes aptos, que comprendan la realidad y que tengan conocimientos suficientes para superar las adversidades. México requiere de estudiantes comprometidos, comprometidos con el país, con su pueblo y su Universidad.

Hay tiempo para estudiar y estudiar bien, y también, ordenadamente, para actividades sociales, políticas y laborales. Distribuyan su tiempo y prepárense; prepárense bien.

El estudiante bien preparado siempre tendrá confianza en él mismo, en su triunfo personal y en su proyección social. Nunca es tarde para comenzar a entregarse al estudio y recuperar el tiempo perdido, si este fuera el caso.

Debe quedar claro que es legítimo y necesario asumir una posición política; pero ello exige capacidad de crítica, de análisis y de reflexión, así como conocimientos de las corrientes políticas y de la situación mundial, específicamente de la de México.

Los universitarios deben capacitarse y estudiar con mayor ahínco, abandonando abulias e indiferencias que por estériles enferman el espíritu. Es menester prepararse para seguir discurriendo los mecanismos y los instrumentos que deban utilizarse en la resolución de los problemas de nuestra nación.

Ahora bien, nuestra Universidad es muy heterogénea: tenemos niveles académicos de excelencia y buenos, pero hay espacios académicos cuyo nivel no es satisfactorio. La

Universidad tiene múltiples problemas, no los ocultamos, estamos decididos a irlos enfrentando. Hace unos días presenté el Programa Académico 1985 para que todos tengamos una visión de conjunto de lo que estamos realizando con el fin de empezar a superar esos problemas.

Nuestro propósito apunta hacia la obtención de una constante superación académica en la Universidad. Sin embargo, somos conscientes de que si los estudiantes no acompañan estos esfuerzos con responsabilidad y seriedad de verdaderos universitarios, esto no se logrará cabalmente.

Como Rector me comprometo a que, dentro del campo de mi competencia, tomaré las medidas necesarias y propondré otras a los cuerpos colegiados para dar pasos hacia adelante con la finalidad de construir una Universidad mejor. En este camino me encuentro con dos problemas que quiero compartir con ustedes.

Primero: existe, he dicho en varias ocasiones, un clamor en nuestra Universidad por alcanzar mejores niveles académicos, y todos estamos de acuerdo en que se tomen las pertinentes medidas, siempre y cuando no se toquen nuestros particulares privilegios, prácticas indebidas o simples costumbres al margen de las normas jurídicas y académicas; esto, jóvenes, fácil es entenderlo, no es posible. Por ello he invitado, y lo continuaré haciendo, a que prevalezcan el espíritu y la mística universitaria, a que todos juntos luchemos y alcancemos la Universidad Nacional que México requiere y debe tener.

Segundo: el país vive tiempos económicos muy difíciles, todos lo sabemos, y algunas medidas tomadas dentro de la Universidad pueden servir de pretexto para agitarla.

Aquí existen un dilema y una paradoja: cuando la Universidad está tranquila se aconseja que no se tomen medidas, porque para qué intranquilizarla, y cuando tiene problemas, se argumenta que no es el momento propicio para tratar de mejorarla. En una palabra, para algunos nunca hay que tomar acciones; es la filosofía del no-hacer, dejar que los niveles académicos se sigan deteriorando y que en el año 2000 — a sólo 15 de distancia —, se pueda llegar a decir: “qué bien estaba la Universidad Nacional en 1985”. Esto, los universitarios no lo podemos permitir y no lo permitiremos.

Los universitarios estamos actuando y continuaremos actuando, pero sólo triunfaremos si a los intereses personales, antepone los de la Universidad; si frente a la abulia y a la indiferencia, trabajamos y defendemos a nuestra Casa de Estudios.

Estudiantes universitarios:

Los invito a meditar sobre su futuro: a que se preparen bien para hacer de su existencia un éxito personal que sea útil a la sociedad.

La necesidad de que los estudiantes estén comprometidos y bien preparados, es el reto que todos tenemos frente a nosotros. Debemos afrontarlo con decisión, integridad y honestidad. Ahora más que nunca, en sus manos está el futuro de ustedes mismos, el de la Universidad y el de México. ◇

ESTATUTOS, Y CONSTITUCIONES REALES.



DE LA IMPERIAL, Y REGIA UNIVERSIDAD DE MÉXICO.

Portada de los Estatutos y Constituciones de la Universidad de México redactados por el Obispo don Juan de Palafox. Primera edición, 1688.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

6 de Agosto de 1985

LA UNIVERSIDAD: HISTORIA ACADÉMICA*

Por Lorenzo Mario Luna**

Se ha definido a la Universidad como transmisora y creadora de cultura. Tal definición, puede aceptarse a condición de entender que la cultura y los medios por los cuales se crea y reproduce son realidades históricas ligadas a lugar y tiempo determinados. Por lo cual la Universidad no es inteligible sino en conexión con su situación histórica y con las demandas sociales y culturales que se le hacen, y cuya transformación cambia también la fisonomía de la institución.

Lo que arriba se afirma es un punto de partida metodológico para la investigación, a la vez que una conclusión que arrojan los estudios históricos actuales. Es asimismo esa la razón por la cual tiene sentido presentar hoy a la consideración de la comunidad universitaria, un estudio histórico sobre los problemas de organización académica de la Universidad.

En efecto, la perspectiva histórica nos impide olvidarnos de los factores más profundos que determinan a las instituciones educativas. De esta manera, queda más claramente planteado el problema actual de su articulación con el conjunto social. Tal claridad nos permite tomar decisiones con mayor conciencia de lo que significan.

La Real Universidad

No sería posible preguntarse sobre los problemas académicos de la Real Universidad de México, en la época colonial, sin referirse a los fines que se perseguían mediante las enseñanzas que allí se impartían. Solamente a partir del conocimiento de ellos cobrarán sentido los contenidos educativos que la Universidad colonial transmitía.

Desde muy temprano, la Universidad quedó marcada por tres tipos de intereses; por un lado, su relación con la Iglesia tuvo como resultado que uno de los principales fines educativos fuera el sostenimiento de la ortodoxia, tal y como ésta había sido definida en el Concilio de Trento. Por otro lado, y

sin que se contrapusiera con lo anterior, la Corona tenía interés en que el Estudio sirviera para la formación de cuadros medios de la administración novohispana. Por último y en estrecha conexión con este propósito de la Corona, el propio deseo de los novohispanos de obtener allí la calificación para obtener los puestos de la administración civil y eclesiástica, que les permitiera conservar una posición social amenazada continuamente.

De ese conjunto de intereses surgió el Estudio mexicano, y sus características académicas se desprenden de esa situación.

En la Real Universidad no se favorecerá la libre especulación ni en las ciencias, ni en teología. Como sabemos, en Trento se definieron importantes puntos de doctrina que hasta ese momento habían sido objeto de gran discusión. A la generación que florece en la época del Concilio le importan las definiciones seguras y homogéneas. En la Universidad novohispana la tendencia se acentuó por el hecho de haberle sido arrebatada —con la introducción del Santo Oficio— una de las funciones tradicionales en estas instituciones: el discutir y dar opiniones fundadas sobre problemas religiosos. No hay que olvidar que una de las razones que se alegaron para fundar la Universidad en México, fue la necesidad de que ayudara a resolver cuestiones y dudas planteadas por la evangelización.

Por supuesto que no dejaron de existir quienes se preocuparon por la investigación del saber. Personalidades que están todavía en buena medida por conocerse y para cuyo estudio habrá que determinar concretamente hasta qué punto sus inclinaciones cobraron la forma que imponía la estructura académica contemporánea. Especialmente debe preguntarse por la capacidad de resistencia y desarrollo de esas aspiraciones, una vez que la estructura corporativa de la Universidad quedó minada por el avance del absolutismo monárquico. Al respecto, serán de gran utilidad estudios detallados sobre las relaciones del florecimiento cultural novohispano y la Universidad.

Dado que se demandaba la preparación de burócratas medios, las facultades más concurridas fueron las de ambos derechos, el civil y el canónico. Hacen falta estudios sobre el desempeño profesional de los universitarios en esos puestos públicos para poder calibrar el efecto de la enseñanza universitaria.

Por las razones anteriores, apareció una inclinación hacia un tipo de saber que a veces tenía más de verbosidad que de ciencia. Esto se reflejó en la forma que tomaron los exámenes, ensayos memorísticos y de habilidad retórica y también

* Este trabajo se realizó gracias a las informaciones e ideas sucitadas en el Área de Historia de la Universidad del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), integrada por: Lourdes Alvarado, Beatriz Urias, Renate Marsiske, Ma. Luisa Capella, Jorge Bartolucci, Raúl Domínguez y Celia Ramírez.

** Licenciado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigador del Centro de Estudios sobre la Universidad, en el Área de Historia de la Universidad.

en el hecho de que los libros de texto básicos permanecieron inalterados a lo largo del periodo colonial. Debe decirse que esta tendencia la encontramos asimismo en las universidades europeas, a consecuencia de lo cual lo más vivo del pensamiento solía producirse al margen de ellas.

Con la política borbónica se produjeron algunos cambios en el siglo XVIII. En efecto, esta política alteró la relación tradicional entre la población criolla y la Corona, lo cual fue resentido directamente por la corporación universitaria, donde los criollos tenían gran influencia.

En este momento se comenzó a pedir de las instituciones educativas un saber más práctico del que tradicionalmente ofrecían éstas, la Universidad incluida. Como la resistencia al cambio fuera tenaz, se comenzó a crear instituciones alternativas más dóciles a los nuevos dictados. La nueva política afectó de esta manera tanto el prestigio de la Universidad como sus añejos privilegios. Se dispuso, por ejemplo, que se pagara de sus fondos una cátedra de botánica que se impartía en el recientemente fundado Jardín Botánico. En la Academia de Bellas Artes de San Carlos, fundada en 1788, existieron cursos de geometría y aritmética que competían con lo que se enseñaba en la Universidad, ocasionando fuertes protestas por parte de ésta.

Como ocurría en Europa, también en México mucha de la efervescencia cultural del periodo se dio al margen de la Universidad.

Las vicisitudes de la Universidad en el siglo XIX

Las transformaciones sociales y políticas ocurridas en el mundo occidental en el siglo XIX, pusieron en el tapete de la discusión el papel de la educación. Al tenor de una situación social inédita, se crearon nuevos centros educativos o se transformaron radicalmente otros ya existentes.

En México no dejaron de hacerse sentir tales cambios, impulsados además por la necesidad de crear un nuevo Estado nacional. Por esta razón, el tema de la educación ocupó un lugar importante en los intentos por definir la nueva sociedad que se estaba formando. Como no podía ser de otra forma, el tema educativo estuvo cargado de política.

No dejó la Universidad de constituir un punto de discusión entre quienes se proponían organizar la Nación. El tema se cargó de tal manera de resonancias ideológicas, que la centenaria corporación vino a identificarse, sin más, con los intereses conservadores, y su desaparición se convirtió en uno de los dogmas del credo liberal mexicano. Para estos últimos, la educación debía ser un medio eficaz para cambiar las conciencias; sacar las mentes del yugo religioso y alejarlas de los saberes ociosos era su propósito. Producir a la vez individuos capaces de ser buenos ciudadanos y entes productivos.

Es conveniente recalcar, sin embargo, que el problema que trataba de resolverse era real y no sólo ideológico: la definición de un sistema educativo adecuado a las aspiraciones de modernización de la sociedad mexicana; necesidad sentida tanto por liberales como por conservadores.

Una primera definición liberal en ese sentido fue la propuesta en 1833 de Gómez Farías. Se estableció una Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y los Territorios Federales que se encargaría de organizar la edu-

cación pública, incluyendo la superior que quedaría directamente bajo control gubernamental, por lo cual fue suprimida la corporación universitaria.

Aunque la reforma tuvo corta duración, ya que Santa Anna restableció el sistema anterior el año siguiente, es importante como un primer esfuerzo gubernamental por redefinir la educación en general dándole un sentido más práctico; se quiso a la vez alcanzar un buen nivel académico y ligar la educación a las directrices del Estado. Es muy probable que en su organización concreta, el proyecto presentado no tuviera todavía suficientemente clara la relación entre los propósitos políticos últimos que se perseguían, y los contenidos de la educación. Para saberlo tendríamos que conocer las cátedras y sus programas y cómo se estructuraban: esto vale también para otros proyectos sucesivos que se presentaron.

Si las nuevas propuestas no acababan de cuajar, resulta claro por otro lado que el sistema educativo tradicional se iba debilitando. No solamente por los vaivenes a los que estuvo sujeto, sino también porque sus supuestos defensores, los conservadores, también propugnaban cambios de orientación.

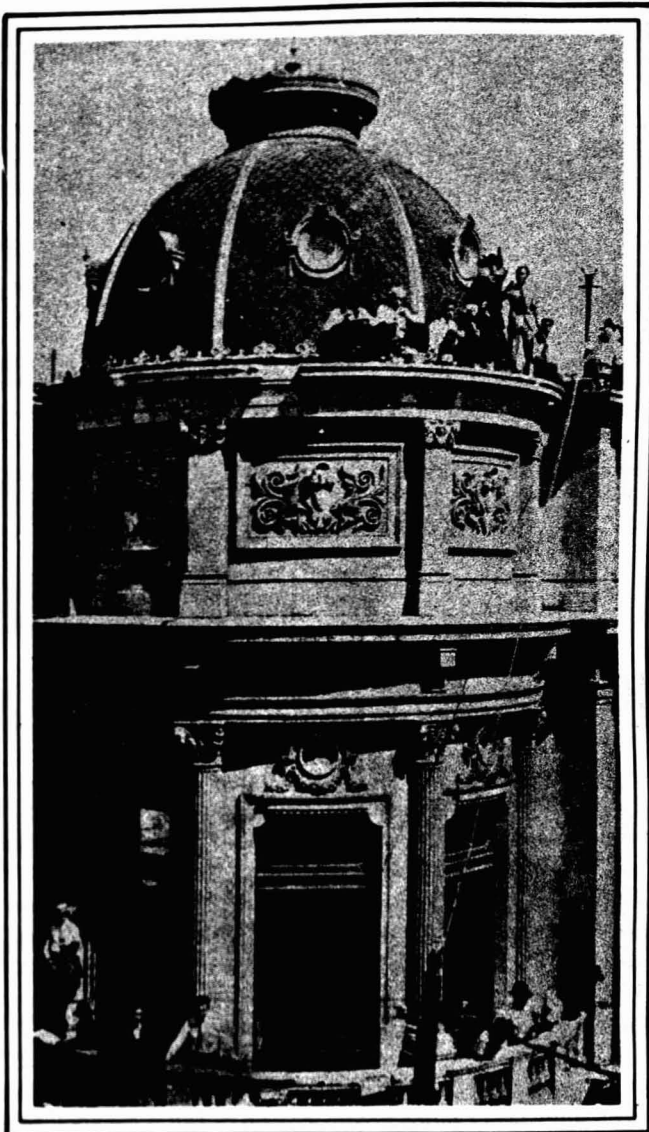
No obstante que la vida de las instituciones educativas, y de la Universidad en particular fue precaria, como la del Estado mismo, no debe concluirse por ello que no se diera una vida intelectual intensa y rica. Por el contrario, aunque fuera de las aulas universitarias, una actividad vigorosa se desarrollaba con la vitalidad de lo que se encuentra libre de los formalismos de un programa y muy cercano a los problemas inmediatos de una sociedad, y con las limitaciones y carencias que tiene la producción del conocimiento cuando no es sistemática.

En efecto, ya desde la época colonial y a impulsos de la nueva política borbónica, se habían desarrollado las academias científicas y literarias. Estas asociaciones florecerán en la primera parte del siglo XIX, al que acaso, más que al XVIII, podamos llamar el de la Ilustración mexicana. El propósito de esas academias era producir un conocimiento de contenido racional y de sentido práctico. En ellas se promueve la difusión de ciencias y oficios útiles, tales como la Economía Política; el estudio del derecho mexicano o, como se le da en llamar, patrio, en lugar del romano; se pone énfasis también en el estudio de las técnicas agrícolas e industriales que hayan de enlazar al país por un camino de prosperidad económica y bienestar social.

Es asimismo importante señalar que en el seno de academias como El Ateneo Mexicano o la Academia de Letrán, se produjeron importantes reflexiones sobre el surgimiento de una literatura nacional o sobre la elaboración de una historia crítica. Capítulos todavía insuficientemente explorados de nuestro pasado cultural.

La difusión de esos saberes no dejó de producir nuevas inquietudes intelectuales, que a su vez influirían sobre el destino definitivo de la vieja Universidad. Nuevas instituciones educativas abiertas con apoyo gubernamental en diversos estados, se hicieron eco de las actitudes modernizadoras: el Instituto Literario del Estado de México, el reformado Colegio de San Nicolás, en Morelia, etc. En ellos se perfila y comienza a hacerse realidad el tipo de educación que va a suplir a la universitaria, que no se pudo o no se quiso reformar.

Para cuando, durante el Segundo Imperio, se liquida definitivamente la corporación universitaria, el camino ya ha



Huelga de 1929

quedado preparado para las "escuelas especiales", que pondrían su atención en el desarrollo de las ciencias modernas. Asimismo, comienza a ser una preocupación la creación de escuelas normales, para mejorar la formación de los enseñantes, y de carreras populares y prácticas como la de agronomía, que serían también objeto de cuidado.

Muchos puntos de ese planteamiento general habrán de ser recogidos por los gobiernos de la república una vez derrotada la tentativa imperial. Pero las nuevas condiciones políticas del país permitirían concebir y ejecutar un plan educativo mucho más acabado de lo que se llegó a hacer con anterioridad.

La Ley de instrucción pública de 1867, propone sacar del atraso en que a su juicio se debatía, a toda la educación pública. De ese impulso surgió la Escuela Nacional Preparatoria. En ella se realizó en la forma más completa que fue posible, el afán modernizador, concebido como plan para sustentar en el método científico —entendido a la manera de Comte— toda la formación educativa, de forma de producir una nueva conciencia social republicana y liberal. Para valorar en toda su amplitud la reforma, es menester ir más allá de la intencionalidad explícita en la ley y tratar de recurrir a otros indicadores tales como el análisis de los libros de texto, las formas de exámenes y de reclutamiento de profesores, etc. A ese respecto, es todavía mucho lo que puede investigarse.

La Fundación de la Nueva Universidad

Entre el desarrollo social general de los países europeos a partir del siglo XIX —fundado sobre la industrialización— y el desarrollo científico, se han visto estrechas relaciones. Al propio tiempo, se reconoce que el florecimiento de las ciencias (físicomatemáticas y humanísticas) depende de la existencia de comunidades científicas que permitan su tratamiento sistemático, la discusión de los problemas específicos y el enriquecimiento mutuo de las diversas disciplinas del conocimiento.

Hubo algunos políticos e intelectuales mexicanos de principios de siglo que reconocieron esa necesidad. Pensaban que el desarrollo social general de México requería, para consolidarse y extenderse, del aporte de una comunidad científica que le permitiera una posición más autónoma respecto de las potencias industriales de la época. Como sabemos, el promotor más destacado de esta idea fue Justo Sierra.

La propuesta representada por Sierra asimilaba las preocupaciones que habían movido a sus antecesores liberales y positivistas. También él busca que la educación sea el fundamento de una conciencia nacional de contenido liberal. Asimismo, acepta que debe haber una instrucción que ponga énfasis en los conocimientos útiles. Sin embargo, Sierra piensa que una educación que no se ocupara sino de la utilidad inmediata, encontraría muy pronto sus propios límites, con grave perjuicio para el avance social del país, pues se estaría irremediabilmente en desventaja frente a otras naciones.

Debería crearse, pues, una institución a la que, al liberarla de una injerencia demasiado directa por parte de las esferas gubernamentales, se le garantizara la libertad de especulación necesaria para crear conocimientos nuevos: un centro de alta cultura. No por ello debería estar desligada de los fines sociales perseguidos por el Estado: la formación de profesionistas útiles y la vigorización del consenso liberal nacional.

Como es sabido, el planteamiento de Sierra se convirtió en una realidad institucional con la apertura, primero, de la Escuela de Altos Estudios, y más cabalmente después, cuando en 1910 se crea la Universidad Nacional, la que, en la opinión de don Justo, estaba "genealógicamente" desligada de la Universidad colonial. Las raíces de la nueva institución estaban en las circunstancias del presente y no en la vieja corporación cuyo vetusto y venerable edificio hiciera demoler Sierra.

El inmediato estallido de la Revolución no podía menos que afectar el cumplimiento de esos planes. Así y todo, ha podido argüirse que la concepción de Sierra ha perdurado como fundamento de la Universidad al menos hasta la época de Vasconcelos, y aun después, si bien con modificaciones.

Dichas modificaciones han provenido principalmente de la manera en que se han entendido los propósitos sociales que la institución debe cumplir. De manera que una buena parte de la historia de la Universidad puede entenderse si se atiende a cómo se ha definido esa obligación. Al parecer este ha sido el aspecto sobre el que más se ha escrito, sin que por ello podamos decir que se tiene ya una imagen completa del asunto.

Por el contrario, a otro aspecto cuya elucidación es también indispensable para entender lo que ha sido la Universi-

dad, se le ha prestado menos atención. Poco se ha estudiado sobre los recursos humanos, financieros y técnicos con que se ha contado para crear la propuesta comunidad científica de alta cultura indispensable para defender la autonomía nacional.

El análisis concreto del contenido de los cursos y de los libros de texto en boga es un paso clave para el esclarecimiento de ambos aspectos enunciados, nombrémosles el social y el científico, y cuya interdependencia no puede menos que afirmarse. Pero, además, habría que realizar estudios comparativos con otras instituciones semejantes, e investigaciones para determinar la formación intelectual de los profesores y conocer mejor al estudiantado. También es importante conocer el estado de las bibliotecas a que se tenía acceso, la producción editorial, la adquisición de laboratorios e instrumental científico; por último, haría falta conocer con mayor exactitud lo relacionado con las finanzas universitarias y cómo se dispuso de ellas.

Casi todo ese ingente trabajo está por hacerse. A medida que se vaya realizando, podremos conocer características fundamentales de la cultura mexicana, en esa forma de creación que se ha pretendido la más rigurosa, la universitaria.

Es obvio que sería de suma importancia para conocer nuestra institución, el desentrañar cómo se reflejaron en la organización académica y en los contenidos de su enseñanza, la necesidad de satisfacer exigencias sociales tales como la formación de profesionistas con un nivel técnico adecuado para apoyar al aparato productivo; la preparación de administradores públicos y de cuadros políticos; las aspiraciones de ascenso social, etc.; y al mismo tiempo, cómo se asimilan allí los propósitos científicos.

En lo que resta de este escrito, se tratará —solamente a manera de propuesta— de ofrecer algunas ideas acerca de cómo han afectado al desarrollo de la institución algunos de los problemas a los cuales se ha hecho referencia, y en algunos casos se señalará cómo se ha dado la articulación entre el aspecto social y el científico, desde 1910 hasta tiempos recientes.

Ya en el planteamiento de Justo Sierra aparece una limitación grave para la eficacia cultural de la Universidad recién creada. Entre las funciones que debe cumplir se contempla tan sólo la docencia de alto nivel, pero queda fuera la investigación. La gravedad del asunto reside en que los profesores eran de asignatura; casi todos ellos desempeñaban fuera de la Universidad otros oficios. De esta manera, aunque tal vez muchos de ellos eran profesionistas destacados, brillantes y cultos, no puede esperarse que fueran investigadores sistemáticos. Pese al esfuerzo benemérito de algunos individuos, el obstáculo para la creación de una investigación vigorosa propia no podía menos que ser formidable. Y no fue sino hasta la Ley Orgánica de 1929 que se expidió al otorgar la autonomía, que se señaló como uno de los objetivos esenciales de la Universidad la organización de la investigación. El llevar a la práctica el mandato de la ley habría de llevar aún mucho tiempo.

De lo que arriba se dijo salta a la vista otra cuestión: la de la profesionalización de la enseñanza universitaria. Al respecto se pueden señalar dos aspectos, el relacionado con la existencia de un profesorado de carrera, y el que se refiere a los requisitos para poseer una cátedra universitaria.

Aunque desde el periodo porfiriano existían quienes se dedicaban a la enseñanza por completo, en gran medida a falta



Justo Sierra

de otras oportunidades de ejercicio profesional, no se había propuesto la creación de un profesorado de carrera. En 1925 se experimentó, en la Escuela Nacional Preparatoria, con los primeros profesores "de planta". Pero no fue sino hasta la fundación de El Colegio de México que se discutió la conveniencia de que, tanto profesores como alumnos, se dedicaran de tiempo completo al estudio. Por las mismas fechas, en 1943, aparece por primera vez en la legislación universitaria la categoría de profesor de carrera.

Es conveniente indicar aquí que esta coyuntura favoreció la incorporación a la Universidad de muchos intelectuales profesionistas llegados a México con el exilio español, permitiéndoles que se dedicaran plenamente a la enseñanza universitaria. Aún no se aguilatan cabalmente las repercusiones que para esta Casa de Estudios tuvo dicha incorporación, tanto en el sentido de la profesionalización de la enseñanza que allí se impartía, como por su influencia en la creación de diversos centros de investigación, con lo que ésta última se benefició de una mayor variedad, sistematización y modernidad.

En cuanto a los requisitos para la obtención de las cátedras, al parecer fue el Estatuto derivado de la Ley Orgánica de 1945, el primero en señalar con claridad la obligatoriedad de tales requisitos. No obstante —y ello no deja de ser muy significativo— durante largo tiempo fue imposible cumplirlos.

Fue con las reformas impulsadas por el rector Ignacio Chávez y continuadas por Javier Barros Sierra, que se trató en forma consistente de acercar la realidad a la ley. Se ejercieron presiones para obligar a los pasantes a obtener el título profesional, y se crearon o fortalecieron dependencias administrativas para atender lo relativo al profesorado. Es una investigación propia para los pedagogos, el establecer criterios para relacionar el cumplimiento de los requisitos formales con ciertos cánones académicos.

Al lado de los problemas referentes a los profesores, se encuentran los suscitados por los estudiantes. Acaso el que haya recibido mayor atención es el del crecimiento sostenido del estudiantado.

Como es natural, la Universidad en sus inicios dio servicio a una élite reducidísima (en 1910, la población de la Escuela de Jurisprudencia representaba el 0.0003% de la población total). Los cambios sociales causados por la Revolución han producido un incremento sostenido de esa proporción; al mismo tiempo, las expectativas de mejoramiento que tienen su raíz en la misma Revolución, habían hecho que no se considerara políticamente válido el limitar bruscamente el acceso a la educación superior ni de amplias capas de la clase media, ni de grupos de ingresos más bajos.

El rector Chávez señalaba el aumento desmesurado como uno de los más grandes retos que enfrentaba la Universidad; y durante los rectorados de Pablo González Casanova y Guillermo Soberón se quiso dar una salida, respectivamente, con la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades y el Sistema de Universidad Abierta, y con la apertura de las Escuelas Profesionales.

Se ha achacado al crecimiento de la población estudiantil, un descenso en los niveles académicos de la institución. Queda abierto para la investigación educativa el definir criterios que nos permitan dar contenidos precisos a expresiones tales como "el nivel académico" y su "descenso", y que posibilitaran el medirlo de un periodo a otro. Asimismo sería importante examinar hasta qué punto hay una correspondencia entre "nuestros" parámetros académicos y los de las instituciones educativas que tienen a su cargo los niveles precedentes.

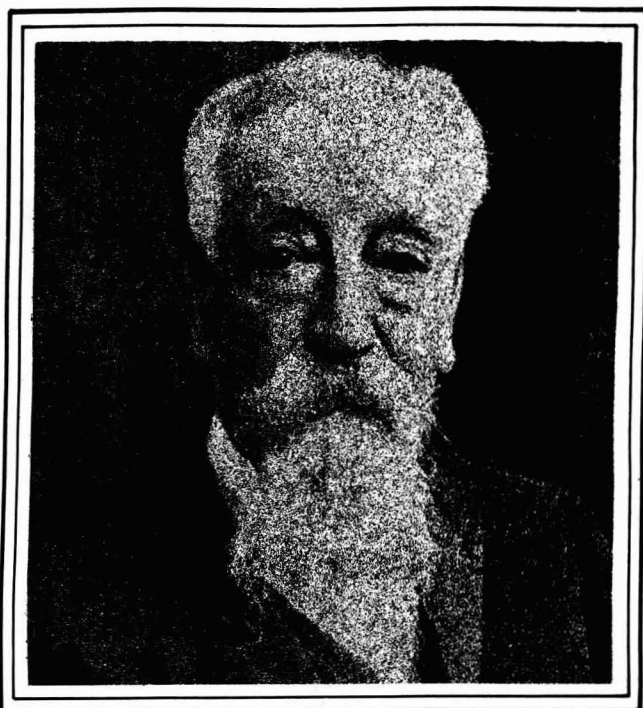
En cuanto al último problema arriba señalado, cabe hacer algunas consideraciones. Las aspiraciones de mejoramiento social y cultural, a las cuales se hizo referencia anteriormente, han dado lugar a algunas transformaciones específicas. Por ejemplo, el presidente Calles instituyó un sistema secundario paralelo al de la Escuela Nacional Preparatoria, con el fin de hacer más accesibles esos estudios a grupos sociales no privilegiados. Al cabo del tiempo, esto produjo un cambio de planes de estudio en la Preparatoria.

Un caso diferente es el de la Facultad de Filosofía y Letras. A fines de los años veinte, se quiso que esta institución apoyara la formación del magisterio primario, secundario y rural. Al parecer el nivel académico de este tipo de estudiante era bajísimo. A esta causa se achacó el que los cursos más técnicos que la Facultad ofrecía entonces, se quedaran sin alumnos: filología, fonética, paleontología, etc.; en tanto que estaban concurridísimos los de literatura, filosofía e historia.

Con los dos ejemplos anteriores se ha querido ilustrar cómo ciertas exigencias que se originan en otros niveles educativos, han afectado la organización académica universitaria. Algo mucho más difícil de determinar, es hasta qué punto en la enseñanza universitaria se dan cambios "extraoficiales" para adecuarse a los requerimientos y circunstancias de los estudiantes, formados en los niveles inferiores de educación.

Por razones históricas, institucionales y aun de mera circunstancia, se ha producido una desarticulación entre los diferentes niveles educativos, e incluso entre los diferentes ámbitos de un mismo nivel. A causa de las necesidades sociales, ya hayan sido manifestadas por el Estado, ya hayan sido captadas, digamos espontáneamente, por las propias escuelas, se han producido en su organización académica reformas que van desde el cambio de nombre de una materia al de una institución, y desde transformaciones simples en los planes de estudio hasta la creación de posgrados.

Para el investigador de las reformas educativas, surgirían



Dr. Joaquín Eguía Lis

dos preguntas de gran interés. La primera es hasta qué punto las reformas en unas instituciones afectan a otras del sistema general. En cuanto a la segunda, se refiere al grado en que las reformas formales afectan realmente la impartición de los contenidos, ya modernizándolos, ya dándoles una organización más didáctica. También podría plantearse la pregunta de esta manera: ¿hasta qué punto la modernización del conocimiento, por ejemplo en la UNAM, ha tenido por origen las reformas de planes de estudio? O si las reformas han obedecido a otro fin.

Tal vez la última reforma general de planes de estudio en la época del rector Barros Sierra fuera un campo privilegiado para esa investigación. Seguramente los resultados serían muy distintos según las Facultades y Escuelas. El propósito explícito de las reformas era el mejoramiento académico; sin embargo, cuando se atiende a las fundamentaciones de las propuestas particulares de las Facultades, se percibe que algunas de ellas son sumamente endebles. La más seria de ellas, la de la Facultad de Derecho, es la única que argumenta en el sentido de no reformarse. El efecto práctico de las reformas en los contenidos educativos tampoco está claro. A causa de lo anterior, se ha pensado que, por lo menos en parte, algunas reformas tienen un propósito o unos efectos distintos del mejoramiento académico. Estos pueden estar en conexión con los fines sociales que se le asignan a las instituciones, o bien en el caso de la UNAM en los últimos años, con la necesidad de controlar administrativamente los aspectos académicos en una institución de un tamaño desmesurado.

Ha sido uno de los objetivos de este artículo puntualizar algunas carencias en la investigación sobre asuntos de historia universitaria, y sobre todo señalar que las cuestiones de organización académica no pueden entenderse sino a partir de las circunstancias sociales y culturales del país. Quienes hemos trabajado la historia de la Universidad, sabemos hasta qué punto son todavía provisionales todas las afirmaciones. Sabemos asimismo hasta qué punto la elucidación de esa historia es importante para entender el presente de la cultura mexicana. ◇

EN TORNO AL NIVEL ACADÉMICO

ENTREVISTA CON GUILLERMO HARO, HÉCTOR FIX-ZAMUDIO, ALBERTO BARAJAS Y ÁLVARO MATUTE.

¿Qué papel ha jugado la Universidad en la evolución social, política y económica de México?

Guillermo Haro: El papel de la Universidad Nacional ha sido fundamental tanto en el aspecto político como en el socioeconómico, con una importante participación en el incipiente desarrollo industrial. Muchos universitarios egresados de esta institución han realizado labores como servidores públicos, actividad que en varios campos ha redituado en el desarrollo de nuestro país.

Desde la época del rectorado de Gómez Morín (1933-1934) se ha incrementado el número de universitarios que han intervenido en el proceso socioeconómico y político de México.

Fix-Zamudio: La Universidad ha jugado un papel muy importante en la vida económica, política y social del país. Las investigaciones en el área de las humanidades han logrado, con el tiempo, mayor aceptación. Dentro del área científica hay investigaciones importantes que se han aprovechado directamente en los sectores público y privado. Con más frecuencia se acude a la asesoría de los Institutos de Ciencias y Humanidades.

Muchos universitarios pasan al sector público y tienen una influencia directa en la toma de decisiones políticas. Son muchos los abogados de la carrera de Derecho que han ocupado la primera magistratura, así es que esta influencia es indudable.

Alberto Barajas: Lo que debe llamarse nivel académico, es decir el nivel de las gentes que están dando la cota científica de México, ése ha subido increíblemente. Sin duda es muchísimo mejor que en cualquier otra etapa. Esto puede comprobarse teniendo como ejemplo, en el campo de las matemáticas, la activa participación de nuestros investigadores en simposios a los que asisten especialistas extranjeros; en ellos puede corroborarse un notable progreso.

Se han logrado en ciencia cosas que no se sospechaban en la época del maestro Sotero Prieto —iniciador del movimiento matemático en México— en la que se pensaba que el ambiente era poco vigoroso intelectualmente.

Tal como era la Universidad en mi tiempo y como lo es ahora, siento que en algunos aspectos se ha perdido, en otros se ha ganado, pero el balance total es sumamente favorable.

* Esta entrevista fue concedida a la Coordinación editorial de esta publicación.

Alvaro Matute: Desde 1910 la Universidad Nacional ha jugado un papel preponderante en nuestra historia, en nuestra evolución, palpable a través de varios elementos; uno de ellos es que en esta institución se han preparado los cuadros dirigentes del país. Los universitarios egresados desde el periodo revolucionario fueron sustituyendo al grupo que participó en él. Estas gentes, como en el caso de la generación de 1915, se integraron como colaboradores de los generales protagonistas de la Revolución Mexicana, hasta llegar a tener puestos claves sobre todo en lo referente a política económica. Entre ellos estuvieron personajes como Miguel Palacios Macedo o Miguel Ruiz Molina, ambos egresados de la Universidad.

Por otro lado, la Universidad ha preparado universitarios capaces para ejercer una conciencia crítica acerca de la situación política, económica y social del país. Sus ideas expresadas a través de diversos ámbitos sociales y políticos han influido en mayor o menor medida para modificar ciertas líneas, han propuesto alternativas y cambios no sólo a la Universidad sino también a la gente del poder público a lo largo de sus 75 años; la Universidad ha sido uno de los lugares de formación fundamental de México.

En el debate sobre la Universidad se habla de la masificación de la educación, ¿qué implicaciones tiene este factor en el nivel académico de la Institución?

Guillermo Haro: La UNAM es una de las instituciones educativas de mayor población en el mundo, lo que representa un problema muy serio y repercute en el nivel académico. Desde el rectorado del Dr. Luis Garrido (1948-1953), a quien le correspondió iniciar la construcción de ciudad universitaria, planeada para 39 000 estudiantes, se planteó la cuestión de la capacidad del estudiantado. Hoy conocemos la respuesta, se rebasó el límite considerado.

El problema de la masificación es muy serio aunque existan otras instituciones universitarias que puedan absorber la demanda estudiantil.

Al considerar los esfuerzos por descentralizar algunas dependencias universitarias se vislumbra la posibilidad de buscar caminos para solucionar la tendencia al centralismo, que continúa operando como un fuerte fenómeno, que en mi opinión, es el que daña la calidad académica, aunado a la masificación.

Debe limitarse el acceso a la Universidad, ya que no es po-

sible lograr adecuados niveles académicos en toda la población estudiantil.

El hecho de que sean muchos los que tengan la posibilidad de estar en la Universidad, no representa que dicho número de alumnos reciba una educación adecuada. Debemos preparar gente con un alto nivel académico puesto que el país lo requiere.

Fix Zamudio: En la mayoría de los países, aunque no padezcan este fenómeno en la magnitud nuestra, la masificación tiene, por un lado, resultados favorables en cuanto a la comunidad social, y por el otro, una baja del nivel académico.

Entre las causas del deterioro está la falta de profesores suficientemente preparados para satisfacer la demanda edu-

esto es, con un deficiente nivel académico. Y, los otros, en los que me incluyo, que pensamos en dar cabida a todo aquel que quiera cursar una carrera universitaria, ya que es respuesta del deseo de muchos jóvenes de tener mejor preparación. Esta demanda es reflejo de un gran interés por la cultura. Creo que es muy importante que exista esta gran demanda educativa; por lo general este crecimiento lo ha podido satisfacer la Universidad, y no sólo aquí, ya que existen otros centros de educación superior como la Universidad Metropolitana, el Politécnico y las Universidades particulares, entre otras, que pueden asimilar a este numeroso estudiantado.

Desde hace treinta años estas dos opiniones han prevalecido como parte de los cuestionamientos de los universitarios. Recuerdo que, en la época en que el Dr. Chávez era rector,



Guillermo Haro

La UNAM es una de las instituciones educativas con mayor población en el mundo



Héctor Fix Zamudio

cativa, muchos profesores tienen que improvisarse y existe un gran número de alumnos que asisten a las aulas y, además no hay suficientes bibliotecas y laboratorios; todo ello se traduce en una baja del nivel académico.

Alberto Barajas: El crecimiento poblacional del país se traduce también en la Universidad Nacional, esta creciente explosión de la humanidad simplemente indica que tanto el país como la Universidad son muy jóvenes. ¿A qué me refiero con esto? Existe una gran explosión demográfica que asusta no sólo a los mexicanos sino al mundo entero, sin embargo, es indicador, como lo dije antes, de que el ser humano es una especie joven; como organismos en crecimiento somos seres muy vitales. En el caso de los mexicanos este crecimiento es un síntoma puramente vital.

La humanidad ha aumentado explosivamente en los últimos 100 años gracias al desarrollo de la ciencia y a los avances tecnológicos, nunca antes los hombres habían podido tener mejores condiciones de vida. Para mí, la explosión demográfica es un fenómeno que no afecta mayormente a los problemas que aquí se plantean.

Particularmente hay dos vertientes de opinión en la Universidad que se han cuestionado, desde hace muchos años, el problema relacionado con el crecimiento desmedido en nuestra casa de estudios. Por un lado, hay universitarios que opinan que lo mejor sería controlar el acceso de los alumnos, ya que las grandes multitudes producen daño en la educación. El resultado final es: profesionistas mal preparados,

en su discurso de toma de posesión, se refirió a este problema como algo realmente incontrolable y necesario de encauzar; entonces había 40 mil estudiantes y el crecimiento hasta 70 mil era inimaginable. Saltamos esa barrera y ahora ¿qué vemos?, la Universidad sigue fundamentalmente funcionando de manera decorosa.

Seguirá creciendo mucho con lo que se logrará extender la cultura, como sucede en la actualidad, no sólo a través de los asistentes a las aulas sino también por medio de programas universitarios que se imparten por televisión. El problema de la masificación se ha resuelto en el transcurso del tiempo.

Alvaro Matute: Existe la creencia generalizada de que a mayor masificación, menor nivel académico, hecho que se ha cuestionado y discutido durante muchos años, y en el fondo hay verdad en este tipo de afirmaciones, sin embargo, se ha convertido en uno de los mitos que arrastra la Universidad. Ya que existe en México una alta tasa de crecimiento demográfico, hay más necesidad de dar a la gente la posibilidad de recibir educación superior; esto ha provocado, en muchas ocasiones, la necesidad de improvisar en la enseñanza, lo cual afecta la calidad académica.

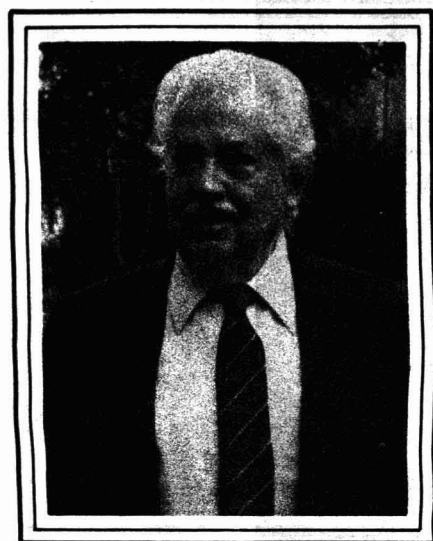
Las necesidades y el tipo de profesorado han cambiado con el tiempo: cuando ha existido una correlación entre un gran número de alumnos que ingresan y la posibilidad de tener suficiente personal docente, el nivel académico no sufre gran deterioro por la masificación, pero si esta correlación no se da, es cuando ha existido un deterioro muy marcado. Si los

grupos de alumnos son muy numerosos queda a responsabilidad de cada uno aprovechar el curso.

¿Cuál es su opinión acerca de la formación del profesorado universitario y cuál es el nivel de preparación del alumno al término de sus estudios?

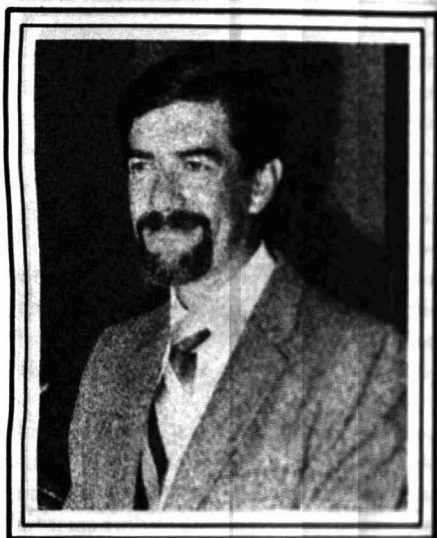
Guillermo Haro: En la actualidad la Universidad ha logrado aumentar el número de profesores e investigadores. La formación del profesorado universitario sin duda ha mejorado, porque algunos han tenido la oportunidad de tener mayor preparación en universidades extranjeras, y también, entre otras razones, por la influencia recibida por los inmigrantes españoles en México.

En relación al número de profesores que había entre 1930



Alberto Barajas

En los últimos 15 años hay mejor nivel de preparación en el grupo docente



Alvaro Matute

y 1940, hoy contamos con más docentes preparados y con gran capacidad.

Por otra parte creo que por lo general el nivel de los alumnos es bajo, una prueba de ello es que cuando algunos asisten a Universidades extranjeras enfrentan problemas académicos serios. El nivel medio de preparación no sólo universitario sino desde la enseñanza media superior no es completo. La preparación de los alumnos no sólo depende de los profesores sino también radica en el interés de ellos por ser autodidactas, si esto se lograra se obtendrían mejores niveles académicos.

Fix Zamudio: Desde la época del Dr. Chávez se ha hecho un gran esfuerzo por la formación docente, ya que se incrementa la demanda estudiantil. Aunque se ha logrado apoyar programas de mejoramiento académico y algunos de los universitarios han podido especializarse en el extranjero, indudablemente que esto no ha sido suficiente. En el nivel de posgrado ha mejorado mucho el profesorado, pero en la licenciatura desafortunadamente han tenido que improvisar profesores.

En la Facultad de Derecho la mayoría de los profesores son de asignatura, pues al ser funcionarios o abogados, no tienen la preparación didáctica o la posibilidad de actualizarse en su disciplina como los profesores de tiempo completo o de carrera. En las disciplinas en las que existe posibilidad de ejercicio profesional el nivel ha bajado considerablemente.

Hay que indicar que la preparación anterior a la universitaria es deficiente, los alumnos no acostumbran asistir a las bibliotecas, no saben consultar libros, no hacen investigación sino que se dedican a tomar apuntes y repetir lo que los profesores dicen, es decir, no hay participación porque no han tenido una orientación desde las etapas básicas de la educación.

En algunas ocasiones el alumno puede superar esta situación con esfuerzo personal. Los estudiantes tienen una preparación deficiente y se advierte inclusive la disparidad que existe entre los que provienen de las escuelas públicas y los de algunas escuelas privadas.

Alberto Barajas: Cuando empezaron las clases de matemáticas en la Facultad de Ciencias, eran grupos pequeños y el

promedio en la Universidad era bueno, pero en el país era malo, había muy poca gente dedicada a las matemáticas profesionalmente; sin duda en el actual periodo existe un mayor número de matemáticos y físicos bien preparados y talentosos y en general, el estudiantado cuenta con situaciones distintas a las que había cuando yo ingresé a la Facultad.

El país necesita más profesionistas de esta área y de otras, es por esto que en mi opinión debe dárseles la oportunidad a los que desean asistir a la Universidad.

En ciertas ocasiones, por lo numeroso de los grupos de alumnos, no se logra dar una mejor atención a cada uno de los integrantes, sin embargo, la posibilidad de asistir a los planteles de enseñanza superior permite que se preparen en grado satisfactoriamente competente más universitarios. Creo que en estas circunstancias la Universidad trabaja sin desperdicio. El nivel académico es mucho mejor que en cualquier otra etapa. Ahora hay más interesados en el área científica con posibilidades de obtener una adecuada formación tanto en la docencia como en el alumnado.

Alvaro Matute: Mi experiencia personal dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, es que existe una peculiaridad con sus egresados por lo general los alumnos saben que parte de su profesión será la enseñanza, porque los planes de estudio contemplan conocimientos técnicos y métodos para la enseñanza, lo que no sucede, por ejemplo en el área de ingeniería, de medicina, de química, etc., donde los estudiantes conocen su especialidad sin tener instrumentos para la do-

cencia. En algunos casos la Universidad, a través de sus instituciones ha implementado cursos alternativos de formación docente.

Podríamos pensar que existen en la Universidad tres tipos de profesores, unos, los que enseñan por vocación, por un profundo interés y aunque son profesionistas de una carrera, que no tiene que ver con la enseñanza, se suple por su empeño; otros, que cuentan con preparación en la enseñanza, y por último, los improvisados que al ser egresados, pasan algún tiempo dentro del sistema de enseñanza y realizan su actividad docente sin real compromiso. En mi opinión, la Universidad requiere de profesores que quieran realmente dedicarse a la docencia.

Ahora bien, he comentado acerca de la improvisación en parte causada por la masificación, este fenómeno repercute en la Institución al tener docentes poco comprometidos.

No hay en forma generalizada, programas permanentes de formación de profesores, aunque suplen en cierta medida alternativas para la profesionalización del profesorado.

El balance total es que en los últimos quince años hay mejores niveles de preparación en el grupo docente universitario así como dentro de la investigación.

Por otro lado, existen en mi opinión dos tipos de alumnos al término de los estudios de licenciatura, el que se dirige directamente a la actividad docente en los niveles medios y medio superior, adecuados para el caso, y los que se dedican a la investigación y a la docencia superior para quienes el nivel de preparación no es suficiente y es preciso continuar con los estudios de maestría y doctorado. Los que van al extranjero posibilitan el enriquecimiento tanto en la investigación como en la actividad docente.

Hoy día es mucho mayor el número de egresados con estudios de posgrado, lo que significa que ha aumentado el nivel académico. Sin embargo queda la evidencia de que la licenciatura es el principio de la carrera, y que por la experiencia de muchos egresados no es suficiente la preparación para desarrollarse ampliamente en la investigación y la docencia.

Una de las tareas fundamentales de esta casa de estudios es la de vincular los programas académicos y las investigaciones al desarrollo de México ¿en qué medida cree usted que estas tareas estén acordes con las necesidades nacionales?

Guillermo Haro: A lo largo de la historia de la Universidad se ha puesto poco énfasis en la aplicación científica y tecnológica al desarrollo del país. He encontrado que en las industrias mexicanas, los ingenieros o los físicos ocupan preferentemente puestos de administración, y son los egresados del Politécnico los que han participado activamente en los lugares que contribuyen al desarrollo o al mantenimiento de la industria.

Nos ha faltado lo que actualmente se comienza a realizar en la Universidad que es conectar la investigación con el desarrollo económico del país, con el sector industrial. A partir de este año, se ha puesto en marcha el Centro para la Innovación Tecnológica que permitirá a la UNAM consolidar sus actividades de transferencia tecnológica al sector productivo y fortalecer la actividad académica docente y de investigación; esta es la tendencia actual que está impulsando el rector Jorge Carpizo. De esta manera se podrá reducir paulatinamente la dependencia tecnológica y científica que



en muchas ramas está presente: en medicamentos, en electrónica, en física, en alimentos, entre otras.

Por otro lado cabe decir que los programas académicos universitarios mejoraron enormemente durante el rectorado del Dr. Ignacio Chávez, quien se empeñó por elevar el nivel académico universitario; promovió reformas en los planes de estudio y en los programas; también aumentó de 2 a 3 años los estudios de bachillerato y se hicieron nuevamente obligatorias las materias científicas.

Si bien los programas académicos han pasado por severas crisis, ahora en la práctica están más acordes con el desarrollo de México los investigadores y los profesores así como todos los universitarios y en especial me refiero al área científica en la que debemos estar íntimamente ligados al desarrollo socioeconómico de nuestro país.

Fix Zamudio: En todos los campos académicos no es igual la incidencia en el desarrollo nacional, sin embargo, dentro de las ciencias sociales y en especial en Derecho hay una desarticulación en los planes y programas respecto de las necesidades del país.

Los cambios que se han operado en la vida real son más acelerados que las posibilidades de actualización de los profesores y de los alumnos, por lo tanto, se requiere de un sistema de educación continuo, realmente efectivo.

Desde luego que la contribución resalta más en el área científica, los programas tienen un contacto más directo con los organismos públicos y privados. Esta situación en las hu-

manidades es menor; las investigaciones que se realizan tendrán posteriormente una repercusión en el desarrollo nacional.

Se ha incrementado esta influencia ya que con más frecuencia los organismos anteriormente citados piden asesorías sobre las medidas que van a tomar, por ejemplo, en los proyectos de ley. Hay necesidad de que las instituciones públicas se apoyen más en los estudios que se hacen en la Universidad.

Alberto Barajas: En varios aspectos existe un significativo desarrollo de la Universidad. Uno de ellos es el avance en los programas académicos, que se reflejan en una mejor preparación del alumnado y en especial de los profesores, éstos han logrado elevar su formación, asistir a universidades extranjeras; esto ha dado como resultado que los sistemas educativos, los programas y el impulso de las investigaciones sea más completo.

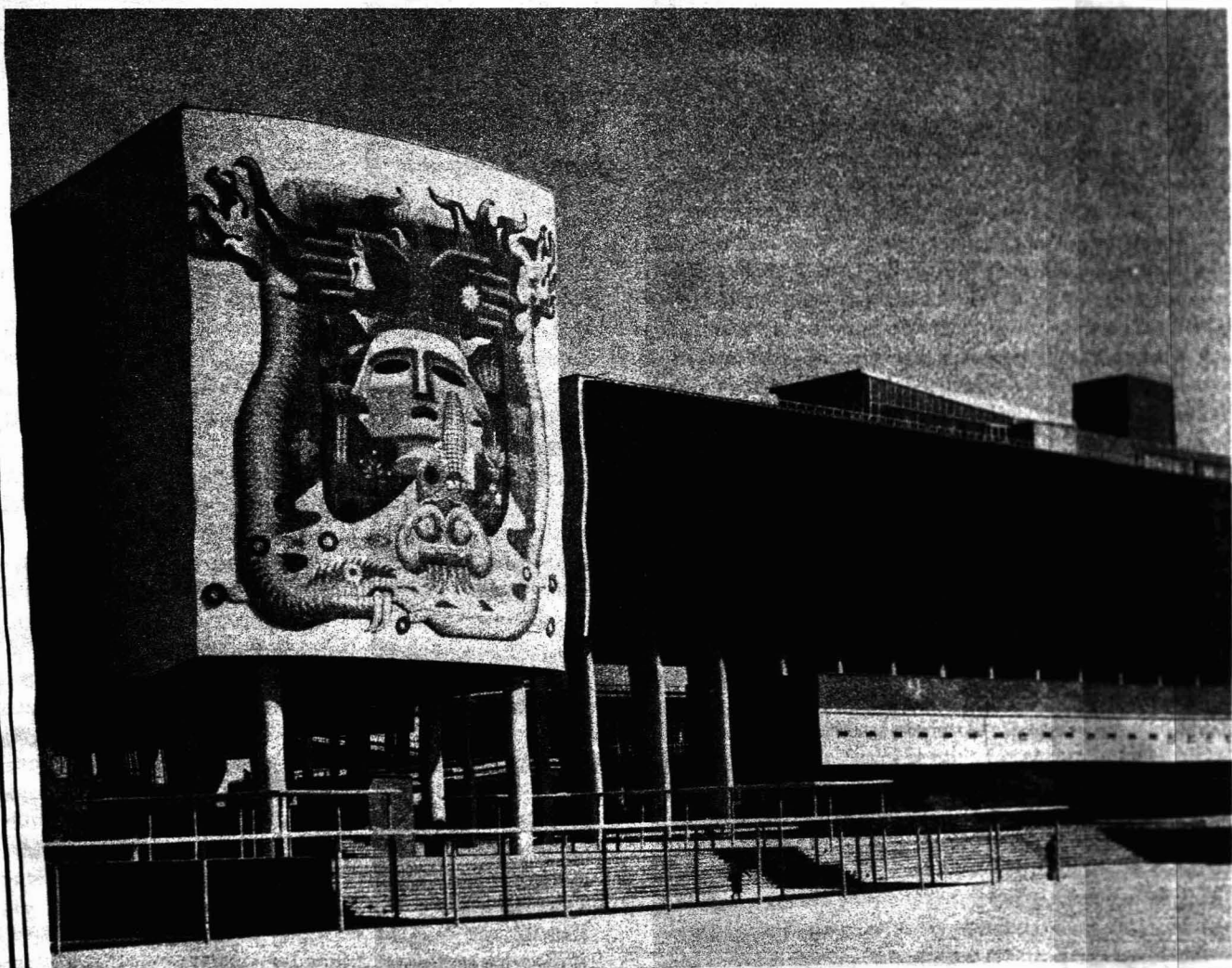
El nivel académico, al mejorar, se equipara en algunas áreas al de la investigación mundial y se manifiesta como ejemplo por las importantes obras ingenieriles realizadas por profesionistas mexicanos. Estos trabajos indican que el país, a través de sus sistemas educativos, ha logrado obtener la especialización suficiente para resolver problemas nacionales.

Alvaro Matute: Mi respuesta al respecto es muy limitada ya que desconozco con detalle la mayoría de los programas académicos de la Universidad. Dentro del área de mi competencia se está dando la enseñanza adecuada a las exigencias que plantea el desarrollo nacional. Creo que cuando la realidad supera el contenido de los programas académicos, la enseñanza rápidamente se adecúa o cambia, este trabajo es muy intenso al interior de los consejos técnicos de las facultades y escuelas.

Desde luego que hay institutos cuyas investigaciones están ligadas a este desarrollo nacional; específicamente conozco de cerca el caso del Instituto de Investigaciones Sociales y el de Económicas, de donde surgen proposiciones y soluciones a problemas del país.

En otros casos, los institutos de más tradición humanística, por ejemplo, cumplen con una función básica, fundamental para el desarrollo cultural de México ya que son los pocos espacios que muestran un carácter universitario, esto es, la gente elabora allí investigaciones masivas que implican la dedicación al estudio de tiempo completo para lograr el perfeccionamiento. Estas investigaciones son contribuciones sólidas de la Universidad al desarrollo de la cultura mexicana, tal es el caso de las traducciones de textos clásicos del latín, del griego, textos nahuas y mayas. Trabajos que son el resultado de un gran rigor científico.

En términos globales considero que la investigación uni-



versitaria del área de las humanidades tiene un buen nivel académico y en algunos casos de competencia internacional.

¿Cómo podría la Universidad mejorar el nivel académico?

Guillermo Haro: Como lo he mencionado, existen ramas científicas con alto nivel, sin embargo México es un país que necesita geólogos, especialistas en agricultura y en otros campos importantes, por lo que México y en particular la Universidad tiene un gran reto en cuanto a su calidad académica. En primer lugar los programas deben tener: buenas directrices tanto del Consejo Universitario como de las Coordinaciones de Ciencias y la de Humanidades, pero con esto no basta, necesitamos cooperación para la solución de nuestros problemas tanto de estudiantes, como de profesores e investigadores.

El problema de la Universidad es también el problema del país del que todos debemos ser muy concientes.

Fix Zamudio: Yo creo que se tienen que tomar muchas medidas y no son fáciles. Entre ellas están los programas de superación académica, los cursos de educación continua, aumentar el número de profesores dada la cantidad de alumnos en la universidad, establecer cursos de técnicas de la investigación para preparar a los alumnos en sus trabajos de tesis; poco a poco se podrán establecer estas medidas para ir corrigiendo esta situación en la institución.

Alberto Barajas: Como lo comenté al principio, yo pienso que el pueblo mexicano tiene un don, que es su enorme vitalidad para realizar cuestiones fundamentales. Ahora bien, es posible mejorar las condiciones económicas de profesores e investigadores universitarios, ya que la ciencia en México se ha hecho a base de mártires, uno de ellos el maestro Sotero Prieto, que por su amor a la ciencia pudo sacrificarse en la forma en la que lo hizo. Esos eran los maestros de antes, a los que les debemos el impulso científico del país. Yo creo que sería muy útil mejorar ciertas condiciones económicas y también pensar en la forma de integrar a los estudiantes egresados de la Universidad a la vida nacional.

Al exponer estas ideas, creo que se puede ayudar a mejorar el nivel académico. De la misma manera, creo fundamental cuestionarnos sobre el avance del nivel académico ya que existen ciertas actividades científicas en condiciones angustiosas de desarrollo; es primordial que el país dedique un gran esfuerzo a la educación.

Mientras no contemos con millones de gentes competentes en muchos campos, el país seguirá dependiendo de aquellos que generan tecnología. Contamos para esto con la Universidad, que es una entraña fundamental de México. Sin ser un país modelo somos en esencia saludables.

Asimismo soy de la opinión de que se debe dar mayor libertad a los científicos para la realización de sus investigaciones, porque la creación es quizá el problema más urgente de nuestro país. Marcar las pautas a la investigación limita los resultados en el área de la ciencia pura.

Tanto los científicos como los escritores y todos los creadores deben tener total libertad. Si las gentes son flor de invernadero, necesitan un gran cuidado para crecer y producir esa flor misteriosa de la creación.

Producir ideas interesantes para poder recibir otras igua-



les, es el sentido de dedicar más recursos a la educación, puesto que es la vía más adecuada para el desarrollo de México.

Alvaro Matute: En el campo de la enseñanza sería deseable tener una proporción más humana de alumnos y profesores, de manera que se dé un seguimiento más efectivo de unos a otros. Sería una posibilidad el que los grupos no fueran numerosos para evitar que masas anónimas de estudiantes acrediten sin calidad en el aprendizaje.

Por otro lado, creo que deben de hacerse permanentes los cursos de formación del personal académico, ya que es fundamental tener docentes con la preparación adecuada para la enseñanza.

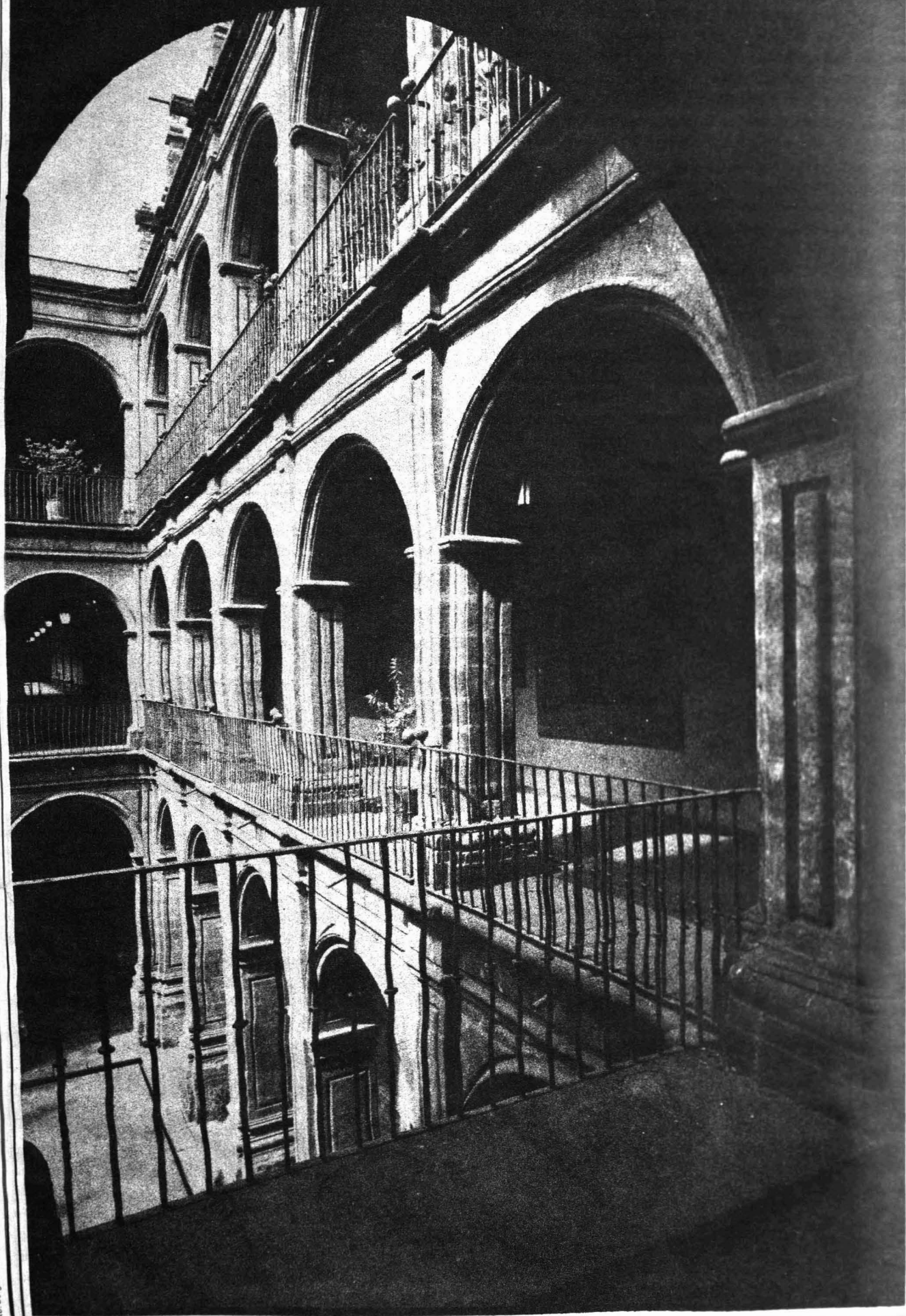
Un aspecto fundamental, que no he tratado aún, es que se agilice el servicio bibliotecario y se estimule, además, el uso del material bibliográfico de toda la Universidad.

Por la falta de un servicio adecuado y eficiente se desestimula al estudiantado en lugar de existir incentivos, lo que se relaciona con los defectos fundamentales de la enseñanza en México: el poco hábito de lectura de los alumnos que están acostumbrados a la enseñanza verbalista.

Lograr obtener grupos de enseñanza poco numerosos, promover los cursos de profesionalización del profesorado, mejorar la infraestructura bibliotecaria, entre otras cosas, ayudaría a mejorar indudablemente el nivel académico. El alumno podría ser más autogestionario y con un profundo conocimiento bibliográfico.

Fomentar también el diálogo entre los investigadores y los docentes al interior y fuera del ámbito humanístico. En fin, la Universidad puede tener como acción constante lo que hoy se está comenzando a realizar y es la colaboración de los egresados con la Universidad.

Por último, a pesar de las carencias o los defectos, hay un buen porcentaje de académicos y universitarios preocupados por ofrecer a los alumnos los mejores productos con que cuentan. ♦





Mural de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (fragmento del mural)

Desplazado completamente de la significación y los instrumentos de producción.

colórica y profundidad lumínica en favor de un empastamiento superficial y uniformador... En fin, todo aquello que en los grandes resaltaba por su originalidad, en los epígonos resultaba francamente caricaturesco.

Los murales de Vlady, una aportación totalizadora

Con los murales de Vlady se rompe la monotonía y se establece el cambio. Se desmistifica la tradición seudorevolucionarizante del muralismo mexicano, se estatuye una nueva forma estética de ver, se quebranta la petrificación en apariencia inamovible del realismo simplista y se establece la fluidez

de lo diverso como determinación plénificante del hacer mural. Transparencia y espesor, textura y aglutinación, el trazo libre y directo con el pincel; en fin, una técnica que representa décadas de búsqueda y acopio crítico; una síntesis que es al mismo tiempo un punto de partida: lo nuevo como totalidad y lo total como novedad.

Los murales de Vlady son universalmente mexicanos; y lo son no solamente por el "made in Mexico" que los garantizaría como producto de exportación, sino que lo son, primariamente, porque llevan en sí, en su determinación especificadora, la esencia característica de la mexicanidad. México en un país bífrente; por un lado

mira hacia la toltequidad y la aztecayotl como manifestaciones de una cultura y una grandeza que jamás decrecerán, y por el otro enfrenta a lo grecolatino y lo hispanoárabe que da paso a la modernidad. Esta totalización problematizante de lo diverso, hace que en México lo universal aparezca como propio y lo propio como universal. Y es gracias a esta totalización abierta y cambiante, que la cultura mexicana ha podido alcanzar esa grandeza preconizada por los fundadores de la gran Tenochtitlán. México es el paradigma de lo solar, y los murales de Vlady son, inobjetablemente, una expulsión solar. Mas no sólo lo solar es aquí lo significativo, está también la determinación básica de una visión del mundo interiorizante y crítica que Vlady heredó de Serge y éste de lo más auténtico de la tradición revolucionaria rusa. Al sostener que los murales de Vlady son totalizantes no se hace referencia exclusivamente a lo técnico y a lo iconográfico, sino también, y de manera muy especial, a la determinación de lo conceptual. Si, como se señaló al principio, es difícil encontrar un pintor con la conciencia de oficio y maestría técnica de Vlady, mucho más difícil resultará encontrar a un pintor con la cultura y la preocupación noseológica de Vlady. No creo exagerar al decir que nos hallamos aquí ante un caso de hambre enfermiza de saber. ¿Ese san Jerónimo leonino y bibliotefágico no será acaso el propio pintor?

A la simplificación elementalizadora del muralismo mexicano, Vlady le aporta un aparato iconológico — conceptual que constituye un verdadero prodigio muralístico. Cualquiera que se atreviera a aplicar a los murales de Vlady la metodología formalista de un Wolfflin, o iconológica de un Panofsky, o sicoanalítica de un Lacan, por citar sólo a tres representaciones extremas, tendría tarea para toda una vida. A tal punto llega la diversidad conceptual del aparato desplegado por Vlady en sus murales, que es imposible no perderse sin un proverbial hilo de Ariadna que nos guíe por la inmensidad plástica de este laberinto.* No podemos, pues, dejar de reconocer en los murales de Vlady una aportación

* Cabe señalar, una vez más, la necesidad histórica de una "explicación concreta" del proceso de producción de los murales. En ella, tendría que tomarse a los murales como una totalidad concreta, explicando su génesis, simbologías, emergencias y accidentalidades. Es obvio que tal explicación corresponde con exclusividad al autor de los murales.



totalizadora. Pero toda aportación que se pretenda auténtica (aportación concreta), debe partir de y englobar lo superado-derrocado. De la misma manera que toda totalización auténtica (totalidad concreta), debe conllevar como parte cada una de las determinaciones superadas del proceso. De aquí que en los murales de Vlady la dificultad no resida tanto en fijar la singularidad de lo superante, cuanto en rastrear la pluralidad de lo sublimado. ¿Es goyesca la toma de la Bastilla? ¿Es grequiana o giorgionesca la armadura Cromwelliana? ¿No nos recuerda la representación andrógina de la revolución cristiana al San Juan Bautista pintado para la iglesia de Santa María Maggiore, donde Tiziano establece la predominancia de los azules, los marrones y los grisáceos sobre los demás tonos? ¿No está la fortaleza de la expresividad orozquiana latente en la capilla freudiana?

No creo necesario ir más allá con este señalamiento rastreante. Los murales de Vlady son punto de encuentro y sublimación, de continuidad y de ruptura, de afirmación y negación. Por doquiera analicemos estos dos mil metros de apoteosis pictórica nos encontraremos con la confrontación dinámica entre lo cerrado y lo abierto, lo verdadero y lo disfrazado, lo pétreo y lo fluido. Cabría asimismo, llevar la dinámica tensional hasta el extremo y señalar que los murales de Vlady dejan traslucir la conflictividad que subyugó y subyuga a los más grandes hacedores de arte de todos los tiempos: la

oposición entre la técnica como perduración y los elementos significantes como cambio y trascendencia.

El arte del siglo XX y la posteridad

Vlady está convencido de que el arte del siglo XX sobrevivirá exclusivamente en reproducción. Yo no estoy de acuerdo. Las técnicas de conservación y restauración actuales son considerablemente superiores a las de otro tiempo. De manera que, si del arte griego sobrevivió un diez por ciento, si todos los frescos exteriores originales de Venecia desaparecieron a varios años de su acabamiento (incluyendo el primer monumento fundamental del arte veneciano del siglo XVI: la decoración por Giorgione y Tiziano del Fondaco de los Mercaderes alemanes), si perdimos algunas de las mejores obras de Leonardo... ¿Por qué tendríamos que esperar un mayor índice de pérdidas en el arte tecnoindustrializado del siglo XX? La respuesta de Vlady es contundente: Desconocimiento de la técnica pictórica y de los materiales. Pero yo continúo no estando de acuerdo. Se irá una gran parte, quizás la mayoría de la producción original de nuestro siglo, empero quedará lo más significativo. Y entre esta significación sobreviviente, los murales de Vlady ocuparán un lugar determinante. De no ser así, la barbarie desdisfrazada genialmente en los murales terminará devorándolos al devorar el todo mismo que los contiene.

En sus *Conferencias 1930-1933*,

Wittgenstein inició su disertación sobre la estética diciendo que aunque exista algo común a todos los juegos, no se deduce de ello que sea eso lo que queremos decir cuando llamamos "juego" a un juego particular. Pues bien, este juego particular llegó a su fin; mas es un final indefinitivo, un final que no se sabe como tal. Quedan infinitas variantes; inagotables opciones con que continuar el juego. Lo importante: que lo fluido se imponga a lo pétreo para que la gozación lúdica no tenga fin. Por último, recurro una vez más a la inconclusa y póstuma *Teoría Estética* de Adorno para reincidir en la naturaleza antiabsolutizante de este intento lúdico. Subraya Adorno: "Todo decir sobre una obra de arte es al mismo tiempo un ocultamiento". Espero que la determinación ocultante de la exposición, no haya desplazado la grandiosidad del hecho artístico que le sirvió de fundamento. ♦

Escritos sobre su obra:

- Margarita Nelken, *Excelsior* 9/XI/1966, México.
- J. J. Crespo de la Serna, *Novedades* 19/XI/1967, México.
- Enrique F. Gual, *Novedades* 19XXI/1967, México.
- Pierre Adam, *Lettres Françaises* 28/V/1969, París, Francia.
- Juan Acha, *Revista de la Universidad de México* VII/1973, México.
- Alberto Hilar, *Museo de Arte Moderno* 6/III/1975, México.
- J. J. Crespo de la Serna, *Novedades* 8/VI/1976, México.
- Octavio Paz, *Fondo de Cultura Económica* 31/III/1976, México.
- Juan Acha, *Museo de Arte Contemporáneo* 23/IV/1976, Bogotá, Colombia.
- Fernando Sánchez Mayans, *Paesi Nuovi Art Gallery* IV/1977, Roma, Italia.
- Pierre Restany, *Palacio de Bellas Artes* 27/VI/1979, México.
- Oscar Olea, *Exposición itinerante en provincia* VII/1984, México.

BIBLIOGRAFIA

- Orlando Suárez, *Inventario del Muralismo Mexicano*, UNAM, México 1972
- La Escultura en México, *Revista de Artes Visuales*, MAM, México 1976
- Teresa del Conde (et al), *El Geometrismo en México*, Inst. de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1977
- Lily Kassner, *Diccionario de Escultura Mexicana del siglo XX*, UNAM, México 1983
- Lily Kassner (et al), *Historia del Arte Mexicano SEP/INBA/SALVAT*, México 1984
- Ha colaborado con diseños para la *Revista de la Universidad UNAM*, suplemento cultural revista SIEMPRE y El Día, así como ha escrito para los diarios El Universal y Excelsior.

El *Humorismo* en la literatura mexicana

Por Juan Coronado

Hay dos clases de humor: el amargo y el dulce. El que nace de la bilis derramada y el que nace de la buena leche, de la risa simple y cristalina.

Todos conocemos las dos máscaras del teatro griego: las caras de los dos géneros fundamentales, la tragedia y la comedia. En términos muy generales, la primera mueve los resortes del patetismo, del miedo, de la trascendencia; y la segunda, lo hace con la burla, el ridículo, la intrascendencia. De la tragedia viene el dolor y el llanto; de la comedia viene la alegría y la risa.

Mientras Sófocles nos enfrentaba al patetismo del mundo, Aristófanes nos enfrentaba, en cambio, a lo ridículo de nuestras acciones. El llanto y la risa pueden ser elementos liberadores. La tragedia, según Aristóteles, cumplía una función catártica, es decir, una especie de limpia espiritual. La comedia hacía, también, salir tensiones internas por medio de la risa. El humorismo en la literatura —al menos en la tradición occidental— viene de esa comedia antigua. Y aunque ya no hay límites bien definidos entre esos dos géneros clásicos, podemos decir que el humorismo es hijo legítimo de la comedia griega. Esta pasó al mundo latino en las voces de Plauto y Terencio, por citar sólo los nombres más conocidos. Este género clásico greco-latino tenía como ejes temáticos centrales a la política y al sexo. Y según parece, esto no ha cambiado mucho. La política y el sexo nos siguen dando risa, cuando no dolores de cabeza. Pero nos dan risa porque en el fondo no hemos sabido controlar sus acciones y consecuencias. Estamos transformando lo negro en blanco. Reímos para que el dolor sea menos fuerte. Pensamos que el lamernos las heridas nos va a curar. Y,



Tres estancias de una discusión

claro, si no nos cura, al menos nos alivia un poco.

La historia de la literatura mexicana no presenta muchas páginas que sean motivo de risa. El humorismo en nuestra literatura es penosamente escaso. ¿Será que nunca hemos tenido de qué reírnos? ¿Tan verdaderamente trágica es nuestra historia? ¿Nos da vergüenza reírnos de nosotros mismos? ¿Somos un pueblo esencialmente solemne? A todas estas preguntas contesto con un rotundo NO. Siempre hemos tenido de qué reírnos. Nuestra historia no es ni más ni menos trágica que cualquier otra. Toda la vida nos hemos reído de nosotros mismos. No somos un pueblo solemne. ¿Qué es lo que pasa entonces? ¿Por qué es tan escaso el humorismo en nuestra literatura?

Vamos a recorrer —con muy grandes pasos, claro— nuestra historia literaria para ver si encontramos o no, en los diferentes periodos, ese humorismo del que venimos hablando. Lo que ha llegado hasta nosotros de las literaturas maya y azteca no presenta una particular disposición hacia este aspecto. Son literaturas que tienden a lo trascendente, aún en el acto más cotidiano como el contemplar una flor, por ejemplo. Lo religioso, lo filosófico, lo épico y lo lírico, tal como es manejado por estas culturas, no da lugar a la ligereza de la risa. ¿No se reían, acaso, estos pueblos de sus gobernantes? Seguramente sí. Pero no dejaron noticias de ello en sus códices. Quizá en el teatro pudo haber —y algo de eso nos cuenta Sahagún— cierto tono parecido al de la comedia clásica greco-latina. Seguramente lo hubo, como lo ha habido en todas las culturas antiguas. En los tres siglos de Colonia, la literatura novohispana depende

directamente de la literatura peninsular y cumple una función, además de cultural, política. Lo que conocemos de todo ese largo periodo es el lado oficial de una expresión artística. Y ese lado oficial es decididamente solemne. No podían presentar una expresión humorística ni los cronistas del siglo XVI ni los cortesanos del XVII ni los jesuitas del XVIII. Son los constructores de una cultura, vieja y nueva a la vez, y no tienen tiempo para desperdiciarlo en risas. La crítica o la burla que hubiera dado lugar a un humorismo, no se da en la literatura oficial que nos heredó ese periodo. Esto no quiere decir que no existiera ese tipo de expresión, pero recuérdese que ahí estaba la Inquisición vigilando no sólo las posibles herejías religiosas sino también las políticas. La época colonial de México no fue un tiempo propicio al humor. No podemos decir por esto que haya sido un periodo oscuro, no. Se trata solamente de que la literatura tenía otras funciones y no la de la liberación por medio de la risa. En muchas otras manifestaciones culturales o cotidianas se abría el cauce para ese tipo de desahogo. El carácter festivo del mexicano ya estaba presente, aunque todavía en proceso de formación, en el ser novohispano. No obstante todo esto que hemos venido apuntando, el sentido del humor se manifiesta, en momentos, por aquí y por allá en los cronistas, en la literatura barroca y en la escritura neoclásica del XVIII. Nunca es el resorte principal de la escritura, pero sí se da; así, esporádicamente, Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo, tiene momentos de muy sabroso humorismo en su monumental *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568). Nuestro dramaturgo barroco, Juan Ruiz de Alarcón, no obstante manejar un género, la comedia, cuyo sentido primordial es provocar la risa, escribe obras divertidas, claro, pero sin el matiz satírico tan acentuado de un Aristófanes o un Lope de Vega. Sus comedias son más bien moralizantes; en el fondo no tiene ese tono desenfadado de otros escritores de comedias. Quizá esto se deba a que no puede hacer una crítica directa al sistema dependiente que vive la Nueva España. La misma Sor Juana tiene por ahí en una de sus comedias, *Los empeños de una casa*, y en composiciones burlescas, una buena dosis de humorismo, aunque siempre

matizado por el tono "gentil y mesurado" del mundo novohispano que ya va mostrando sus peculiaridades con respecto al peninsular. En algunos poetas del siglo XVIII podemos descubrir la capa ligera del humor, sobre todo cuando el régimen colonial se está resquebrajando por todos lados. Pero, como decíamos, estos no son sino ejemplos aislados. En general, la literatura de la Colonia se siente solemne y en busca de lo trascendente. Cuando ya se está fraguando una posible independencia, se empieza a abrir la posibilidad de una mirada

Don Catrín de la Fachenda, La Quijotita y su prima y en el famoso *Periquillo garrido*. Durante el Romanticismo los escritores mexicanos están felices con sus alas nuevas, pero el carácter mismo de esa corriente literaria no deja muchos resquicios para que entre el humor. Hay que formar un espíritu nacional y dar rienda suelta a las efusiones de la sensibilidad individual y ahí no hay tiempo ni cabida para la burla y, mucho menos para lo intrascendente y frívolo. Al ya estar pasando la efusión romántica y empezar a anunciarse el Realismo, la literatura vuelve a tomar



El último despedimiento al reloj de Catedral de México

crítica y con ella el humorismo puede desarrollarse en la sátira de costumbres.

Un ejemplo de esto lo vemos en las *Memorias* de Fray Servando Teresa de Mier. Se nos revela ahí un verdadero sentido del humor con unos matices francamente sarcásticos. La sátira de costumbres y el humorismo van de la mano en todas las literaturas del mundo. Un poco después, ya en pleno periodo de Independencia, se nos presenta la literatura con un abierto carácter crítico en un Fernández de Lizardi que se erige en revisor y señalador de las lacras coloniales que todavía aquejan a un país que está apenas estrenando su flamante independencia. El humorismo en Lizardi es ya un elemento primordial en casi todas sus obras. Pero sobre todo en

una dirección crítica y da margen a una posible entrada del humor. Payno en su novela *El hombre de la situación* (1861), maneja un humorismo muy bien conducido. La obra es una sátira de un personaje que termina por convertirse en un estereotipo: el aventurero español que viene en busca de las riquezas (obviamente ya perdidas) del Nuevo Mundo. El humorismo de esta novela es en verdad muy disfrutable. Pero algo pasa en la crítica que considera ésta como una obra menor en relación a otras obras del autor, como *Los bandidos de Río Frío*, por ejemplo. ¿Por qué se sentirá como más importante lo serio y trascendente que lo frívolo y desenfadado? No tengo ahora una respuesta, pero sí veo claramente una predilección por lo serio, de parte de la crítica, que siempre lo asocia a cargas

conceptuales de mayor valor. ¿Lo frívolo y gracioso no es acaso importante y trascendente también? ¿No es una de las obras más importantes de la literatura universal *El Quijote*, una obra graciosa, frívola y juguetona? El humorismo tiene que alcanzar su lugar como categoría estética dentro de la historia de nuestra literatura.

Pero sigamos con nuestra revisión cronológica. En el periodo realista aparece el humor en obras como *El rey bufón* de José María Roa Bárcenas (1827-1908) y en *Las jamonas*, *Historia de Chucho el niño* y *Los fueñeros* de José Tomás de Cuéllar (1830-1894). En estas novelas predomina la crítica de costumbres y el humorismo es uno de los nervios centrales de esa construcción narrativa. En las últimas décadas del siglo XIX, el escritor toma el papel de conciencia crítica de su sociedad y gracias a esto se hace de la sátira una forma importante que sienta sus reales en diferentes expresiones literarias. Los periódicos toman más y más importancia y en sus páginas se practica una cada vez más definida crítica de carácter político. Vicente Riva Palacio (1832-1896), por ejemplo, nos deja magníficas muestras de su humorismo satírico en las páginas de *El ahuirote*. En sus novelas también se deja ver un sentido del humor (*Monja y casada*, *virgen y mártir*), aunque no tan claramente expresado como en sus artículos periodísticos. La literatura en ese momento cumple una función de entretenimiento y, por lo tanto, ofrece mucho margen para el manejo del humorismo. Los últimos momentos de la novela realista se preocupan por el señalamiento de las injusticias y los malos funcionamientos del sistema. Se hace una novela que ahora llamaríamos de "denuncia social". Casi en forma paralela a este tipo de literatura nace el Modernismo, una expresión literaria que gusta de la frivolidad, pero no del humorismo. Hace de la frivolidad un motivo de trascendencia. Según parece, el Modernismo mexicano juega pero no se advierte. Gutiérrez Nájera (1859-1895) practica el humorismo, pero no en su labor de poeta o narrador sino, más bien, en su trabajo de cronista en los periódicos.

Se ha dicho muchas veces que el siglo XX mexicano empieza realmente con la Revolución de 1910. En el caso de la historia literaria esto es totalmente cierto. La primera década del siglo está

impregnada todavía del olor decimonónico. La literatura de la Revolución, por su carácter mismo (épico, documental, histórico), no es motivo de un regocijo o una crítica humorística, sin embargo podemos encontrar algunos momentos en los que se decide liberar la tensión. Esto sobre todo lo hace Rafael F. Muñoz (1889-1972) en relatos como *El feroz cabecilla* (1928), por citar el ejemplo más conocido. Mucho más tarde, Jorge Ibargüengoitia (1928-1984) va a realizar la primera gran parodia del tema revolucionario en su novela *Los relámpagos de agosto* (1964).



Aventuras de un reloj

La literatura mexicana toma su cara verdaderamente moderna y universal gracias, primero, al grupo del Ateneo (que practica primordialmente el género ensayístico) y después, a la generación de los Contemporáneos. En ninguno de los dos grupos cabe el humorismo como preocupación central. Son las generaciones que dan lugar a nuestra cultura contemporánea. Forjan valores nuevos y crean la cara seria de nuestro mundo actual. De esos grupos, únicamente a Salvador Novo (1904-1974) le da tiempo de criticar y burlarse de ese mundo cultural creado por ellos mismos. Novo es nuestro primer gran escritor satírico moderno. Después de ser uno de los poetas de la generación de los Contemporáneos, llega a ser uno de los más diestros exponentes de la ironía y el sarcasmo en la literatura mexicana. Su pluma destila la mejor mala leche que hemos fabricado; la de mayor calidad, sin duda. En los años 40 y 50 predomina una literatura trascendentalista; solemne muchas veces; demasiado solemne en el mayor de los casos. Algún ejemplo de humorismo perdido por ahí no representa nada más allá que un simple pelo en la sopa. En los 60 se empieza a adivinar la crisis que ahora vemos (y sentimos) claramente. El "milagro mexicano" anuncia —muy levemente al principio— su muy próximo y eminente fin. La juventud va tomando fuerza (y conciencia) a lo largo de toda esa década. Los jóvenes participan más activamente, y en mayor cantidad, en las expresiones artísticas y en los problemas políticos y sociales. Los acontecimientos del 68 rompen con la posibilidad de crecimiento de esa participación e inician una etapa de desesperanza, impotencia y paulatina precipitación en la crisis general que ahora nos afecta. Literariamente esa fuerza juvenil de los 60 se pone de manifiesto en la llamada literatura de la onda. Otra vez la conciencia de una crisis prepara una tierra propicia para la germinación de una literatura crítica. Se empieza por poner en entredicho las formas tradicionales de narrar y se lleva a cabo una serie de experimentaciones en este terreno. (Ya Revueltas, Yáñez, Fuentes y Rulfo habían abierto el camino, naturalmente). No hay humorismo en esa tarea. Un poco más tarde, la crítica se extiende al sistema de valores que se está viviendo y ahí sí tiene cabida el humor; es quizá un humor

agrio. Se está entonces ante la posibilidad de desacralización de los valores establecidos. A partir de entonces tenemos la necesidad de romper con lo establecido y sentimos que la mejor arma es la burla. La literatura de la onda (a pesar de que cada vez pierde más sus quizá no bien cimentados valores literarios intrínsecos) sirve a la historia literaria de México como el principio del periodo de un rompimiento de tabúes. La familia, el sexo, la patria, el sistema político, el sistema social y la ideología,

1966 José Agustín publica *De perfil*, donde se ve más claramente esa rebeldía juvenil de su primera obra. *Gazapo* de Gustavo Sainz había ya practicado una desolemnización similar el año anterior. En ambas novelas el humor es ya un arma que sabe cortar donde más duele. Quizá el movimiento de la onda no acaba de cuajar totalmente, sin embargo, prepara el terreno para que se escriba una literatura mucho más desenfadada y más libre. Jorge Ibargüengoitia se va a señalar, cada vez más claramente, como un verdadero

ciencia ficción. Nuestra forma de sociedad y cultura no permite ese tipo de especialización en el trabajo literario. No hay un público lector que pida directamente esa clase de productos. Otros medios de comunicación cubren esas demandas. Nuestro humorismo literario es un instrumento para la crítica y no ha creado un subgénero narrativo específico. Nos ha ayudado a quitarle a nuestra expresión literaria la enorme carga de solemnidad que llevamos sobre la espalda. Sobre todo en los últimos años se ha desarrollado con más fuerza el humor antisolemne de nuestra literatura. Se ha llegado incluso a sentir como ingenuo (a la distancia de 20 años) el tipo de rebeldía y humorismo de la onda. El rock suave ha sido sustituido por el *heavy metal*. Carlos Monsiváis, por ejemplo, es dueño absoluto de un muy corrosivo sentido del humor. Como muestra sería suficiente señalar su *Nuevo catecismo para indios remisos* (1982) y sus crónicas *Días de guardar* (1970) y *Amor perdido* (1977). Augusto Monterroso maneja la punta más fina de la ironía y el humorismo. Para descubrirlo basta hojear cualquiera de sus libros, *Lo demás es silencio* (1978), *La oveja negra* (1969), *Movimiento perpetuo* (1972), por sólo poner unos ejemplos. Luis Zapata en *El vampiro de la colonia Roma* (1979) y en *Melodrama* (1983) saca del clóset, acompañada de un estupendo sentido del humor, a la literatura de tema homosexual. Angeles Mastretta le vuelve a poner la puntilla humorística nuestra historia posrevolucionaria con su irreverente y magnífica novela *Arráncame la vida* (1985). Como este enlistado se está haciendo tedioso (y esto es imperdonable, sobre todo cuando estamos hablando del humorismo) mejor ya nos callamos pa que no entren más moscas donde no so bienvenidas. Hemos terminado, por fin, nuestro lar y superficial recorrido por la literatura mexicana en busca del sentido del humor. Nos hemos dado cuenta de que casi se podría decir que brilla por su ausencia. Se tendrá que hacer una investigación más detenida. Y lo que hemos presentado ahora no ha sido más que un primer acercamiento. Un panorama como éste es necesario para entrar posteriormente en los detalles aunque quizá, a fin de cuentas, no estamos preparados todavía para que algo nos cauce risa. ♦



Pleito de suegras

son puestos en el tapete para despojarlos de su carga imperativa y hacerlos más ligeros por medio del sarcasmo. Es aquí, precisamente, donde se va a poder desenvolver más a sus anchas el humorismo. En 1964 se publica, como ya dijimos, la novela de Ibargüengoitia, *Los relámpagos de agosto*. Nos podemos ya burlar de nuestra historia más inmediata. Ese mismo año se publica también *La tumba* de José Agustín que es el primer grito de la falta de respeto de los jóvenes por el mundo adulto. Esta desacralización de valores se va a realizar por medio de un relajamiento que llega gracias a la risa, gracias al empleo del humor. Va a ser desde entonces cuando, en verdad, el sexo nos da risa, la familia nos da risa, el orden nos da risa, el sistema político nos da risa, la literatura nos da risa, nuestra propia figura en el espejo nos da risa. En

maestro en el manejo del humorismo. Toca todas las gamas de este mecanismo, desde el humor más negro (*Las muertas*) hasta el humor más blanco e ingenuo (*Viajes por la América ignota*), pasando por la desacralización de nuestra propia historia (*Los pasos de López*) y de los estereotipos universales (*La ley de Herodes*). Otro escritor que ha tocado muy frecuentemente, y siempre de mejor manera el humorismo, es Ricardo Garibay. *Las glorias del gran Púas* (1978), *Acapulco* (1979) y *Par de reyes* (1983), nos muestran su cada vez más libre dominio de una escritura desenfadada y llena de humor. Volvemos a descubrir que el humor y la crítica van siempre emparejados en nuestros escritores. En México no hay escritores estrictamente humoristas, como no hay escritores de novela policiaca o de

Quehacer Universitario

**Lo irremplazable;
testimonios sobre
nuestro acervo artístico**

LA DESVENTURADA HISTORIA DE UNA COLONIA

Por José Guadalupe Victoria

Al mediar el siglo XIX la ciudad de México seguía siendo una de las más importantes del Continente. A pesar de las constantes guerras fratricidas, conservaba un aspecto señorial que admiró a la Marquesa Calderón de la Barca y a muchos otros viajeros ilustres. A la singular belleza de la ciudad se unía el no menos maravilloso espectáculo de su entorno, el cual podemos evocar gracias al pincel de José María Velasco.

Cientos de pueblos rodeaban a la ciudad de México y, entre ellos, kilómetros y kilómetros de campo, una parte cultivada y otra aún montaraz. Más allá de las montañas, la atmósfera era translúcida y con razón don Alfonso Reyes en su *Visión de Anáhuac* no dudó en calificar a estas tierras como la región más transparente.

El país terminaba el siglo con la tranquilidad que proporcionaba la dictadura. Ésta había permitido un gran desarrollo industrial y la ciudad capital se sentía estrecha dentro de los límites de su antigua traza colonial. Empieza la expansión. A principios de nuestro siglo, 1903 para ser más precisos, los habitantes de la metrópoli contemplaron unos carteles que anunciaban la venta de lotes en una nueva colonia: la Roma, con muchos servicios y grandes facilidades: calles de asfalto, saneamiento, anchas banquetas con arboleda, agua, parque, mercado, lotes pagaderos en diez años. El agente de ventas atendía en la céntrica calle de Gante, en el número 8. Pero la Roma quedaba lejos del

centro, ¿quién se animaría a vivir tan lejos?

Retrocedamos un poco en el tiempo: durante la época colonial los terrenos a los que ahora nos referimos eran parajes correspondientes a los pueblos de Ahuehuetlán, Tepetlatzincó y Tlacoquemecan, cuyos nombres revelan su ascendencia prehispánica. Por ahí, andando el tiempo, se constituyó el pueblo de Romita, que luego se convirtió en el barrio del mismo nombre y cuya vida no se vio interrumpida debido al fraccionamiento de la zona por la compañía Karl P. Cook, con los hermanos Lewis y Oscar Lamm. Es posible que este último sea el autor de la traza de la colonia Roma; al menos de una gran parte.

El sitio era hermoso y muchas las promesas de la Compañía para que los habitantes de México no se dejaran seducir por las tentadoras ofertas de compra. Además, se encontraba a un lado de un barrio hartó linajudo: la colonia Juárez. No muy lejos había también una joven colonia: la Cuauhtémoc. Allá fueron pues los que, aprovechando sus recursos y las facilidades ofrecidas, serían los fundadores de la colonia Roma.

En un principio la nueva colonia estuvo delimitada por las actuales aveni-

das de Chapultepec, Cuauhtémoc y Baja California, abrazando el barrio de la Romita, aunque la verdad sea dicha es posible que en una primera época no se construyera sino únicamente en la porción noroeste, *grosso modo* entre Insurgentes, Chapultepec, Alvaro Obregón y Mérida. El añoso barrio de Romita escapó a la urbanización en estricto sentido y ahí está aún conservando ese aire de antaño.

Naturalmente que con la creación de nuevas Colonias el país entraba a la modernidad. El aspecto de los barrios que nacieron con nuestro siglo no deja de evocar los *quartiers* parisinos urbanizados por el barón de Haussman. El centro de la colonia Roma vino a ser la plaza Río de Janeiro y es ahí desde donde se puede apreciar la retícula de amplias calles y avenidas que dan lugar a manzanas cuadradas y rectangulares en un tiempo arboladas y hoy convertidas en ingratos ejes viales. No obstante, si somos exigentes, advertiremos algunos errores en el trazo de la colonia, sacrificado en aras de esa galofilia que caracterizó a nuestro México de entonces.

La construcción empezó, lentamente. Para 1910, la zona mayormente poblada era la del noroeste: calles como Jalapa, Tonalá, Córdoba y Orizaba os-



Foto: Jorge Pablo de Aguinaco

tentaban ya regias casas, que no mansiones, tal como puede comprobarse hoy en día. Los tiempos también habían cambiado. *Había* que detener las pretensiones de antaño. Con el tiempo la colonia se fue ensanchando hacia el sur y podemos decir que por 1930 el área estaba totalmente ocupada. División acentuada más en nuestro tiempo. Vi- niendo de sur a norte puede hablarse de Baja California a Alvaro Obregón y de aquí a la maltrecha Chapultepec.

En términos generales puede decirse que la colonia conserva algunas casas de aspecto "afrancesado", retomando el lenguaje clásico, sobre todo en lo que se refiere a su ornamentación. Otros "estilos" también dejaron su impronta en el barrio. Por ejemplo el *art nouveau*, también de raigambre gala. "Ese sutil tono parisino alterna con la presencia de modernas mansiones revestidas con fachadas *nacionalistas* y otras con estructuras platerescas, árabes, románicas y góticas isabelinas; también se adoptaron los criterios de los *cottages* ingleses o *chalets* suizos notables por su sencillez y confort y, para no quedar- se atrás en lo moderno, algunos colo- nos edificarían sus casas de acuerdo a los postulados funcionalistas o bien a la

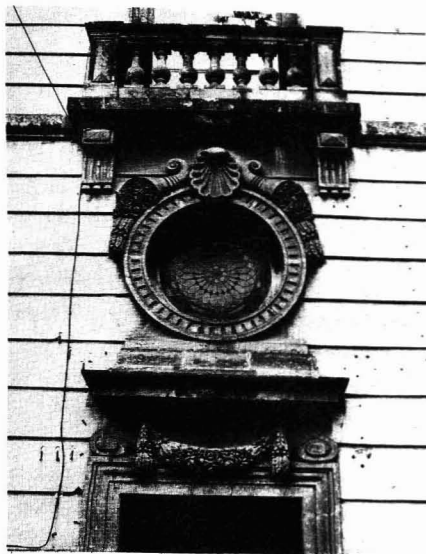


Foto: Jorge Pablo de Aguinaco

usanza de las quintas o villas norteamericanas". (Jorge A. Manrique, et. al, *Guía de la Ciudad de México*. inédita).

La utilización novedosa de ciertos materiales le dio un aspecto peculiar a la colonia. Por ejemplo, hacia 1905 se "prueba la combinación de piedras y la- drillos, tan común en la arquitectura francesa, así como el sillarejo dentado del renacimiento belga, característico de las casas del arquitecto José G. de la Lama" (*Ibidem*).

Hemos mencionado una palabra misteriosa: arquitecto. Oficio al que tanto debe —en el buen y en el mal sentido de la expresión— nuestra sufrida ciudad. En un principio, sea porque no fueran muchos, sea porque se descon- fiaba de ellos, son pocos los arquitectos a quienes los colonos encargan la cons- trucción de sus casas. Un recorrido por el barrio nos revela los nombres de in- genieros, sobre todo ingenieros civiles, como autores de varios conjuntos. Por ejemplo, creo que uno de los más soco- rridos fue don Gustavo Peñasco, quien proyecta y construye. Por desgracia poco sé de él, salvo lo que indica la pla- ca de la casa de Tonalá y Tabasco: es decir que era ingeniero militar aunque en la casa de Tonalá 62 se señala que era ingeniero civil. Algunas veces dató sus obras. Quiero suponer que fue tan solicitado en su tiempo, que hubo de asociarse, pues en 1919 aparece la fir- ma Peñasco y González. En un cierto momento debió fundar su compañía pues así lo atestigua la placa de la calle de Colima 182 anunciando: Gustavo Peñasco Cía. Ingenieros contratistas.

Si me he detenido en mencionar de modo particular a Gustavo Peñasco no es por otra razón sino porque de la ma-



Novedades

¡AQUÍ TAMBIÉN, DOMITILAI
David Acebey
\$ 1 390.00

DE SANDINO AL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN
Lucrecia Lozano
\$ 1 980.00

LA CARRERA ARMAMENTISTA HACIA ARMAGEDÓN.
Un desafío a la estrategia EU/OTAN
Generales para la Paz y el Desarme
\$ 1 200.00

HISTORIA POLÍTICA DE LOS CAMPESINOS LATINOAMERICANOS
Vol. 3: Colombia. Venezuela. Ecuador. Perú. Bolivia. Paraguay
Pablo González Casanova, coordinador
\$ 1 530.00

HISTORIA POLÍTICA DE LOS CAMPESINOS LATINOAMERICANOS
Vol. 4: Brasil. Chile. Argentina. Uruguay
Pablo González Casanova, coordinador
\$ 1 390.00

Vuelta 110

REVISTA MENSUAL/AÑO 13/ENERO 1986/200 PÉGS.

GABRIEL ZAID
UN AMOR IMPOSIBLE
DE LÓPEZ VELARDE

EMILIO ROSENBLUETH
Mudar la ciudad de México



Jaime Gil de Biedma
De mi edad media

Poesía de
Roberto Juarroz
Alvaro Mutis
Robert Graves
Gerardo Torres

por parte de los proyectistas y constructores que trabajaron en la colonia Roma, es el que me parece más interesante. Sus casas revelan magníficos conocimientos de la ingeniería, además de una gran sensibilidad para crear una arquitectura cuyo objetivo especial es causar una sensación de bienestar en sus ocupantes. No conozco, por desgracia, ninguno de los interiores de dichas casas, pero si guardan armonía con el exterior no cabe duda que en conjunto deben considerarse como ejemplos cimeros de la arquitectura habitacional citadina, en una época en la cual la búsqueda de soluciones espaciales era tan apremiante, debido a las exigencias de la vida moderna. Eso me lleva a considerar al ingeniero Peñasco como uno de los fundadores de la arquitectura contemporánea mexicana.

Sin embargo, al lado de esa arquitectura que me atrevo a llamar de muchas pretensiones, y a medida que avanzaba nuestro siglo, es decir, la década de los veinte y de los treinta, nos encontramos con un tipo de edificios colectivos a los que también se trata de dar cierta funcionalidad, tal como puede apreciarse todavía en las calles de Campeche y Manzanillo. En esta última calle se encontraba, por cierto, en el número 138, una de las mejores casas, ejemplo de arquitectura ecléctica. Su exterior era de "estilo maya" y el interior "morisco". Desafortunadamente hoy no es sino un estacionamiento.

El tiempo pasa, los recursos disminuyen y no es posible mantener estas enormes construcciones. Se empiezan a construir edificios de departamentos, hoteles, restaurantes, etc. La población también aumentó. La ciudad crecía desmesuradamente y el gobierno resultaba impotente para dar albergue a todos sus habitantes. Es entonces cuando, como resultado de la promulgación de la Ley de Pensiones Civiles de 1947, se decide construir la unidad habitacional Benito Juárez, conjunto que abarca una superficie de 250,000 m², limitada por la Av. Cuauhtémoc y las calles de Antonio M. Anza, Jalapa y Huatabampo. Iniciada en 1950, la obra se terminó dos años más tarde. Sus autores, los ingenieros Mario Pani y Salvador Ortega, tomaron en cuenta los aciertos y errores del conjunto urbano Presidente Alemán que había inaugurado este tipo de construcciones.

Otra novedad en esta construcción

fue el buscar la colaboración del pintor Carlos Mérida para decorar las estructuras. Se buscaba la integración de las artes plásticas. Y el logro no pudo ser más afortunado.

Vinculado a este conjunto está el centro educativo Benito Juárez dependiente de la Secretaría de Educación Pública, situado en la calle de Jalapa 272. Fue proyectado por el arquitecto Carlos Obregón Santacilia y el ingeniero Alberto Alvarez. La construcción se hizo de 1921 y 1924, a semejanza de una hacienda.

En cuanto a la arquitectura religiosa



Foto Jorge Pablo de Aguinaco

podemos decir que logró una integración con la de tipo habitacional. Baste mencionar el caso de dos iglesias católicas: la Sagrada Familia, obra del arquitecto Manuel Gorozpe, cuyo estilo neorrománico francés evoca Saint Serin de Toulouse, y no es exagerado afirmar que está a la altura de muchas iglesias parisinas de la misma época, por ejemplo la de Saint-Joseph o la de Sainte-Anne. La Sagrada Familia fue ejecutada en concreto armado en 1910 y en el interior se conservan unos murales, obra del jesuita Gonzalo Carrasco Espinoza.

La otra iglesia es la de Nuestra Señora del Rosario, realizada en estilo neogótico, obra de los arquitectos Manuel y Angel Torres Torija, construida entre 1920 y 1930.

La colonia continuó transformándose, desgraciadamente sin respetar el contexto arquitectónico; aparecieron edificios como el del Condominio Insur-

gentes, el de la tienda Sears y el de la Mitra Metropolitana. ¡Ni a cual irle de los tres! Otros inmuebles se transformaron: escuelas, restaurantes, oficinas de gobierno y privadas; un amasijo de funciones que han destruido y desvirtuado la arquitectura de épocas precedentes.

Las calles también han padecido; una de ellas, tal vez una de las más hermosas, la de Alvaro Obregón, fue objeto de una remodelación, a mi modo de ver desafortunada, que le hizo perder su atractivo de antaño quedando como una galería kilométrica donde se trató de ubicar toda la estatuaría griega y ro-

mana, con fuentes de trecho en trecho — ¡en una ciudad donde lo que falta es precisamente el agua!—. Y las plazas, ni mencionarlas, la de Río de Janeiro también recibió su manita de gato, y ahí vemos plantado muy orondo al David de Miguel Angel, quizás enojado porque le hubiera gustado más estar cerca de la Venus de Milo. La plaza Ajusco perdió su nombre y ahora se llama Luis Cabrera.

Y, ¿qué nos queda entonces de la colonia Roma? Esta parte de la ciudad es una de las transitadas; entreveradas se ven casas, escuelas, comercios, condominios, oficinas y departamentos. La picota avanza y no respeta los pocos valores estéticos que conserva esta zona. Da tristeza caminar por sus calles, muchas de ellas sucias, y contemplar sus antiguas casas casi a punto de perderse. Sin embargo está ahí, como nosotros en este momento, testigos de una parte de nuestra historia citadina. ◇

Secretos Públicos



FRANCISCO GIRAL

Salmantino por nacimiento y mexicano por decisión, el Doctor Giral es uno de los frutos que, producto de una revolución social, se desarrolla profesional e intelectualmente en nuestro país. Fecunda polinización la de este hombre quien, con los doctorados en Farmacia y en Ciencias Químicas de la Universidad de Madrid, tras una breve actuación oficial en la Universidad de Santiago de Compostela, inicia su generosa carrera en nuestro medio hace 46 años.

Hombre de ideología y de convicciones, ha incursionado con logros indiscutibles en la docencia, la investigación, la divulgación del conocimiento académico, la producción industrial y la administración de la docencia entre otros campos, destacando la actividad en la producción de medicamentos antipalúdicos, sintéticos y naturales, así como en la de hormonas esteroides.

Su vocación como maestro queda en claro cuando se hace el recuento de sus numerosas actividades en la UNAM, en otras cinco universidades de nuestro país y en cerca de 20 universidades y centros de educación superior de

Medicina deportiva

PLANEACIÓN Y METODOLOGÍA DE LA ACTIVIDAD FÍSICA

Por Rita Abreu

“El organismo no es una máquina para apretar botones que aumenten o disminuyan nuestro rendimiento físico. De igual manera como los órganos que no usamos se atrofian, los que usamos demasiado se pueden hiper-atrofiar. La medicina deportiva prevee la adaptación de estímulos que recibe el organismo. Su objetivo es optimizar su desenvolvimiento en todas las etapas de la vida, y propone que todas las personas realicen alguna actividad física ya sea mediante un sistema recreativo, deportivo o de juego, siempre y cuando esté orientado y reglamentado como una disciplina”, dice el doctor Arturo Heredia, Subdirector de Medicina Deportiva de la UNAM. Habla sobre la importancia de esta especialidad que aplica y regula la actividad física que requiere el organismo de cada individuo: “Es necesario tomar en cuenta que la condición física se pierde durante un periodo largo, que ganamos peso también en varios años, por lo que no es posible que un individuo con ímpetu deportivo temporal, tres o cuatro días por ejemplo, recupere su peso o su condición física en este lapso, pero en cambio, es muy probable que su organismo sufra lesiones por inadaptabilidad al esfuerzo”.

A la medicina deportiva le corresponde guiar y conducir a los interesados hacia una actividad física de acuerdo a las cualidades físicas, fisiológicas y biomecánicas individuales; prevenir lesiones y padecimientos provocados por el ejercicio; y aplicar una metodología de trabajo físico bajo la vigilancia de los médicos del deporte. De esta manera abarca la prevención, el seguimiento y la rehabilitación de los deportistas. Esto implica una recopilación multidisciplinaria de áreas específicas aplicables a la medicina y al deporte en general, sobre todo biológicas: cardiología, fisiología, traumatología, urología y biomecá-

nica, entre otras. Incluye también áreas diversas, tales como la computación, la legislación, la nutrición y la psicología, principalmente. Y ciencias aplicadas a la actividad física específicamente: antropología física, ergonomía, espirometría, etc.

Mientras el doctor Arturo Heredia comenta los antecedentes y la evolución de esta especialidad que realiza desde 1962, acordonadas cabezas de pumas amarillos se dibujan en las mangas azules de sus brazos que suben y bajan al ritmo de su charla. “Hace más de veinte años en el Centro Médico



Universitario se iniciaron los esbozos de lo que es hoy la medicina deportiva. En aquel entonces se empezó a hacer una historia clínica, un estudio del individuo y posteriormente el tratamiento de algunas lesiones. Más tarde se incluyeron algunas técnicas para ver la composición corporal y determinar áreas específicas de desempeño físico. Fue evolucionando poco a poco hasta la creación de la Subdirección de Medicina del Deporte, dedicada principalmente a la atención de los equipos representativos, pero con la intención de extenderse a toda la comunidad universitaria. En este momento colaboran en esta área cincuenta especialistas, incluidos médicos, para-médicos y enfermeras que atienden a una población de dos mil atletas”, dice orgulloso Arturo Heredia, ex-practicante y aficionado al buceo hasta antes de sufrir varias compresiones bruscas que le impidieron continuar esta actividad física. Actualmente pertenece al Club Universidad, como médico de football soccer.

La tarea fundamental de la Subdirección de Medicina Deportiva, ubicada

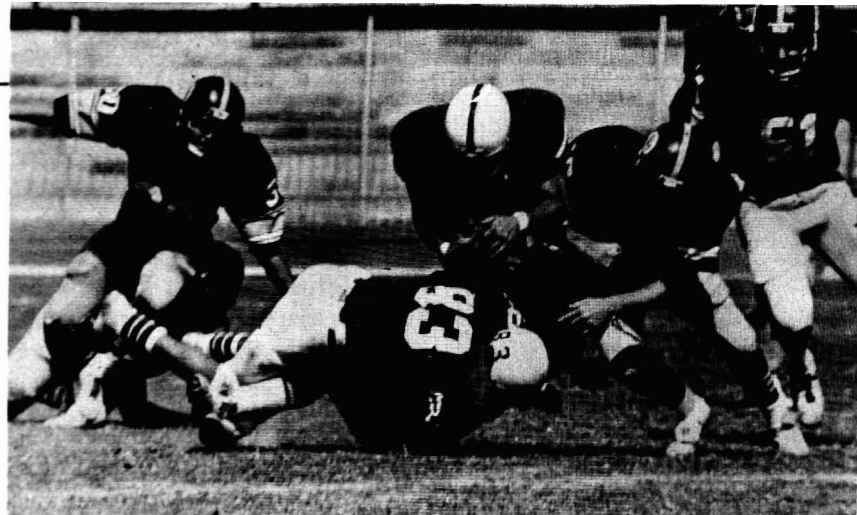
a un costado del Estadio Olímpico en Ciudad Universitaria, es la atención médica a enfermedades, lesiones y padecimientos producidos por el deporte. Cuenta por lo tanto con varias clínicas: la odontológica, la de cirugía especializada, y la de evaluación funcional, donde se realiza el seguimiento de los atletas para la detección de sus alcances, necesidades y su proyección dentro de la actividad que practican.

¿Qué sucede en la Clínica de Evaluación Funcional?

En una calle interior que circunda al Estadio Olímpico, esta temporada transitada por los "pumitas" inscritos al curso de actividades físicas de verano, sin señalamientos ni anuncios, se encuentra un edificio de dos pisos que alberga los instrumentos y aparatos que requiere la Evaluación Funcional. "Esta clínica actualmente atiende a los deportistas de alto rendimiento que precisan de una planeación, análisis, seguimiento y metodología de entrenamiento mucho más rigurosos", nos dice el responsable del área, doctor Alfredo Cabello. "Aquí se miden sus pliegues de grasa con un aparato que se llama plicómetro, se les consigue su peso corporal a base de dietas específicas, se les aplica un electrocardiograma, exámenes respiratorios y pruebas de esfuerzo. A partir de estos datos se establece un programa específico e individual".

En esta etapa se aplican especializaciones como la que compete al doctor Cabello, y la Antropología Física a propósito de la influencia que tiene el físico en el rendimiento del deportista. "Se revisa talla, músculos, grasa, longitud de segmentos, proporcionalidad entre longitud y diámetro de segmentos corporales usando aparatos como el Somatoscopio que sirve para determinar la armonía del cuerpo. Esta prueba consiste en pararse desnudo tras una reja de alambre cuadrículada que evidencia la asimetría del cuerpo y permite conocer dónde sobra o falta músculo o grasa para realizar determinada actividad física".

La espirometría estudia el sistema respiratorio en función del ejercicio a que se somete el individuo. Utiliza entre otros aparatos la "banda sin fin" que corre fijamente sobre unos rodillos según la descripción del doctor Cabello, que hace dos meses se descompuso y



tiene tres semanas en el Centro de Instrumentos. "Esta prueba —nos explica— sirve para conocer la presión arterial y la frecuencia cardíaca para obtener el promedio de consumo de oxígeno total y kilogramo de peso por minuto. Un atleta de alto rendimiento, por ejemplo, de 70 kgs., tiene un consumo de oxígeno de 70 mililitros por minuto, mientras que un individuo que no practica sistemáticamente una actividad física tiene un consumo promedio de 40 mililitros por minuto.

La ergonomía por su parte estudia al hombre en los trabajos físicos que realiza para determinar su capacidad de resistencia. Se aplica también la electrocardiografía en reposo y durante la prueba de esfuerzo. Los tiempos de reacción auditiva y visual y la respuesta de estos estímulos se mide en milésimas de segundo. Estas pruebas permiten evaluar los componentes del rendimiento físico, es decir, la resistencia, la

velocidad, la fuerza, la flexibilidad y la motricidad. Aquí no sólo se confirma si el individuo es sano o no, sino su respuesta biológica y fisiológica a estos estímulos y si éstos son asimilados o no".

En este sentido el doctor Arturo Heredia agrega que "la medicina del deporte se aplica no sólo a atletas de alto rendimiento, sino a todos aquellos que practican actividades físicas en general, ya que todos requieren realizar su trabajo de acuerdo a una planeación y metodología que permitan aprovechar el esfuerzo. Así, se pretende que esta clínica esté abierta a la comunidad universitaria mediante una cuota que aún no ha sido fijada".

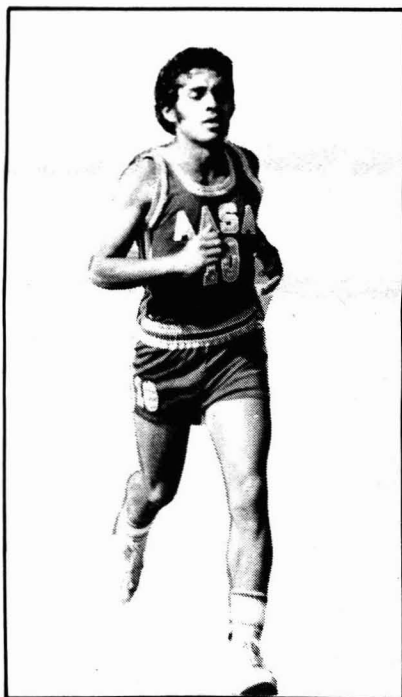
"El alma es el mejor alumno del cuerpo".

Marguerite Yourcenar

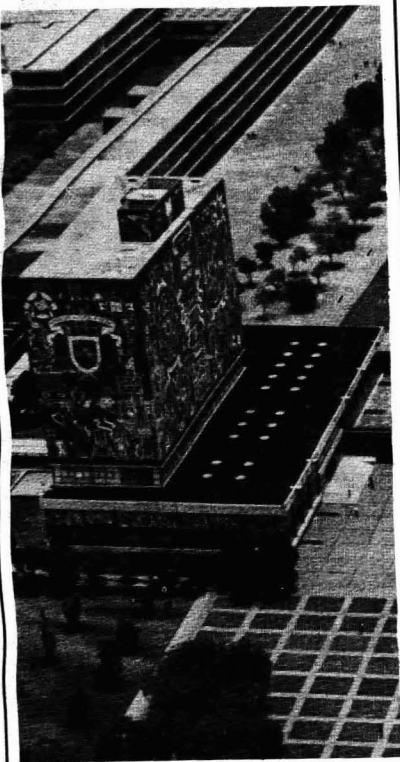
La Subdirección de Medicina del Deporte de la UNAM cuenta con un programa de capacitación dirigido a tres niveles: a los preparadores físicos de deportistas profesionales; a las personas que desarrollan el AFG (acondicionamiento físico general), que es un sistema de entrenamiento para aficionados a cargo de la Subdirección de Prácticas para la Salud; y a los médicos a quienes se imparten unos cursos de enseñanza continua. Promueve también cursos para entrenadores, deportistas y comunidades universitarias en general. Actualmente está por aprobarse el programa de postgrado de medicina deportiva en la Facultad de Medicina.

En esta subdirección también existe un pequeño departamento que trabaja con el área de Nutrición y con la Facultad de Psicología.

¿Cuál es la inferencia de la psicología en la medicina deportiva? "Bueno, desde el punto de vista psicológico los individuos que practican deporte son individuos sanos", —nos dice el doctor He-



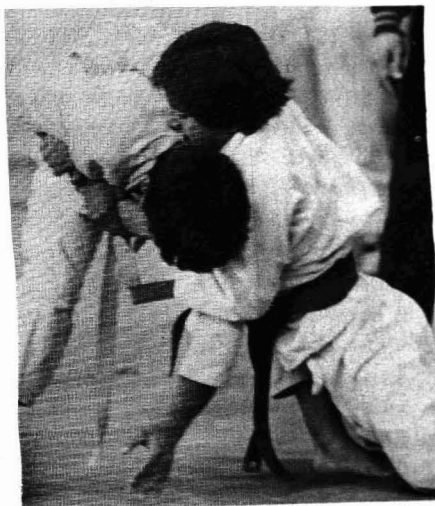
SECRETOS PÚBLICOS



nuestro continente y de España (Universidad de Salamanca). El reconocimiento a esta labor está enmarcado por su Doctorado Honoris Causa por la Universidad de La Habana; por su designación como Profesor Emérito en nuestra Universidad; por su nombramiento como Profesor Honorario y Extraordinario en las Universidades de San Marcos, Central de Venezuela pero sobre todo, por los resultados que han alcanzado sus numerosos discípulos.

Su trascendencia en la investigación se pone en relieve al analizar los 88 artículos científicos publicados, las 110 publicaciones de divulgación por él producidas, los doce libros en los que ha participado y la impresionante cantidad de tesis, 200, que ha dirigido en todos los niveles. Los Premios Nacionales de Ciencias Farmacéuticas y de Química de nuestro país, las asesorías a la OEA, la UNESCO y la OMS y su membresía en prestigias agrupaciones científicas como la Real Academia de Medicina de Salamanca, dan fe del reconocimiento internacional y local de Giral como investigador. ♦

redia haciendo un ademán de duda. "Sin embargo, van deformando conductas que el mismo deporte promueve como la egolatría, o conductas evasivas por la tensión que implica una competencia deportiva, o por otro lado conductas negativas en el trabajo de equipo. Estas son las situaciones más frecuentes que requieren ser tratadas en forma individual o grupal orientando y encauzando a los individuos hacia una actitud de colaboración y de apoyo, de tal manera que la actividad física y el deporte contribuyan realmente a su formación y desarrollo. Los entrenadores



principalmente deben conocer las formas de tratar los comportamientos perjudiciales, a ellos se les debe proporcionar esta información".

¿Cómo se da la relación entrenador y médico del deporte? Heredia responde: "Es muy común que se presenten confusiones, sin embargo, nuestra misión es formar al médico del deporte con el criterio suficiente para no usurpar funciones. Su papel es ubicar al individuo en la categoría que ahora se ha llamado biopsicosocial, y canalizarlo al área que le corresponde. Él no es el entrenador, sólo da las bases a éste de las cargas de trabajo que se deben hacer con base en la formación fisiológica, pero las habilidades innatas suplen carencias físicas y el entrenador conoce técnicas, tácticas y sistemas a desarrollar para aplicar las cargas y como hacerlo, de acuerdo a las necesidades que señaló el médico deportivo. El análisis es más amplio y muy importante".

Crisis y Deporte

La educación física y la preparación deportiva en México es crítica, para va-

riar. El doctor Arturo Heredia nos da su opinión: "creo que esta formación es insuficiente y está mal orientada. El periodo escolar que comprende la infancia y la pubertad es muy deficiente en cuanto a la educación física, salvo algunas excepciones. Y es precisamente en esta etapa cuando debe dar inicio el conocimiento de las normas higiénico-deportivas e higiénico-generales que son la base para culturizarnos desde el punto de vista de la actividad física más que del deporte. Es importante esta distinción porque yo creo que el deporte es el corolario de un gusto en sí, el clímax de algo, una especialidad regida por ciertas normas de campo, estructura, técnica, táctica y desempeño específico, mientras que la actividad física permanente e indispensable para el desarrollo integral del individuo no es una práctica generalizada en nuestro país. Por esto es muy importante para la Universidad que la actividad física y la promoción deportiva estén bien orientadas desde las primeras etapas escolares, porque la UNAM recibe a jóvenes de 16 ó 17 años que generalmente no tienen un hábito deportivo.

Vivimos una época de antipropaganda deportiva, a través de los medios masivos de comunicación se propicia el consumo de alimentos inadecuados, bebidas, cigarrillos, etc., sin que exista un contrapeso en la difusión de los programas que estimulan la sistematización de la actividad física, que existen pero son poco conocidos. Por lo tanto, es importante que la comunidad universitaria conozca lo que significa que el individuo realice una actividad física desde el punto de vista formativo, deportivo o competitivo y cómo puede hacerlo dentro de un seguimiento médico deportivo".

Según Heredia, los reajustes administrativos actuales no afectarán al deporte. "Yo creo que esta reestructuración es más bien optimización. Creo definitivamente que después de vivir situaciones conflictivas y cambios, las áreas se fortalecen. Además de que todos los que nos gusta el deporte y la medicina del deporte en particular, vamos a seguir luchando por ella de una forma u otra. Las crisis económicas afectan principalmente a la cultura y al deporte, aún cuando muchas veces estas actividades rescatan al país, porque la cultura es su esencia, y el deporte es su esencia física" ♦

Música

CENTENARIOS MUSICALES EN 1986

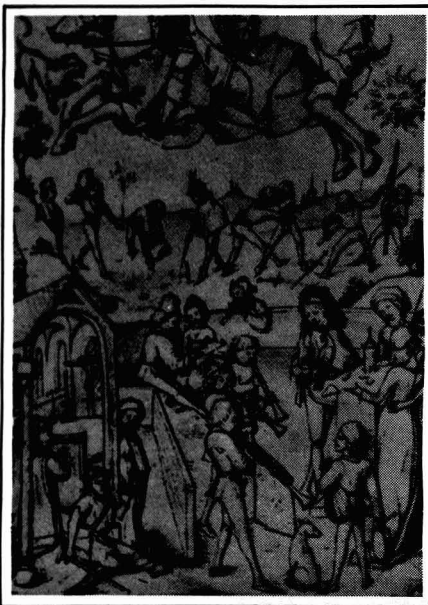
Por Juan Arturo Brennan

El año de 1985 fue especialmente rico en centenarios musicales, y como era de esperarse, los tricentenarios de Bach y Händel fueron celebrados en diversos conciertos y actividades colaterales a lo largo del año. Por otra parte, y salvo algunas referencias aisladas, Domenico Scarlatti pasó casi desapercibido en su tricentenario, mientras que la celebración del centenario natal de Alban Berg no fue todo lo brillante que pudo ser, particularmente porque el proyecto que existía para poner en escena su ópera *Wozzeck* en Bellas Artes se vió frustrado por razones diversas. Se dice, sin embargo, que este proyecto será realizado durante 1986. Ojalá así sea. Mientras tanto, y para iniciar este año de 1986 con las efemérides musicales más notables, es preciso mencionar que sólo dos compositores que celebran centenarios este año revisten cierta importancia, y que entre los demás, sólo un par de ellos pasan de ser más que referencias enciclopédicas. Como de costumbre, entonces, va una relación pormenorizada de los compositores cuyos centenarios se celebran en este año de gracia de 1986, en estricto orden cronológico.

ANDREA GABRIELI (1515-1586) Compositor y organista italiano. Gabrieli fue discípulo de Adriano Willaert, una de las figuras más importantes de la escuela flamenca del siglo XVI. Además de sus obras vocales (misas, motetes, madrigales), son especialmente importantes sus piezas instrumentales, en las que son evidentes ya los albores del magistral estilo instrumental surgido de la catedral de San Marcos en Venecia, en donde Gabrieli fue organista durante una larga temporada. Sin duda, el discípulo más notable de Gabrieli fue su sobrino Giovanni Gabrieli (1557-1612), en cuya música instrumental el estilo de San Marcos alcanzó su máximo esplendor.

JOHANN HERMANN SCHEIN (1586-1630) Desde el punto de vista histórico, el dato más relevante sobre Schein, de origen alemán, es el hecho de haber sido cantor en la iglesia de Santo Tomás en Leipzig, puesto que ocupara más tarde Juan Sebastián Bach en la etapa más importante de su vida. Fue también maestro de capilla en Weimar, y junto con sus piezas de música sacra, su obra más importante fue una serie de piezas de danza escritas en 1617, y que llevan el título colectivo de *Banchetto Musicale*.

GIOVANNI BATTISTA SOMIS (1686-1763) Fue discípulo de Corelli y Vivaldi, y como ellos, compositor y violinista. Por ello, el violín destaca fundamentalmente en sus composiciones. Además de su puesto de violinista en la orquesta de la corte en Turín, Somis participó como instrumentista en los famosos Conciertos Espirituales de París. Su alumno más notable fue Jean Marie Leclair.



NICOLA PORPORA (1686-1768) Su principal actividad fue la pedagogía del canto, a través de una escuela que fundó en 1708. Durante una época, Porpora vió en Alemania al servicio del *landgrave* de Hesse-Darmstadt. A pesar de que sus óperas no han permanecido en el repertorio, en su tiempo fue considerado como rival de Händel en Inglaterra. Durante su estancia en Viena, tuvo a Haydn como alumno.

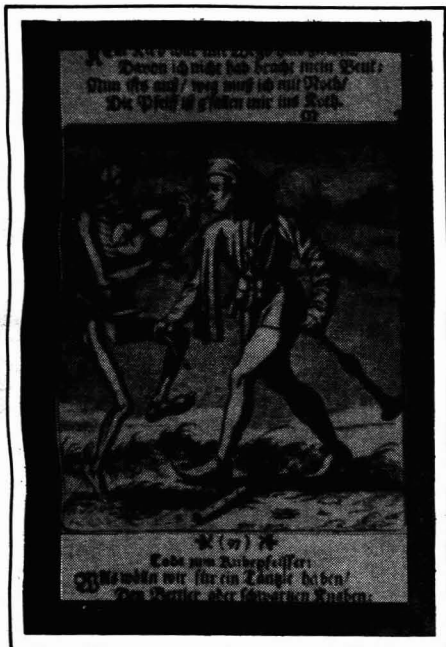
JOHN STANLEY (1713-1786) A pesar de haber perdido la vista a los dos años de edad, Stanley fue un músico importante en su tiempo, no sólo a través de sus composiciones, sino también por los diversos

puestos que ocupó en las instituciones musicales de Inglaterra. Tuvo varios puestos de organista, entre ellos el de la Capilla Real, y fue director de la Banda de Música del Rey. Stanley fue amigo de Händel, y compuso oratorios, conciertos, cantatas, música instrumental, y música para la escena.

ANTONIO SACCHINI (1730-1786) Fue alumno de Durante y se dedicó fundamentalmente a la dirección coral. Fue protegido de María Antonieta, bajo cuyo patrocinio produjo óperas en París y en Londres. Como muchos otros compositores de su tiempo, dedicó buena parte de sus esfuerzos operísticos al tratamiento de temas mitológicos.

CARL MARIA VON WEBER (1786-1826) El padre de Weber, además de ser el tío de la esposa de Mozart, era director de una compañía itinerante de teatro, por lo que no es coincidencia que Weber llevara la ópera en la sangre. Weber fue alumno de Michael Haydn, y a temprana edad ya era un buen pianista. A los trece años compuso su primera ópera. Durante una época en la que tuvo problemas financieros, legales y profesionales, Weber escribió sus notables obras para clarinete (un quinteto y tres conciertos) en las que demuestra un gran conocimiento del instrumento. En 1816 fue nombrado director de la ópera en Dresden, y bajo su tutela, la institución sustituyó el estilo italiano que imperaba hasta entonces para iniciar una sólida tradición operística alemana. De hecho, especialmente por *El cazador furtivo* (1821), Weber es considerado el padre de la tradición germánica en la ópera. Lo sentimental, lo sobrenatural, y el folclore alemán, se mezclan en esta ópera, sin duda la obra maestra de Weber, para crear un idioma operístico que habría de servir como modelo a muchos compositores alemanes posteriores. *Euryanthe*, *Oberón* y *Abu Hassan* son sus otras óperas importantes, y si bien no son representadas con mucha frecuencia, sus oberturas forman parte establecida del repertorio de concierto.

JOSE MARIANO ELIZAGA (1786-1842) Nacido en Morelia (entonces Valladolid), Elízaga fue un auténtico niño prodigio, y a temprana edad fue enviado a la ciudad de México, donde estudió en el colegio catedralicio. Regresó a Valladolid, donde fue organista de la catedral, y en 1822 fue nombrado Maestro de la Capilla Imperial de México por intercesión de



Agustín de Iturbide, de cuya esposa había sido maestro. Elzaga organizó entonces la primera orquesta sinfónica de México, de existencia tan efímera como el imperio de Iturbide. Dando cauce a su vocación de enseñanza, Elzaga fundó en 1824 la Sociedad Filarmónica, de la que surgió la institución que de hecho fue el primer conservatorio de Música en México. Publicó además un libro de teoría musical y fundó la primera imprenta de música profana en el país. Compuso diversas obras de música sacra, y a lo largo de toda su vida se dedicó a impulsar la enseñanza musical en México.

PIETRO RAIMONDI (1786-1853) Italiano de nacimiento, Raimondi dedicó la mayor parte de su producción musical a la ópera, género en el que compuso 65 obras. Fue director del Teatro Real de Nápoles, maestro de capilla en San Pedro, Roma, y director del Conservatorio de Palermo. Compuso también mucha música para ballet y varios oratorios.

HENRY ROWLEY BISHOP (1786-1855) Compositor y director de orquesta inglés, Rowley estuvo asociado con varios teatros londinenses, y fue maestro en Edimburgo y en Oxford, y fue también el primer músico inglés en ser nombrado caballero. Compuso varias óperas, ciclos de cantatas, oratorios y ballets, y se dedicó a la dudosa práctica de adaptar óperas ajenas (Beethoven, Mozart), llegando incluso a añadirles música de su propia invención.

FRANZ LISZT (1811-1886) fue considerado, ante todo, un pianista virtuoso de técnica deslumbrante, enormes manos, y

gran capacidad escénica. Típica figura del romanticismo, la vida de Liszt transcurrió llena de vicisitudes, contradicciones y cambios de dirección. Húngaro de nacimiento, Liszt apenas hablaba su idioma nativo, prefiriendo el francés, a pesar de su educación netamente germánica. Durante un tiempo, Liszt fue masón, ordenándose abate más tarde, lo cual no le impidió dar rienda suelta a su debilidad por las mujeres, entre quienes tuvo incontables admiradoras. Paganini, Berlioz y Chopin fueron sus principales influencias musicales durante los doce años que pasó en París. Su sensacional carrera como pianista virtuoso tenía como atractivo extra el hecho de que sus recitales se componían fundamentalmente de sus propias obras. Si bien mucha de su música pianística es rimbombante y superficial, su catálogo ofrece algunas obras verdaderamente valiosas, y sus transcripciones para piano de obras sinfónicas y operísticas de otros compositores son interesantes objetos de estudio. Se dice que Liszt inventó el poema sinfónico, dándole a la forma las características cíclicas que fueron la base de este tipo de música descriptiva. Además de su música para piano y sus poemas sinfónicos, Liszt escribió algunos oratorios interesantes, y varias notables piezas para órgano. Indudablemente, el valor fundamental de Liszt en la historia de la música es la expansión que logró en las posibilidades expresivas del piano.

AGUSTÍN CABALLERO (1815-1886) Tiene la distinción de haber sido el primer director del actual Conservatorio Nacional de Música de México, institución que naciera del Conservatorio de Música de la



Sociedad Filarmónica Mexicana. Además de director, Caballero tuvo a su cargo la enseñanza de los instrumentos de cuerda, la orquestación y la instrumentación. Al abandonar la dirección de la institución, Caballero se dedicó durante muchos años a la formación musical de alumnos particulares.

AMILCARE PONCHIELLI (1834-1886) Después de estudiar en el conservatorio de Milán, Ponchielli fue maestro de capilla en la catedral de Bergamo y maestro del Conservatorio de Milán. La única de sus obras que se recuerda es la ópera *La Gioconda* (1876), cuya *Danza de las Horas* es una conocida pieza de virtuosismo orquestal.

HEINRICH KAMINSKI (1886-1946) Hizo sus estudios musicales en Heidelberg y Berlín, ciudad esta última en la que se dedicó a la enseñanza musical. Compuso dos óperas y un buen número de piezas corales e instrumentales.

ERIC COATES (1886-1957) Discípulo de Frederick Corder, el violista y compositor inglés Eric Coates ocupó el atril de viola en la orquesta de la reina a partir de 1920, y dedicó su producción musical a las piezas instrumentales y las canciones.

OTHMAR SCHOECK (1886-1957) De origen suizo, Schoeck estudió música en Zürich y en Leipzig, donde fue discípulo de Max Reger. La parte medular de su producción está dedicada a la ópera y a los ciclos de canciones.

JOHN BECKER (1886-1961) Fue miembro de la generación de compositores es-

tadunidenses en la que destacaron Ives, Cowell, Riegger y Ruggles. Compuso mucha música para la escena y para el cine, y fue editor asociado de la importante revista *New Musical Quarterly*.

JESUS GURIDI ((1886-1961)) El principal tutor del compositor vasco Jesús Guridi fue Vincent D'Indy. Además de su trabajo como organista en Bilbao y su puesto de enseñanza en el Conservatorio de Madrid, Guridi destaca en la historia musical española por la inclusión que hizo en su música de concierto y en sus zarzuelas de elementos del folklore musical vasco.

DANIEL RUYNEMAN (1886-1963) De origen danés, Ruyneman rescató un elemento estético abstracto del impresionismo, al incluir en sus partituras los instrumentos del gamelán javanés, y al utilizar textos en chino para algunas de sus composiciones vocales.

MARCEL DUPRE (1886-1971) es recordado fundamentalmente por su música para órgano. En esta área de la música, tuvo como principal influencia la del organista y compositor Charles Marie Widor, a quien sucedió como organista de la iglesia de Saint Sulpice en París, en 1934. En 1947, fue nombrado director del Conservatorio Americano en Fontainebleau. La parte más importante de su catálogo está dedicada a la música para órgano.

OSCAR ESPLA (1886-1976) El compositor español Oscar Esplá tuvo como maestros a Reger y a Saint-Saens y fue maestro y director del Conservatorio de Madrid. Escribió una gran cantidad de obras orquestales, muchas de ellas de intención descriptiva y relativas a temas españoles, la más notable de las cuales es *Don Quijote velando las armas*.

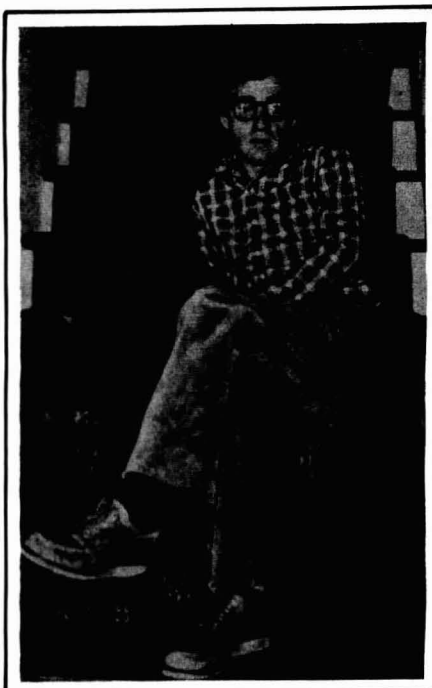
Hasta aquí la lista de los centenarios musicales de 1986. Como es lógico suponer a partir de la lectura de esta enumeración, las posibles celebraciones musicales durante este año se reducirán a la música de Liszt a través de sus obras para piano y, quizá, sus poemas sinfónicos. En el caso de Weber, no sería mala idea pensar en una puesta en escena de *El cazador furtivo*, que es una ópera fundamental en la historia del género. En cuanto a los otros 19 compositores mencionados, es seguro que durante 1986 permanecerán encerrados en las bibliotecas musicales de las que salieron brevemente para presentarse en estas páginas. ♦

Cine

LA ROSA
PÚRPURA DEL CAIRO

ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD

Por Leonardo García Tsao



Woody Allen

En una escena de *Manhattan*, los personajes practican un juego pedante que consiste en nombrar a celebridades que ellos consideran sobrevaloradas. Películas como *Zelig*, *Comedia sexual de una noche de verano* y *Broadway Danny Rose* parecían señalar a su autor, Woody Allen, como un posible candidato a figurar en esas listas. Si no fuera por *La rosa púrpura del Cairo*.

Considerado con razón uno de los autores más coherentes que filman en la actualidad —autor en el sentido de *auteur*, claro— Allen se ha mantenido fiel, película tras película, a sus temas básicos: la mirada escéptica sobre la pareja humana, la diferencia entre ficción y realidad, el miedo a la muerte y la desconfianza ante las instituciones sociales. Asimismo, dentro de un sorprendente proceso de aprendizaje formal —tal vez el más notorio en años recientes— Allen ha pasado del chambón in-

genioso a ser un realizador con un sentido de la puesta en escena que raya en el virtuosismo. Sin embargo, algo en sus películas anteriores a *La rosa púrpura del Cairo* hablaba de un estancamiento, de una reiteración de sus propios esquemas.

Hasta ahora la carrera de Allen puede dividirse en dos periodos marcados. Al comienzo, su humor estaba arraigado en la parodia, y diversos géneros hollywoodenses —el *thriller* de serie negra, el cine político, la ciencia-ficción, la película de época, el documental— pasaron por su disparatada revisión cómica. A partir de *Annie Hall*, la realización que podría considerarse la quintaesencia de Allen, el pastiche, comienza a sustituir a la parodia. Como el hombre camaleón de *Zelig*, Allen el director se inclina por mimetizar otros estilos en lo que encuentra uno propio. Así, *Interiores* es el pastiche bergmaniano, *Stardust Memories* el felliniano, *Comedia sexual de una noche de verano* intenta el pastiche a medio camino entre Bergman y Renoir, mientras que *Zelig* asume el pastiche como razón de ser.

Con *Broadway Danny Rose* Allen marca una transición: por un lado, es como un retorno a sus primeras comedias —por ejemplo, vuelve a aparecer el antiguo personaje alleniano del pobre diablo, el inepto que es victimizado por la sociedad; por otro, apunta un estilo visual y un tono emotivo que comienzan a ser característicos de Allen, aun cuando no se divorcian del todo de fuentes ajenas. Ahí está el mundo sórdido del *show biz* en su expresión más lamentable, poblado por *freaks* como salidos de un álbum de fotografías de Diane Arbus (ya muy evidentes desde *Stardust Memories*). Y en medio de ese ambiente, el personaje de Danny Rose le da un nuevo giro al perdedor alleniano en tanto que resulta más conmovedor. De cierta manera, Danny Rose evoca el *pathos* y la melancolía de Chaplin, sin caer en su desbordado sentimentalismo.

Cecilia, la protagonista de *La rosa púrpura del Cairo*, se sitúa también en ese registro. (Por cierto, es curioso cómo las actrices / fetiches / compañeras de Allen adoptan su estilo de actuar; ahora Mia Farrow tiene las mismas inflexiones y fraseos de Diane Keaton, cuando ella era la musa alleniana). Torpe mesera de un cafetín de segunda, esposa victimizada por un marido holgazán y abusivo, Cecilia es una ratona que sólo obtiene la satisfacción de ir al cine y fantasear con la vida amorosa de sus estrellas. En esencia, ella es una síntesis femenina de Danny Rose y Allan Felix, el crítico de cine obsesionado con Bogart,



La rosa púrpura del Cairo

de *Play It Again, Sam*. De hecho, *La rosa púrpura del Cairo* es la versión corregida y aumentada de esa película (que, aunque dirigida por el planote Herbert Ross, es 100% alleniana), de igual forma que *Zelig* es la culminación límite de la premisa de falso documental de *Take the Money and Run*. Allen no ha sido sino consecuente con sus obsesiones. Pero si en *Play It Again, Sam* Bogart se aparecía para darle consejos al protagonista sobre su vida amorosa, en *La rosa púrpura*... el personaje de Tom Baxter, "aventurero y explorador", se sale de la pantalla para brindarle una vida amorosa a Cecilia.

Nunca antes había Allen propuesto una meditación tan incisiva sobre la relación entre ficción y realidad, entre el escapismo que ofrece el cine y el espectador que lo recibe fascinado. Esa dualidad está representada con acierto por el recurso de que no sólo "Tom Baxter" corteje a Cecilia, sino también Gil Sheperd, el actor que lo interpreta. Baxter se limita a actuar de acuerdo a su personaje: dinámico, valiente, cándido y bueno para los besos: no puede salirse de los lineamientos marcados por los guionistas (a quienes él, en una meditación metafísica, confunde con Dios); Sheperd, en cambio, es real —dentro de la ficción creada por Allen: todo esto es muy pirandelliano— y por lo tanto, como todo ser humano es falible y capaz de engaño. Cecilia se siente atraída por ambos aunque reconoce que con Baxter su relación será limitada por las dimensiones de la pantalla ("es ficticio pero nadie es perfecto" razona ella), mientras que la figura real de Sheperd, engrandecida por

su aura de potencial estrella de cine, la impresiona al grado de cohibirla; a su lado, Cecilia se comporta como una nerviosa fan, aun cuando lo ha conocido después que a Baxter, su personificación.

Igualmente interesante es la reflexión que Allen propone sobre la naturaleza del cine, cuando los demás personajes de la película de la que ha escapado Baxter —titulada precisamente *La rosa púrpura del Cairo*— intentan hacer algo para remediar el problema de haber perdido al personaje que es el móvil de la acción. Imposibilitados de salir, como los invitados de *El ángel exterminador*, los personajes cuestionan la validez de la narrativa, de su propio peso dramático y llegan a la conclusión de que su mundo es lo real, y lo ilusorio lo que está fuera de su encuadre. "No vinimos a ver una película donde no hay acción, donde la gente se sienta a platicar", se quejan los espectadores habituales de la sala Jewel, haciendo eco a lo que cierta gente opina sobre el cine de un Eric Rohmer, por decir algo. Con el desarrollo de dicha subtrama, Allen ha elaborado otro recurrente pastiche que, en este caso, evoluciona de la comedia ligera hollywoodense de los 30 a la película europea post-60, con todo y recursos de distanciamiento brechtiano y rupturas en las que los personajes deciden romper con el guión para hacer lo que les viene en gana.

Por otra parte, Allen participa de una tendencia actual del cine hollywoodense que presenta a un personaje ajeno a nuestra realidad como punto de vista que se presta a la ironía. Al igual que los marcianos de *E.T.* y *Starman*, o la sirena de *Splash*,

Tom Baxter es un ser extraño que tiene que adaptarse a un mundo muy distinto al suyo. En ese sentido, Allen ha escogido la única época posible para su película. Es decir, los años 30 son apropiados no sólo por sus implicaciones de Depresión y mayor necesidad de escapismo por parte del público, sino también porque es cuando las convenciones hollywoodenses, con la ayuda del código Hays de censura, se mantuvieron en un nivel de estricta irre realidad. Por ello, Baxter es un producto de dichas convenciones: una pelea a puñetazos lo deja sin marca, después de dar un beso se sorprende que no haya habido una disolución y desconoce cómo se ve una mujer embarazada o qué cosa es un burdel. Allen ha volteado la fórmula: la mirada irónica no es sobre una sociedad determinada, sino sobre el cine que en un momento llegó a reflejarla.

Si bien *La rosa púrpura del Cairo* rompe con algunas constantes del cine de Woody Allen —él no figura como protagonista, la película se sitúa en Nueva Jersey y no en Nueva York, no aparece ningún rabino ni hay chistes sobre judíos, etcétera— no deja de ser una obra inconfundiblemente suya. Con la colaboración ya imprescindible de Gordon Willis, el excepcional cinefotógrafo, Allen posee un estilo tan seguro que ya no necesita copiar a sus directores europeos favoritos. ¿Será posible que este sea el mismo cineasta que hace quince años, en *Bananas*, parecía incapaz de ligar un plano con otro sin saltarse los ejes o sabotear la continuidad?

"En el arte uno puede aspirar a la perfección; en la vida es un poco más difícil" decía Allen a través de su alterego Alvy Singer en *Annie Hall*, y *La rosa púrpura del Cairo* concluye reforzando esa aseveración. Cecilia escoge al galán real sobre el ficticio, y al hacerlo se condena a la decepción del mundo real, donde las personas suelen ser desconfiables y engañosas. Abandonada por Gil Sheperd, Cecilia entra nuevamente al Jewel donde ahora se exhibe *Sombrero de copa*. Con una expresión similar a la que tenía Allen/Allen en la secuencia de créditos de *Play It Again, Sam*, mientras admiraba el final de *Casablanca*, Cecilia mira embelesada a Fred Astaire y Ginger Rogers bailar "Cheek to Cheek". A pesar del dolor de la pérdida, la magia ha vuelto a surtir efecto. No es posible escoger al cine en lugar de la realidad, pero muchas veces es un estupendo sustituto.

Y en el último juego pirandelliano, nosotros los espectadores nos descubrimos mirando a Cecilia con esa misma expresión conmovida en nuestros rostros. ♦

Teatro

GRANDE Y PEQUEÑO

UN MELODRAMA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Por María Muro

Palabras y acciones ininteligibles, violencia en un ambiente de delirio, dan inicio a *Grande y pequeño*, del dramaturgo alemán Botho Strauss, conforme a la versión de Brígida Alexander y la puesta en escena de Luis de Tavira. Con este espectáculo el Centro de Experimentación Teatral del INBA principió sus actividades. En apariencia, el espectador se encuentra ante un teatro estrictamente moderno, novedoso, de vanguardia. Esto no deja de ser interesante, puesto que la novedad y lo avanzado de esta obra se sitúan en la excelente y compleja construcción del trabajo, y en el tratamiento que se imprime a cada una de sus partes, para con éstas estructurar a fondo una obra. Su modernidad, en los diversos sentidos del término, da lugar a un modelo admirable digno dentro de la mejor tradición del melodrama.

La historia que nos cuenta *Grande y pequeño* —la de una mujer separada del marido que gradualmente se aísla de la sociedad, a pesar de su deseo por comprender el mundo—, al representarse modifica la idea de la narración dramática lineal, a pesar de que el resultado último de la obra es el de una historia ocurrida cronológicamente.

El melodrama, en la historia del teatro, en general incurre en el defecto de proponer lo excepcional de modo exagerado e inverosímil, con empleo de elementos de la realidad creíbles en sí mismos. Este género suele provocar las emociones al enfrentar elementos antagónicos, personajes representantes de la maldad y de la bondad, de quien practica la persecución y de quien la padece, de los opresores y de los oprimidos. Un melodrama es defectuoso por referirse únicamente a algo excepcional que sólo mueve a la compasión; en este caso no se involucra al espectador, quien sólo

es testigo de que alguien sufre en el escenario, pero sin alterarlo esencialmente.

Grande y pequeño es un excelente ejemplo de lo que debe ser un melodrama. Conduce a la proximidad de la catarsis, porque la marcada exageración de la realidad, atrapada por el drama, vuelve la mirada una y otra vez hacia la realidad común, a la realidad profunda y disparada que el espectador experimenta en la existencia de todos los días.

No es rara la colindancia entre el melodrama y la tragedia, si pensamos que las circunstancias son fatales a manera de destino, como en *Grande y pequeño*; esa fatalidad conduce a la víctima protagonista del melodrama: su "error trágico" no es otro que su incompreensión respecto a la realidad opresora, de la que como Edipo huye, para, sin querer, precipitarse irremediablemente en la opresión que no deseaba, o en la locura, como sucede a Lotte, la protagonista.

Tampoco es raro que este melodrama de Botho Strauss cuente la historia del destino humano y concretamente la del destino de los hombres y mujeres de la sociedad moderna, al contarnos una historia de soledad e incomunicación: Lotte, mujer incomprendida por un medio civilizado, de progreso cultural y desarrollo técnico racional, quisiera comprender a este medio humano deshumanizado. Ella, ser con sensibilidad —su bondad y generosidad son extremas, así como su sencillez de alma, y tiene aficiones artísticas—, inteligente en medio de los discursos de los hombres y

de sus acciones insignificantes, con gran tenacidad atribuye sentido al mundo, se admira de la razón de los hombres y de su lenguaje, y por esta admiración se pone en manos de sus victimarios y se encamina rumbo a su propia destrucción.

La protagonista no alcanza en *Grande y pequeño* el punto trágico de la muerte física. Su muerte espiritual ocurre por medio del clima con el que la obra comienza y por la ruta que ella sigue sin variar: una figura alegórica de Lotte advierte a lo largo de la obra acerca de su irremediable esquizofrenia, de la opresión a manos de la locura. Los primeros momentos de la obra y de la puesta en escena son frenéticos e indescifrables. En el escenario ocurren realidades siniestramente cotidianas, conocidas por la experiencia del espectador. Una vez que se concluyen las visiones de manicomio y de vigilancia, cuando un turco, jugador del azar electrónico persiste, mientras la atención se centra en las voces y en las sombras de quienes hablan quedo y sin interrupción dentro de una casa, Lotte se deja ver en un patio, fuera de la casa, en la divagación ardiente y dolorosa, y en el aislamiento.

Ella quisiera saber qué dicen quienes hablan, quisiera saber por lo menos la primera letra de sus nombres. Lotte se encuentra de paso en una ciudad tal vez desconocida; en realidad no sabe qué calse de viaje es el que su existencia realiza. Más adelante llega a su destino, un destino intermedio, en donde Lotte cree que podrán volverla a recibir. Busca al marido del que



Foto: Rogelio Cuéllar

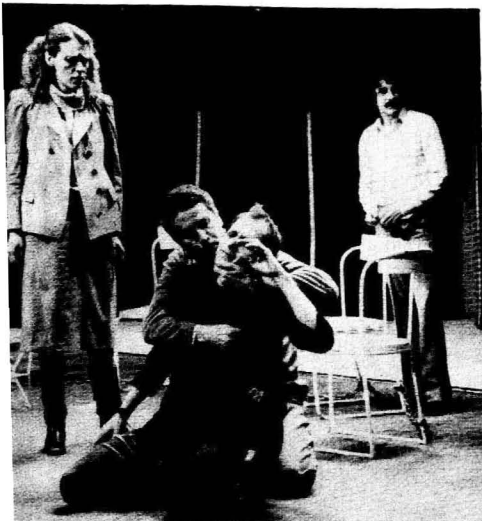


Foto: Rogelio Cuéllar

ya no es esposa. Lo ama y cree en él pero él no está interesado más que en rechazarla, y en fingir mal amor a la nueva mujer a quien tampoco ama.

Grande y pequeño, como un rompecabezas inconcluso y caótico a la vista, se arma lenta, obsesivamente. Las escenas repetitivas provocan la irritación y el desasosiego, dan la atmósfera al espectáculo: Lotte en busca del marido, toca y abre puertas de muchas habitaciones idénticas entre sí, en un edificio de departamentos. Encuentra toda clase de gente —matrimonio de ancianos, de jóvenes, intelectuales, deportistas, drogadictos—, personas de una sociedad que reconocemos. Lotte, ilusionada, quiere amar, comprender, ser libre en el amor. Ella depende del marido porque quiere depender de un ser amado. Sin él, al menos quiere depender de alguien. O más bien quiere prestar sus sentimientos y su bondad espontánea a lo que ocurre. De hecho se instala en el edificio, en un departamento distinto al del marido, para estar próxima a los otros inquilinos. Pero todos ellos son prácticos, nadie quiere ser molestado y, quien por Lotte se interesa apenas, es para señalarle el error de tener emociones, de preocuparse por la existencia de los demás, de querer depender de alguien.

Al reencontrar al marido pronto sabe que sólo puede pedirle el divorcio, para luego tener que seguir su viaje sin comprender por qué ni el divorcio le será concedido. Uno de sus últimos lazos con el mundo la ha separado del mundo autoritariamente.

Otras escenas repetidamente interminables son las de Lotte hablando al interphone de otro edificio, en busca de una amiga a la que no encuentra, o a la que encuentra al fin pero sin tener nada en común con la amiga; o la de Lotte en la parada del autobús, para estar cerca de quien

sea —un hombre que rechaza su palabra y su presencia—, o en el consultorio médico de un desconocido, para intentar hablar, orgullosa de la distinción que ha recibido el exmarido, hasta el momento en que del consultorio es echada a la calle sin motivo.

Lotte, como muchos seres, como apunta en general la sociedad contemporánea, no tiene salida. Se encuentra en viaje turístico, pero realiza el viaje fatal que consiste en vivir cada vez más la incomunicación. El destino de Lotte es la camisa de fuerza, porque ella es desorden esquizofrénico en el mundo supuestamente ordenado del caos, porque sus sentimientos y su anhelo de libertad en la vida del amor son escándalo para la sociedad vigilante, para esa sociedad fría, calculadora, que prefiere entregar su racionalidad al absurdo y a la suerte de un juego arbitrario destinado a la destrucción humana.

El título de *Grande y pequeño* parece tener una explicación; ésta es simple. Son grandes las aspiraciones de Lotte, es grande lo que ilusiona, la recuperación del amor perdido. Incluso es grande su asimilación de lo práctico al proponerse aprender idiomas con la beca que le dé el gobierno, cuando el marido tenga a bien concederle el divorcio, si comparamos este propósito, por su entusiasmo relativo, con la vida medida de los hombres prácticos, con la realidad desalmada de la sociedad.

La escenografía de José de Santiago crea un escenario múltiple, ideal para que la historia de Lotte, el centro en el que todo converge, tenga un desarrollo óptimo. Botho Strauss, Luis de Tavira y Julieta Egurrola, quien representa a Lotte, han creado un personaje del que podría decirse que es absolutamente nuevo para el teatro, por lo fiel del retrato de la realidad y por su directa y muy eficaz transposición al escenario.

Julieta Egurrola, como actriz experimental en su pleno sentido, experimenta una muy amplia gama de emociones, desde la incertidumbre de Lotte, la desesperación, el conformismo, hasta la pasión casi recobrada, la síntesis de las ilusiones, o la confirmación del camino a la locura que la sociedad quisiera ver en ella.

La actriz desempeña el papel de la protagonista con sabiduría y extremismo, y con mesura. Cada uno de los demás actores desempeña con exactitud varios papeles, siempre para reforzar la idea del mundo dividido en dos realidades, una que somete a la otra, para insistir en la realidad de la persecución, la que es propia de la mediocridad del mundo. ♦

Danza

DANZA CONTEMPORÁNEA

Por Patricia Cardona

Danza contemporánea es una disecación, en vivo, de las fuerzas animicas que nos envuelven. Nos despierta todas las pasiones, menos la nostalgia por el pasado. Recrea, reinterpreta, recupera el presente.

La danza clásica, como contrapunto, es casi un "retrato hablado" de una sociedad que imaginamos, que reconstruimos según los datos históricos. Abre, predispone a la nostalgia de un mundo que por lejano, se antoja idílico.

Danza contemporánea tiene su lenguaje simbólico, como el del ballet clásico, pero maneja formas, intensidades, energías que revelan la cercanía mental, ideológica, que el hombre actual tiene con su cuerpo.

El ballet clásico definió su código de movimiento a partir de una utopía, de la necesidad de sublimar la presencia real, orgánica, del cuerpo. Su acercamiento a lo cotidiano lo resolvió mediante la pantomima.

La danza contemporánea recupera lo cotidiano como un valor estético: los ritmos y pulsaciones primarias, los gestos naturales, la voz, son incorporados a los estilos, a los lenguajes elaborados.

De ahí que la danza naturalista, como la expresionista, surrealista o constructivista —exclusivamente formal— sean interpretaciones simbólicas de la realidad, sin recurrir a estereotipos, que son paralizaciones, automatismos que congelan el flujo de la vida.

La expresión coreográfica de la danza contemporánea tiene flexibilidad, pluralidad y una óptica abierta. Esto mismo quiso asimilar el neoclasicismo o ballet moderno, que se encuentra en medio de las fuerzas animicas del presente, de las tensiones sociales y síquicas del hombre actual, sólo que traduce tales vivencias en códigos a veces anacrónicos, simbólicos, de necesidades vitales ajenas a las contemporáneas. En el ballet moderno encontramos una confrontación de energías, lo que de por sí puede resultar interesante para el espectador si existe extrema tensión entre

un polo y otro, que por opuestos, permiten una descarga de energía mayor a la común. De otra forma el ballet moderno resulta inauténtico; es cuando el código de la danza clásica pesa más que la expresión de la vivencia contemporánea.

Si el ballet neoclásico o moderno es una guerra de tensiones entre significados, actitudes y fuerzas, el lenguaje estereotipado de la tradición se ve doblegado por la corriente anímica actual. Entonces ese código se abre, se diluye y se deja seducir por la descarnada realidad que nos envuelve.

Por ello nada tiene de raro que la danza contemporánea afirme posturas de los coreógrafos sobre situaciones sociales o ideológicas concretas, sobre amores y soledades, sobre guerras y guerrillas, temas de siempre, pero con una energía nada lírica, nada sutil, sino directa, como un estallido, como una rabieta bien dirigida, como un acto de irreverencia, como un exorcismo incandescente, como un desafío a la muerte. No hay matices, ni sofisterías, ni rodeos; la danza contemporánea es cada vez más cruda y lacerante. Así hablamos y vivimos hoy día. Así nos miramos, así nos tocamos. No es masoquismo. Es la necesidad de construir una fortaleza interna que nos sostenga. Es hacernos unos guerreros pero sin perder la capacidad de ternura.

Por ello, las últimas temporadas de danza contemporánea en Bellas Artes han presentado programas con obras que dejan cada vez más atrás el lenguaje puramente abstracto para incursionar nuevamente —como solía hacerse durante el ex-

presionismo mexicanista de los años 50— el tema de la política o de las luchas sociales, sin que ello signifique que las danzas son descriptivas, sino más bien acercarse al tema político pero sin la obviedad del panfleto.

Tanto el Ballet Independiente, como el Ballet Teatro del Espacio y el Ballet Nacional de México han abarcado temas políticos. Sólo que hace treinta años, como lo ha dicho tantas veces Guillermina Bravo, se decía el mensaje más no se hacía danza. Interminables textos pronunciados tras un micrófono afirmaban lo que el movimiento no podía expresar. Ahora se trata de hacer danza con un sentido político oculto.

Y ello se hace porque lo político cala profundo. Raúl Flores Canelo casi que ha hecho crónica periodística con sus coreografías de los temas que lo inquietan, que lo alteran y lo asaltan. Son crónicas a todo color, como lo ha determinado la influencia de la carpa, de los circos errantes, que estuvieron presentes durante la infancia del coreógrafo. El autor de *La espera*, su mejor obra de repertorio, ha dicho que la lentejuela es para él un sinónimo de la nostalgia por aquellos tiempos. Es un elemento que Flores Canelo ha incorporado a la danza contemporánea.

Su obsesión, lo ha dicho, han sido las raíces culturales mexicanas. Pero sin proponérselo. De nada sirvió que sus padres lo enviaran a un colegio militar estadounidense para "hacerse hombre". A su regreso la vocación se impuso y la danza fue su plataforma, su "micrófono", sus "bocinas"

para hablar, denunciar los contrastes sociales, para retratar a las clases marginadas, sin demagogia ni espíritu panfletario, sino mediante retratos barrocos y crónicas de color.

Por otro lado, al Ballet Teatro del Espacio le vienen obsesionando desde hace tiempo los problemas del consumismo, de las luchas entre los primeros, segundos, terceros y cuartos mundos, la soledad y el amor, que Michel Descombey, el principal coreógrafo de la compañía, maneja como duelos a muerte, empapados de sudor animal. Es lo que ha hecho de los duetos de Descombey sus mejores momentos coreográficos. En estos está el ejemplo perfecto de cómo el lenguaje clásico se ve sometido a la fuerza de la corriente anímica contemporánea, creando un neoclasicismo fuerte, incisivo, a la altura de las tensiones que nos hacen vivir y padecer y gozar y saborear o denunciar el contenido de nuestras vidas. En estos duetos también se escuchan los chasquidos de la piel y los pulsos desorbitados y la pérdida de la razón y las gargantas enmudecidas.

La danza contemporánea es todo eso y es además el trabajo del cuerpo a conciencia. Puede ser semejante al trabajo de filigrana en el cuidado de las formas. Puede ser un enfoque más despreocupado en el sentido formal. Lo que sí es cierto, como se vio en la última temporada de danza contemporánea, es que las ideas coreográficas tienen orígenes cada vez más concretos, más fácilmente localizables. Quizás por la fuerte influencia del teatro, donde poco cabe la abstracción que alguna vez le borró la cara al contenido anecdótico en la danza. Si cabe el término, la danza retorna a lo figurativo. Cuando el Ballet Nacional de México, por ejemplo, tiene referencias tan concretas como los cuadros de Brueghel y los aspavientos dramáticos del cine mudo y los héroes mexicanos —los anónimos— de la Revolución, es porque se impone ese retorno a lo figurativo.

Casi siempre lo figurativo garantiza la claridad en la danza, pero es un arma de dos filos. Porque muchas veces éste puede ser tan explícito que apachurra la magia escénica. Es decir, se hace tan evidente lo ya de por sí evidente, que deja de ser interesante para el espectador.

De todas formas la danza es pasión y la pasión es energía y éstas siempre entran en relación, lo que en el arte puede llegar a ser un acto de amor. Los altibajos en el *electrocardiograma* de la producción dancística de México son siempre, salga como salga, un acto de amor. Porque la danza es, ante todo, un acto provocador ♦



Foto: Christa Cowrie

Libros

LAS CONSTITUCIONES
DE LA REAL Y
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
DE MÉXICO

JOYAS BIBLIOGRÁFICAS

Por Alejandro de Antuñano Maurer

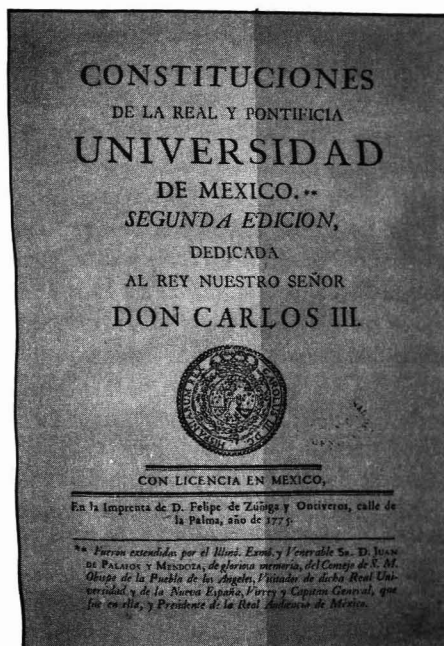
La segunda edición de *Las constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México*, se aprobó en el pleno celebrado en la Real y Pontificia Universidad el 26 de abril de 1775. La "escasez de ejemplares de los impresos en el siglo precedente, y la multitud de alumnos, que han sucedido, hacía inevitable su ignorancia", se señalaba en el prólogo a esta nueva edición.

Las Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México, fueron "extendidas" por el célebre obispo Juan de Palafox y Mendoza, atendiendo a los deseos que el monarca Felipe IV, por Real Cédula, le comunicó el 19 de diciembre de 1639. Al tiempo de su primera edición en el año de 1668 era rector de la Universidad el Dr. Marcelino Solís de Haro.

Decía el monarca a Palafox, y en la fecha señalada: "os mando, que llegado que seais á la dicha Ciudad de México, visiteis la dicha Universidad, y os informéis, y sepáis qué renta tiene, en qué, como, y de qué manera se gasta, y qué cátedras hay en ella, y si los catedráticos leen sus cátedras como deben, y á los tiempos que son obligados; y si se hace en la dicha Universidad todo aquello que se debe hacer, conforme a lo que está ordenado y mandado, y si en algo hay exceso, y de todo lo demás que vieredes que os podáis informar y hecha la averiguación, y visita, la embiad ante mí á mi Consejo de las Indias, para que en él visto, se provea lo que más convenga". Palafox, al que el monarca le había otorgado el título, entre otros, de visitador general de todos los tribunales de Nueva España, y de la Real Universidad de México, encontró que ésta carecía de estatutos "determinados" por el número "grande que había de ellos, observándose unas ve-

ces los de Salamanca, otras los de Lima". Si a lo anterior se añadían los estatutos del visitador General, y visitador Pedro Moya de Contreras y Pedro Farfán, respectivamente, añadía el obispo "resultaba grande confusión, y disposición á muchas dispensaciones, desórdenes, é inconvenientes, que es justo prevenir, y remediar".

Por lo tanto, y luego de consultar al Rey, estudiar las oposiciones entre los estatutos tan diferentes, "los casos omisos, la variedad, y diferencia de gobierno de estas provincias á otras, y lo que resulta de la visita secreta que hemos ido formando" a los diversos integrantes de la Universidad,



Palafox y Mendoza, hizo y ordenó los estatutos primeros de la Real y Pontificia Universidad.

En 403 constituciones con sus correspondientes 36 títulos se consignan todos los pormenores y disposiciones internas que a juicio de éste requería la marcha y gobierno de la Real y Pontificia Universidad de México; primera de América por cédula de Carlos V de 21 de septiembre de 1551, que inaugurara sus estudios el 25 de enero de 1553.

Rector, maestrescuela, claustro de doctores, maestros y consiliarios, estudiantes y ministros, deberían guardar, cumplir, ejecutar, observar y jurar estas Constituciones revocándose todas las disposiciones "con que antes se gobernaban, por haberse escogido de ellas todo aquello que más cumple al servicio de su majestad, y bien de la Universidad, según el estado presente de las cosas".

Las mismas, mandó Palafox imprimir, reconocer, entender, ejecutar y cumplir el 28 de septiembre de 1645, notificándose

al claustro pleno de la Universidad para el 14 de octubre del mismo año; y siendo aprobadas en Madrid por Real Cédula, el primero de mayo de 1649. Sin embargo sólo 25 años más tarde entrarían en vigor.

Elección de Rector, y Consiliarios; de los doctores y maestros, de las cátedras; de los estudiantes; de los Grados de Bachilleres en Artes, por cursos y suficiencia; de los grados de Licenciados, del Secretario; del Síndico Tesorero de la Universidad; de los salarios que ha de pagar la Universidad a los Catedráticos y ministros; y de la conservación de dichas constituciones, son algunos de los temas consignados en estas extensas, minuciosas y precisas disposiciones, primeras adecuadas a la vida universitaria mexicana, que dejaban a un lado sus fuentes externas de inspiración, y últimas que estuvieron en vigor en la época virreinal.

Además, a esta información, sin duda de gran riqueza para el estudio de la rica y añeja tradición de la Universidad Nacional Autónoma de México, se añaden datos que se consignan en el prólogo a esta segunda edición, muy concretos y poco conocidos sobre otros aspectos de singular relevancia: construcción, localización y descripción por la parte sur y oriente del primitivo edificio que ocupó la Universidad al fondo del terreno conocido con el nombre de "El Volador". Igualmente abunda también el prólogo en noticias sobre las facultades de Retórica, Filosofía, Matemáticas, Medicina, Leyes, Cánones y Teología, sobre graduación de Bachilleres, Doctores y Maestros, y en general sobre los personajes célebres e insignes que transitaron por sus Cátedras y Facultades.

Desde sus inicios remotos, hasta nuestros días, la Universidad ha sido factor fundamental en la historia de nuestra cultura; en el pasado, como ahora, la Universidad ha representado y ocupado su lugar en la vida nacional como la mayor institución educadora que podamos señalar. Inserta en la vida de México, su acción y vocación la transforma y enriquece, y da sentido y dirección al gigantesco esfuerzo educativo que requerimos imperiosamente los mexicanos.

Conocer una expresión y un periodo importante de ella, como la gestación de sus Constituciones, que tomaron en cuenta la realidad de la vida universitaria mexicana de aquellos días, es acción útil y reveladora. ♦

Las constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México, 2a. ed., México, Imp. de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1775, 292 pp., 28:5 cms. Clave localización: 372 (72.521) CON.

ESTADO LEGITIMACIÓN Y CRISIS

TRES TEORÍAS ACERCA DEL ESTADO CAPITALISTA

Por Paulette Dieterlen

“Los sociólogos del conocimiento y de la ciencia se han ocupado a menudo de las condiciones sociales del conocimiento, sin reflexionar en la validación y la justificación del conocimiento objeto de su estudio”. Esta afirmación se encuentra en la Introducción del libro de León Olivé *Estado, legitimación y crisis*.

El libro nos ofrece un análisis detallado, serio y profundo de tres teorías acerca del Estado capitalista: la de Miliband, la de Poulantzas y la de Habermas. El autor pudo haber tratado de demostrar los defectos de dichas teorías por la vía fácil, encontrando a la manera popperiana contraejemplos que mostraran sus debilidades. Sin embargo, escogió la vía difícil. Introduciéndose en las obras de dichos autores encontró que una de las razones por las que sus teorías sociológicas sustantivas llegan a conclusiones distintas e incluso a ser inconsistentes, son las diferencias que hay tanto en los supuestos ontológicos, como en los epistemológicos, ya sea que estos hayan o no hayan sido reconocidos por sus autores.

En el primer capítulo del libro, Olivé dice suscribirse a un punto de vista realista y a una suerte de teoría de la verdad como correspondencia, esto quiere decir que las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas cuando hacen referencia a objetos y procesos reales. Una proposición es verdadera sí y sólo si el estado de cosas que describe y que es un acontecimiento real, efectivamente tiene lugar. El ejemplo que da, es el siguiente: “es una convención social el hecho de que las palabras “pluma” y “mesa” nombran objetos reales, plumas y mesas. Es también una convención que cuando existe un determinado tipo de relación física entre una pluma y una mesa, se refiere uno a la misma, en español, diciendo “la pluma está sobre la mesa”. Parece ser que una vez que la convención ha quedado establecida, dejando a un lado problemas más específicos de la filosofía del

lenguaje, como los señalados por Wittgenstein en el párrafo 39 de las *Investigaciones Filosóficas*, podemos referir la palabra “pluma” a un cierto portador.

Más adelante, Olivé analiza proposiciones en las que afirma estar interesado, como por ejemplo “el Estado capitalista es un Estado de clases”, “sus funciones son las de preservar y reproducir las condiciones del mantenimiento y reproducción del dominio económico, político e ideológico de la burguesía, o sea, las condiciones de explotación de la clase trabajadora” y otras por el estilo.

Nos parece que la tarea de adscribir un nombre a un portador cuando se trata de frases como “el Estado capitalista” y “clases sociales” es mucho más complicada como el mismo Olivé lo reconoce. Aquí, la relación entre nombres y objetos se oscurece pues la dificultad con la que nos encontramos es la de elucidar precisamente cuál es el objeto. Uno de los principales defensores del realismo, Roy Bhaskar reconoce que la sociedad es real *sui generis*. De no aclarar qué entiende el realismo por “entidades reales”, que son el objeto de la teoría social, podríamos caer en inconsistencias como las que Olivé encuentra en las teorías de Miliband, Poulantzas y Habermas.

El mismo capítulo refiere que no se trata simplemente de aceptar como verdadera una proposición como la expresada mediante la oración que dice “el Estado capitalista es un Estado de clases”, ya que esta

proposición carece de significado fuera del contexto de las teorías específicas. El significado de proposiciones como éstas depende de las teorías en que se hallan incluidas.

De las afirmaciones anteriores podríamos sacar tres tesis.

1. La proposición “El Estado capitalista es un Estado de clases” es verdadera, si a ella corresponden entidades reales como “Estados capitalistas” y “clases”.

2. La proposición carece prácticamente de significado fuera del contexto de teorías específicas y relacionadas con éstas.

3. Para que la proposición tenga significado necesitamos previamente una teoría con determinadas categorías que podamos aplicar a la entidad real en cuestión.

Parece que para no dejar lugar a dudas, el realismo tendría que distinguir sus tesis, de una manera más sutil, de las propias del empirismo y del constructivismo. La tesis número uno podría ser sostenida por empiristas, mientras que la dos y tres corresponderían a una visión constructivista ya que ésta afirma que la metodología científica es teóricamente dependiente —que es un procedimiento más de construcción que de descubrimiento.

Después de haber analizado con precisión los modos de determinación entre los discursos, el autor en los tres capítulos siguientes se acerca a las tres teorías sociológicas para mostrar que no son interiormente coherentes ya sea en sus presuposiciones, en sus teorías sustantivas, o en ambas, así como para mostrar que hay inconsistencia epistemológica entre las presuposiciones y la teoría sustantiva.

Son posibles, afirma Olivé, los siguientes tipos de crítica:

1. Investigar la consistencia lógica dentro del conjunto de presuposiciones y dentro del discurso sustantivo.

2. Investigar si el autor ha reconocido correctamente o no las presuposiciones de su discurso sustantivo.

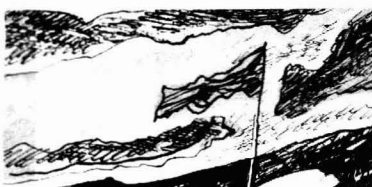
3. Criticar las presuposiciones epistemológicas y ontológicas mismas.

4. Poner de manifiesto los intereses últimos subyacentes a cada enfoque específico. Para esto es necesario establecer la conexión entre el discurso sustantivo y sus posiciones, con el fondo social e histórico en que están incluidos.

Una vez aplicados estos puntos de una manera rigurosa a las tres concepciones del Estado, Olivé encuentra que existe un conflicto en el empirismo de Miliband ya que por una parte se compromete con un lenguaje “exento de teoría”, pero por otra parte, su entramado teórico impone a su

león olivé

ESTADO, LEGITIMACIÓN Y CRISIS



XXI
siglo
veintiuno
editores



Habermas

programa algunos rasgos, por ejemplo la necesidad de aludir a hechos no observables, cuya comprensión plena depende del entramado teórico en cuestión. En el estructuralismo de Poulantzas, Olivé encuentra una confusión de los niveles político e ideológico del "modo de producción capitalista" y una confusión entre ideología en general, como nivel del modo de producción capitalista, e ideologías, como prácticas materiales de las clases antagonicas.

En lo que respecta a la teoría crítica de Habermas el autor encuentra que desde sus premisas la teoría impide una concepción de una base material del poder que tenga como efecto el extrañamiento mutuo irreconciliable entre actores colectivos. Su teoría también prejuzga, a nivel analítico, concluye Olivé, la posibilidad de analizar la interacción como ideología, y así, de determinar las asimetrías en las posibilidades de controlar papeles de diálogo como si tuviesen una base material, la cual es también una base material de poder.

En el último capítulo de *Estado, legitimación y crisis*, Olivé hace un análisis muy sugestivo sobre el papel que juega el científico social en una sociedad de clases. No niega que hay una posibilidad de que teorías producidas en contextos académicos sumergidos en instituciones burguesas puedan trascender su medio original y figurar en la lucha de clases ideológica y

política extra académica, del lado de intereses proletarios. Piensa que ni Miliband, ni Poulantzas, ni Habermas lo logran. Los critica por no ser capaces de romper ni con su tradición histórico social —distinta en el Reino Unido, en Francia y en Alemania— ni con las formas de pensamiento burgués como el empirismo, el nacionalismo y el idealismo hegeliano. Estos elementos a través de mecanismos refinados, han condicionado parcialmente la producción y los contenidos de las teorías sociológicas del Estado.

Aquí nos surge una duda que versa más sobre la propuesta que sobre la crítica ya que la materia prima con la cual trabaja el científico social es justamente, a nivel de la práctica, su realidad histórico social y a nivel de la teoría, su herencia intelectual. De otro modo el investigador tendría que ponerse bajo un "velo de ignorancia" y esto nos obligaría a revisar las tesis del constructivismo.

Hay otro punto íntimamente conectado con lo anterior que merecería una aclaración: el del relativismo en las sociedades capitalistas. Olivé atribuye dicho relativismo a las oposiciones que existen a nivel teórico y a nivel de las prácticas producidas por las teorías; atribuye dichas oposiciones a la estructura misma del objeto de estudio, a saber, la sociedad capitalista. Esta idea lo lleva a la conclusión de que al menos las sociedades capitalistas y en general las sociedades basadas en un modo explotador de producción no pueden tener un conocimiento universalmente aceptado de sí mismas.

La tesis sobre el relativismo propio del conocimiento que surge en sociedades capitalistas podría ser interpretada de dos maneras diferentes. La primera coincidiría con la distinción que hace Marx entre realidad y apariencia. La ciencia se identifica con el descubrimiento de lo que realmente sucede en el modo de producción capitalista. El ejemplo clásico lo constituye la explotación. En este caso el relativismo sería propio de una pseudo-ciencia que oculta la realidad, pero una vez descubierta ésta, dicho relativismo desaparecería.

La otra interpretación estaría conectada con la tesis de que las afirmaciones sobre lo social están relacionadas inescapablemente con condiciones científicas e históricas preexistentes. Se sostiene, en esta interpretación, que las descripciones particulares están sustentadas en bases teóricas y empíricas pero que hay unas mejores que otras. En este caso, el relativismo no sería exclusivo de las relaciones de producción capitalistas sino de cualquier ob-

jeto de conocimiento propio de las ciencias sociales.

Sería interesante saber cuál de las dos interpretaciones es la que se da en una teoría del conocimiento generada en una sociedad de clases.

Con estos comentarios hemos querido señalar la riqueza temática de *Estado, legitimación y crisis*. La obra abre un inmenso abanico de temas por investigar tanto en el terreno de la filosofía como en el de las ciencias sociales, en este sentido es una obra inmensamente sugestiva y abierta. Es importante señalar que el libro no es solamente una crítica a las teorías sobre el Estado capitalista antes mencionadas: Olivé, con fundamentos, expresa una toma de posición respecto a la teoría sociológica y su respectiva relación con los niveles ontológico y epistemológico, y sobre todo, expresa una toma de posición sobre el papel del científico social frente a su propia práctica política. ♦

Leon Olivé. *Estado, legitimación y crisis*. México. Siglo XXI. 1985. 275 pp.



UN RELATO CONTRA EL OLVIDO

Por Miguel Angel Flores

En el epílogo de su novela, Miguel Bonasso explica que su voluminoso libro es el resultado de una exhaustiva investigación sobre los hechos que narra. Su apoyo ha sido una base documental enorme. La ardua labor se llevó a cabo sin patrocinios. El autor debió encontrar tiempo, solicitado por el trabajo cotidiano que le permite ganarse la vida, para escribir una novela-testimonio, una novela en la que los hechos y los protagonistas no tienen su origen en la imaginación sino que existieron o existen en la realidad. Bonasso confió en la eficacia de la estructura de la novela para relatar el testimonio de algunos hombres y mujeres que recorrieron algunos círculos del infierno conducidos por los Virgilio que fueron en este caso los heraldos de la muerte, es decir, los militares. La elección de la literatura para Bonasso significó hacer suyo el consejo de Roberto Arlt: "crea-

remos nuestra literatura no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros".

Recuerdo de la muerte es su libro contra el olvido; es el relato de la brutal represión que vivieron quienes se opusieron a la usurpación del poder hecha por los militares argentinos. Este relato toma como protagonista a un militante del peronismo, Jaime Dri, que ha vivido en carne propia la reciente y azarosa vida política de su país.

La postguerra trajo como consecuencia el fin de la época dorada del peronismo. La deuda externa aumenta. La exportación de la carne ve reducidos sus mercados. No quedan fondos para financiar el bienestar de los obreros. Cunde la inquietud social. Se cancelan las esperanzas de los *descamisados*. Perón se vuelve una figura vulnerable.

La oligarquía y los militares cobran revancha. Perón huye. Argentina ha entrado a una zona de turbulencia que salvo breves periodos azotará con permanencia la nave del Estado. La política vive desde entonces bajo la sombra de los centuriones. Las estructuras democráticas han sido débiles. La ausencia de Perón no se tradujo en su desvanecimiento político. Su figura domina el escenario político y la fidelidad de enormes conglomerados de población se basa en el recuerdo de un bienestar que es ahora su caricatura. Los contrastes sociales se intensifican. El regreso de Perón resulta un desastre. Los militares capitalizan la ineptitud de los herederos de Perón y dan su enésimo golpe de Estado. Argenti-

na se sume en una crisis política y económica de inmensas proporciones y de dolorosas consecuencias.

El proyecto político de los militares que llevó a la postración a la Argentina, motivó a la juventud peronista a organizarse militar y políticamente para la lucha, una lucha desigual que dejó un saldo de sangre, horror y muerte sin paralelo en la historia de Latinoamérica y en la misma Argentina. Miguel Bonasso con la letra escrita contribuye a preservar la memoria de esa enloquecida etapa de la vida de su país.

A través de Jaime Dri el autor nos conduce a hacer un recorrido por los campos de tortura y exterminio que con gran eficacia montaron los militares. Jaime Dri es secuestrado en Uruguay (la mano de los militares era muy larga y en su ayuda acudían solícitas las instituciones represivas del Uruguay, Brasil y Paraguay) e ingresa al centro de tortura de la Escuela Mecánica de la Armada. Pero lo peor de los centros de detención no es la tortura física sino el hostigamiento moral y psicológico que mina la voluntad de los prisioneros. El sistema legal se vuelve una ficción o una entidad al servicio de la oligarquía. Las detenciones se hacen clandestinamente. Hombres y mujeres desaparecen, y reaparecen cuando después de sufrir dolores físicos y morales aceptan colaborar con sus verdugos. Pero regresan de la región de la desesperanza sin dignidad. Han sido "recobrados" para el proyecto político de los militares. Sobrevivir significará delatar y entregar a los compañeros, bajar la guardia y dar la razón al enemigo de su derrota. Entre las sombras de la conciencia darán su voluntad a los militares que se aprovecharán de sus aptitudes. Dri se resiste. Para él no hay nada más infamante que colaborar con quienes los humillan y asesinan. La novela es el relato de un obsesivo proyecto de fuga vivido entre la zozobra de la vida diaria en los campos de concentración.

El relato de Bonasso tiene una gran densidad narrativa y una sólida estructura novelística. Bonasso pudo haber corrido el riesgo de caer en el panfleto, ya que la novela es también un documento de denuncia y el autor tiene una gran vinculación emocional con los hechos que narra, pero lo que permite que la novela sea además de testimonio, verdadera literatura, se debe a que Bonasso asume las circunstancias políticas y los destinos de sus personajes como un drama personal. ♦

Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*. México, Era, 1984, 406 pp.

LA ENFERMEDAD Y EL HOMBRE

UN ENFOQUE PRÁCTICO DE LA ENFERMEDAD Y LA MEDICINA

Por César Lorenzano

Concebido como una serie de conferencias, conciso y propuesto específicamente para que el médico, joven o estudiante de medicina, educado profesionalmente con herramientas que son fundamentalmente técnicas, se reconozca como parte integrante de la larga lucha del hombre contra la enfermedad, lucha utópica, prometeica, en la que fue desarrollándose un cuerpo conceptual de una enorme riqueza para contestar interrogantes básicas de toda cultura, aun las más primitivas: qué es la vida, qué es el dolor, qué es la muerte, cómo y por qué dolor, enfermedad y muerte irrumpen en la vida, y encontrar, junto con las respuestas, un arma para asistir a los otros hombres en estas situaciones cruciales de su existir.

En la historia de la medicina que nos propone Federico Ortiz Quesada la narración no es sólo de fechas, hombres, y descubrimientos, en una visión acumulativa del conocimiento humano. Habla, también, y esencialmente, dando con ello armazón conceptual, estructura, a la historia médica, de los marcos epistémicos que son posibles desde un modelo teórico que conjuga aspectos *internalistas* de la ciencia médica, es decir, aquellos que surgen de las preocupaciones específicas de la práctica de la investigación y tratamientos médicos, y *externalistas*, que se refieren a factores socioculturales generales.

Historia de la enfermedad y del saber médico con un hilo conductor que organiza y da coherencia al relato, por el que ambos factores, enfermedad y conocimiento de la enfermedad, son vistos como procesos que se desarrollan de una manera que llamaré dialéctica, en el curso de la evolución de las sociedades humanas.

Nos refiere con respecto a la primera, que las enfermedades cambian según sean las relaciones del hombre con su medio, en las diferentes formaciones sociales, y según varíen éstas.

Así, el desarrollo de las culturas urba-



nas, ya en la revolución neolítica al aumentar las concentraciones poblacionales, hace pasar las enfermedades infecciosas de ocasionales a epidémicas alterando por completo las condiciones de enfermedad y muerte. O la aparición del maquinismo, que determina la pavorosa patología laboral, imbricándose con la propia de la pobreza y hacinamiento padecidas por la clase obrera del siglo pasado, para hacer que sus expectativas de vida se expresaran en el hecho simultáneo de injusticia social y enfermedad de que más de la mitad de sus miembros murieran antes de los 15 años, contra apenas un ocho por mil de los nobles.

A su vez, el conocimiento de la enfermedad progresa impulsado por una causalidad múltiple, en la que aparecen como factores al menos los siguientes:

i) La variación de la propia enfermedad. Por ejemplo, el surgimiento de la patología del trabajo y la pobreza, hace que, como respuesta a esta problemática, se inicie el pensamiento social en medicina y las propuestas también sociales de prevención y tratamiento.

ii) Los problemas teóricos y técnicos derivados de la ciencia médica; ejemplo de los primeros, sería el centrar las investiga-

ciones en los tejidos, la célula, el medio interno, o las membranas sucesivamente entrevistados como asiento de las modificaciones internas que se correlacionan con los signos y síntomas de la enfermedad; de los segundos, la antisepsia quirúrgica, o la tomografía computada, haciendo constar que ambos, teoría y técnica, no están separados, pues se imbrican mutuamente.

iii) Cambios en la concepción del mundo —ideología de una época—, que a su vez hacen cambiar la propia imagen de la ciencia, y por ende de la medicina; así, la visión barroca, con su acento en el movimiento, haría pasar la primacía de lo estático —anatomía—, a lo dinámico —fisiología.

iv) Cambio en las concepciones filosóficas; la relación que establece Ortiz Quesada entre medicina y filosofía es muy estrecha, siendo las ideas filosóficas el terreno conceptual privilegiado a partir del cual se generan transformaciones en las teorías médicas: el positivismo del siglo XIX acentuando las tendencias fisiologistas que culminan en C. Bernard, o, a la inversa, la fertilización de la filosofía por la medicina, ejemplificada con el traslado de las concepciones médicas de Sydenham a la filosofía del médico Locke.

v) Avances de la técnica: microscopio,

coloración de preparados, radiología, etc.
vi) Avances en otras ciencias: física, química, biología.

vii) Cambios en los modos de producción, y en las formaciones sociales. Estamos muy lejos de un mecanicismo determinista. La sólida base de la estructura social interactúa con la enfermedad y las teorías médicas con cualquiera o una combinación históricamente específica de sus factores, sin apriorismo mecánicamente dado. En ocasiones serán los factores culturales, comprendiendo por ello los religiosos, artísticos, filosóficos, de concepción del mundo, en ocasiones demográficos de forma de vida en general, entre los sociales, o más tradicionalmente de infraestructura, como modos de producción, proceso de trabajo, tecnología.

Todo mostrado, historia de los padecimientos y de su conceptualización, en su multiforme causalidad, ágilmente, cumpliendo a satisfacción la meta propuesta: hacer conocer al joven médico, o estudiante de medicina —y por qué no, al profesional ya fogueado—, el trasfondo teórico, filosófico, humanístico, en el que brotan las herramientas prácticas con las que enfrenta cotidianamente la enfermedad. En algún momento, nos hubiera gustado que para sa-

SUSCRÍBASE A: CUADERNOS POLÍTICOS

★ Y RECIBA COMO OBSEQUIO UNO DE LOS SIGUIENTES LIBROS: ★

- ☐ *El maoísmo y la revolución cultural china* de Isaac Deutscher
- ☐ *Por una nueva cultura* de Paul Nizan
- ☐ *Libres ensayos marxistas* de Andrzej Stawar

Precios de la suscripción por cuatro números:

■ MÉXICO:

\$ 1,500.00 m.n.

(aéreo: \$ 2,300.00 m.n.)

■ CENTROAMÉRICA, SUDAMÉRICA, EU Y CANADÁ:

\$ 18.00 U.S. dls.

(aéreo: \$ 22.00 U.S. dls.)

■ EUROPA:

\$ 18.00 U.S. dls.

(aéreo: \$ 35.00 U.S. dls.)

◀ Ediciones Era ▶

☎ 5-81-77-44

Envío cheque (giro postal) No. _____

por \$ _____ a favor de

Cuadernos Políticos ■ Apartado Postal 74-092

Col. Cacama / Del. Iztapalapa ■ 09080 México, D. F.

■ Números en existencia:
del 30 al 43

A partir del número

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

CP: _____ Teléfono: _____

País: _____

tisfacción del ya iniciado en estas cuestiones de fundamento de una ciencia, y apartándose de los fines divulgatorios, se profundizara en alguno de los puntos que hemos mencionado, que permanecen esbozados como auténticos programas de investigación.

Finalmente, agreguemos que las reflexiones acerca de los problemas actuales de la ciencia médica, tales como los tres paradigmas biomédico, sociomédico, y psicomédico en competencia para explicar la enfermedad —que pudieran ser, como señala Ortiz Quesada, más complementarios que antagónicos como sus respectivos cultores lo intuyen— o enfrentar las críticas a la medicina, señalando con justeza que no cuestionan el conocimiento, las teorías médicas forjadas en más de dos mil años, sino su aplicación institucional o individual, lo sitúan en el centro de las discusiones que atañen al investigador, al planificador, y al profesionalista de esta disciplina a la que ha dedicado veinticinco años de reflexión y ejercicio efectivo. ♦

Federico Ortiz Quesada. *La enfermedad y el hombre*. México, Nueva Imagen, 1985. 155 pp.

1492: VIDA Y TIEMPOS DE JUAN CABEZÓN DE CASTILLA

LOS JUDÍOS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XV

Por Gilda Waldman M.

Si toda novela es una narración, pero también, como señala Milan Kundera, una "interrogación al mundo", *1492: Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* no es sólo la historia del personaje que da nombre a la obra, sino asimismo el cuestionamiento crítico al por qué los peores crímenes de la humanidad son cometidos por quienes creen ejecutar la voluntad de Dios.

La historia de Juan Cabezón de Castilla converge con el proceso de persecución de los judíos en España durante el siglo XV, culminado con su expulsión en 1492. La narración comienza en 1391: el asalto al barrio judío en Sevilla coincide con el nacimiento del abuelo del protagonista. Concluye con el viaje de Colón: el protagonista se embarca hacia a las Indias en busca de



fortuna. La historia de Juan Cabezón de Castilla es la historia de su soledad, de su amor perdido por Isabel de la Vega —conversa condenada a ser quemada viva en las hogueras de la Inquisición— y de su búsqueda desesperada por ella a través de la España gobernada por los Reyes Católicos. Pero es también la historia de la tierra perdida por los judíos, de su nuevo exilio de aquella España a la que engrandecieron durante siglos con sus aportaciones a la ciencia, la filosofía, el arte y la cultura.

El trasfondo de la vida y los tiempos de Juan Cabezón de Castilla, y quizás el gran personaje de la novela de Aridjis es la Inquisición. A su contraluz aparece reflejado, nítidamente y con fidelidad, el retrato de la sociedad del Siglo XV español: lenguaje, costumbres, poblados, comidas, tradiciones y personajes populares. (En este sentido, la recuperación de los personajes de la picaresca, encarnados por ejemplo en Pero Mañique, es uno de los mejores logros de la novela). Es en el entorno de un clima de penitencia, de religiosidad fanática, de conversiones por la fuerza y de muertes purificadoras a través del fuego, donde transcurre la acción novelística. El protagonista, Juan Cabezón de Castilla, es a la vez testigo y actor de la historia. Descendiente de conversos, la sospecha de herejía lo ronda, pero nunca lo toca directamente. Partícipe del escondite de Isabel de la Vega para escapar a la muerte, sufre con ella las zozobras del miedo y la incertidumbre. Caminante en busca de la mujer que ha huído, Juan Cabezón será, en esa bús-

queda, la memoria de los repetidos e interminables autos de fe en los cuales se convalidaba la absurda paradoja de aquellos "sacerdotes sanguinarios que habían transformado la parábola de amor en instrucciones de muerte y el paraíso prometido en infierno" (pág. 228). Como testigo, Juan Cabezón se volverá el espectador horrorizado de los sucesos que presencia, encarnando en sí mismo los suplicios de los condenados y llegando a confesar "...por primera vez tuve miedo del hombre". (pág. 228). En su recorrido, Juan Cabezón se convertirá en los ojos de aquel crimen que se envuelve en la legalidad para ser cometido, en el cronista de un tiempo histórico en el que el celo de la fe se asimila a sí mismo como justicia y voluntad divina que condena como herejía todo otro pensar sentir o vivir.

1492: Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla constituye la traducción literaria de lo que fue la España del Siglo XV en los albores del descubrimiento de América. Pero a la vez constituye un grito de alerta para no perder de vista la presencia de la cada vez más sofisticada Inquisición de nuestros días. ♦

Homero Aridjis, *1492: Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, México, siglo XXI, 1985.

LENGUAJE Y PRIVACIDAD

¿QUÉ ES EL LENGUAJE PRIVADO?

Por Gustavo Manzanal Luques

Nos presenta este libro un tema no suficientemente asimilado, en virtud de la perspectiva social que siempre se le asignó al lenguaje. Sin embargo, no dejan de sorprendernos las modernas teorías sobre el asunto, diseñadas bajo la necesidad de distinguir mentalidad y sensación para sistematizar los diferentes estímulos y objetivos del hablar o nombrar.

Todo parte de algunos escritos de Wittgenstein que habrían originado la discusión. Pero para presentarnos el problema, el autor comenta que Descartes circunscribió lo privado al "cogito" o ego sustancial, lo cual hoy no es aceptado; con Hume se piensa que lo privado es lo mental y lo mental es lo privado, sin introducir al comienzo las dificultades de la idea de sus-

tancia. Antes de largarse de lleno a la difícil tarea de ordenar las controvertidas posiciones sobre esto de filósofos, lingüistas, psicólogos, etc., aduce Villanueva como corolario de la Presentación: "La tarea filosófica de naturalizar a las personas requiere de la tarea de eliminar la artificial privacidad filosófica con su extraño proyecto puro, o lo que viene a ser lo mismo, traer al mundo natural la privacidad de las personas". El llamado "Argumento del Lenguaje Privado" (ALP), en contra de la idea del "Lenguaje Privado" (LP), parece oponerse a las posiciones de la filosofía de la mente y metafísica de la persona, pues existe la sospecha de que los filósofos cartesianos desde Descartes hasta Russell y Husserl aprueban al LP, o al menos ven esa idea coherente y ocupando un lugar primario en la teoría del mundo.

En un Simposio sostenido en la Sociedad Aristotélica en Inglaterra, A. J. Ayer sostuvo que para un hombre como Robinson Crusoe era perfectamente posible tener y hablar un lenguaje privado. No veía Ayer dificultad en introducir el vocabulario de ese lenguaje mediante definiciones ostensivas privadas. Aclara de inmediato Villanueva en nota que "la idea de la definición ostensiva privada se puede especificar como una especie de apuntar con los ojos de la mente a lo que no es compartible ni expresable, v. gr., a la cualidad dolorosa que cada uno siente y puede señalar para sí, pero que no puede comunicar a los demás; éste es el objeto privado".

Algunos de los argumentos citados y sometidos a disquisiciones sobre la situación de Crusoe son por ejemplo el de J. J. Thomson: que hay un lenguaje que de hecho no ha sido comprendido por nadie, aparte del que lo habla; que los reportes de sensación no son ininteligibles para otros,



aparte del que los hace. Según Medlin lo que Ayer piensa es que hay dos sentidos de privado: un lenguaje que usa una persona para referirse a sus experiencias privadas; un lenguaje en que la expresión del que lo habla podría conllevar indirectamente alguna información a los demás pero no significaría para ellos lo que significa para él. Se señala más adelante la tesis de los "usserungen", la cual opone descripción de sensaciones a expresión de las mismas: según ella "me duele" no describe un dolor sino que lo expresa, y en este sentido está más del lado de la conducta que del lenguaje. La tesis que algunos defensores del ALP sostuvieron es la de que los reportes de sensación son expresiones y no descripciones, y por ello carecen de valor de verdad. Hay algo empírico en la expresión natural de una sensación, que es a la vez privado, y qué no recoge una interjección como ¡Ay!

Otro diagnóstico de Ayer se suma a la polémica: que para que una persona pueda darle significado es necesario que otras personas lo entiendan también: que es ló-

gicamente imposible entender un signo a menos que uno pueda observar el objeto que designa o por lo menos observar alguna cosa con la que el objeto está naturalmente asociado. "Ayer fundió, así, —dice el autor—, la teoría nominativa del significado con la teoría del significado como uso (compartido); esta heterodoxia fue la que descalificó sus esfuerzos a los ojos de los defensores del ALP". Y agrega que Ayer ve que aun cuando la comprensión por los demás puede ser psicológicamente relevante, no hay nada absurdo o lógicamente contradictorio en suponer que puede haber significados que nadie aparte de su poseedor entiende.

Otro aporte es el de Strawson y su noción de "criterio"; para él, lo que torna privado al lenguaje es el hecho de que la referencia de las palabras son sensaciones, y éstas son algo privado. Asimismo hay nombres de sensaciones —éste es un hecho empírico—, y la condición de que los haya es que ellas se manifiestan en la conducta de las personas, reconocer la existencia de esta condición es muy diferente a decir, por ejemplo, que el dolor sólo es la exclamación, pero sin la exclamación no podríamos identificarlo ni nombrarlo.

Como se ve, el mérito mayor de Villanueva es ir hilvanando los resortes de la disputa; luego continúa con Malcolm, quien recalca que la concepción de un LP va más allá del caso de un Robinson Crusoe, pues un LP no lo entiende nadie más, sino que nadie podría entenderlo. El ALP no habla de sensaciones simplemente sino de sensaciones como las concibe el cartesiano, a saber, como objetos privados. Sólo cuando las sensaciones se conciben como objetos privados, carece de sentido el nombrarlas: el ALP procede a mostrar que la idea de un LP es una idea incoherente.

A nuestros lectores:

Esta bibliografía corresponde al artículo *Nueva novela hispanoamericana*, de Juan José Barrientos, publicado en esta revista en el mes de septiembre de 1985.

- Adam Antoine. "Chronologie", en Benjamin Constant, *Adolphe* (París: Garnier-Flammarión, 1965).
 Alamán, Lucas. "Autobiografía..." en *Obras* (México: Jus, 1942-48), XII.
 Arenas, Reynaldo. *El mundo alucinante* (México: Diógenes, 2da. ed. 1973).
 Blanco Fombona, Rufino. *Bolívar, pintado por sí mismo* (Caracas: Ministerio de Educación, 1959).
 Brading, David A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, col. SEP / Setentas no. 82 (México: Secretaría de Educación Pública, 1973).
 Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo* (México: Compañía general de ediciones, 2da. ed. 1967).
 Cuevas Cancino, Francisco. *Bolívar en el tiempo* (México: El Colegio de México, 2da. ed. 1982).
 García Álvarez, Juan Pablo. *La compleja personalidad de padre Mier* (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964).

- Hadley, Bedford Keith. *The Enigmatic Padre Mier*, tesis de doctorado, (Austin: University of Texas, 1955).
 Junco, Alfonso. *El increíble Fray Servando, psicología y epistolario* (México: Jus, 1959).
 Madariaga, Salvador. *Bolívar* (Madrid: Espasa Calpe, 2da. ed. 1979) 2 vols.
 Masur, Gerhard. *Simón Bolívar* (México: Grijalbo, 2da. ed. 1960).
 Michaud, M. *Biographie Universelle ancienne et moderne ou Histoire alphabétique des hommes qui se sont fait remarquer par leurs écrits, par leurs actions, par leurs talents, par leurs vertus ou par leurs crimes* (París: 1843) 40 vols.
 Mier, Fray Servando Teresa de. *Memorias*, ed. Antonio Castro Leal (México: Porrúa, 2da. ed. 1971) 2 vols.
 Ontañón, Eduardo de. *Los desasosigos de Fray Servando* (México: Xóchitl, 1948).
 Reyes, Alfonso. "Prólogo", en Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias*, Biblioteca Ayacucho (Madrid: América, sin fecha). ♦

Conviene destacar aquí puntos sobresalientes que sobre el tema forman parte del argumento de Malcom: a) Para que un signo se convierta en palabra se necesita que obedezca a una regla; b) La regla debe ser independiente del signo; c) El signo puede usarse correcta o incorrectamente, según se siga o no la regla del mismo. Para esto se puede apelar a los criterios de aplicación; d) En el LP el uso del nombre de la sensación no permite distinguir entre un uso correcto y uno incorrecto del mismo, prueba de ello es que lo que diga el "usuario" es lo que cuenta como correcto; e) No es posible hacer inducciones o apelar a la memoria para llegar a establecer que tiene sentido hablar de un uso correcto o incorrecto del nombre de la sensación; f) Todo es arbitrario en un LP. Nuestro cometido en esta exposición es allanar el camino para la lectura del libro de Villanueva, y a partir de sus generalidades, insistir sobre el interés de su temática. Por eso otro enfoque digno de citar es uno del propio Malcom: "Dolor y criterio de dolor son cosas distintas, pero no habría dolor si no hubiera criterios del dolor. Esta es la razón por la que no puede haber dolor privado."

En la prosecución de la obra, aparecen las posturas de H. N. Castañeda, V. Chappell y J. F. Thomson, e inmediatamente surgen las aclaraciones de J. W. Cook, cuyo argumento es el siguiente: nadie puede sentir (experimentar, tener contacto inmediato con) las sensaciones de otra persona; la vía apropiada y necesaria para llegar a conocer la sensación que tiene otra persona es la de sentir la sensación de esa persona; quienquiera que tenga una sensación "sabe" que la tiene porque la siente, y cualquier cosa que se puede saber que existe porque se la siente no se puede conocer que exista de ninguna otra forma. Concluye así que nadie puede saber qué sensaciones tiene otra persona.

Otra tesis mencionable es la de A. Kenny, quien cree que cuando se cancela el espacio lógico entre un nombre y su referencia, o entre una descripción y el hecho, o entre una afirmación de conocer y el objeto de conocimiento, se cancelan por ello mismo "nombre", "descripción", "conocimiento". Esta es la maniobra que se hace con teorías como la del nombre propio lógico y la tesis de la experiencia inmediata, que dan sustento a la idea de un LP. "En esta forma remata Kenny —acota el autor— una línea de argumento iniciada por Ayer. Según ella, tanto opositores como defensores del ALP demandan la formulación de argumentos apoyados en tesis filosóficas. Del lado de los defensores

se introducen tesis acerca de la significación, criterio, etc.; del lado opuesto, tesis acerca del lenguaje, las experiencias, etc. Kenny hace uso de todos esos conceptos, y en una forma novedosa provee respuesta a las objeciones contra este tipo de argumento."

Villanueva repasa además las propuestas del verificacionismo, analiza el peso del argumento de la objetividad, del citado Strawson, expone la interpretación pragmática o débil de R. Rhees, según la cual los usos de un Crusoe reducido a una privacidad filosófica no pueden llegar al nivel del lenguaje, porque la cadena toda "nombre-regla-correcto-incorrecto-concepto-intención-comprensión-comunicación-institución-del-lenguaje vida social", pierde vigencia y por ello la posibilidad de un lenguaje se esfuma. Esto se nota en el hecho de que lo que Crusoe escribe puede no desempeñar papel alguno en las vidas de otras gentes. Trae nuevamente a Castañeda con su interpretación de que el ALP opone un nominalismo a un esencialismo, lo cual se reafirma con la actitud anti-esencialista de R. Rorty, y finaliza el ensayo preguntándose "¿qué conexión guarda el ALP con las teorías sobre el problema de la mente y el cuerpo?, ¿qué se sigue para el dualismo metafísico o para la teoría de la identidad?, ¿qué conexión guarda por otra parte el ALP con las teorías científicas psicológicas como el conductismo?"

Se agregan a la obra algunos capítulos dilucidatorios que van desde la estrategia defensiva en el argumento contra el lenguaje privado, los nombres privados, las teorías del significado, culminando con la duda, el escepticismo, el conocimiento y la certeza. Dando un rápido pantallazo a esta parte, nos abocamos ahora a algunas de las cuestiones: dice el autor que cualquiera sea la verdad y cualquiera sea la teoría de los hechos estudiados, las únicas cosas que desea afirmar conciernen a la "distancia" o independencia entre nombre y cosa nombrada, y la necesidad de cubrir esa distancia o independencia. También alude a la imagen de la privacidad y a la imagen de la comunicación, resolviendo que el elemento mental se le da a la mente en exclusividad, siendo el elemento material, por el contrario, accesible a los sentidos de muchas personas diferentes. La comunicación o el discurso es un asunto espiritual o mental, y como tal, para que la persona pueda comunicarse tiene que aprehender el elemento mental que es el importante. Por otro lado, las ideas de la certeza o conocimiento infalible, y la idea de individuos puramente mentales, así como ciertas

construcciones de los sentimientos morales y estéticos, van unidos con la idea de un LP. Si se interpreta al ALP en un sentido realista, lo que estará diciendo es que el lenguaje mental no puede tener como referencia —y por supuesto, tampoco como sentido— algo privado —la verdad debe ser pública. Esto no debe implicar ni la negación de las experiencias subjetivas, ni la eliminación de la conducta, pero sí implica que esas experiencias y esa conducta deben estar necesariamente ligadas con objetos materiales. Todo ello quedaría incorporado en la referencia del lenguaje mental.

Bien, estamos ante una interesante obra para especialistas, de la cual hemos querido simplemente esbozar conceptos fundamentales de un tema tan controvertido como original, por más paradójico que esto resulte. Además, creemos que habrá de obligar a la profundización sobre la capacidad del lenguaje para revelar la personalidad más íntima, y tal vez, para crear su propio mundo objetivo. ♦

Enrique Villanueva, *Lenguaje y privacidad*, México, UNAM, 1984, 118 pp.

Discos

LAS OBRAS ANDALUZAS DE MANUEL DE FALLA

Por Rafael Madrid



Manuel María de Falla y Matheu nació en Cádiz, España en 1876, y murió en Córdoba, Argentina en 1946. Menudo, descarnado, encendida la mirada por el fuego que le consume, capaz de frenar la pasión por la voluntad siempre alerta, no tiene biografía novelable. En su vida no hay signos de extravagancia, drama, penurias, amores contrariados, correspondidas pasiones, al estilo de tantos otros que jalonan los rela-

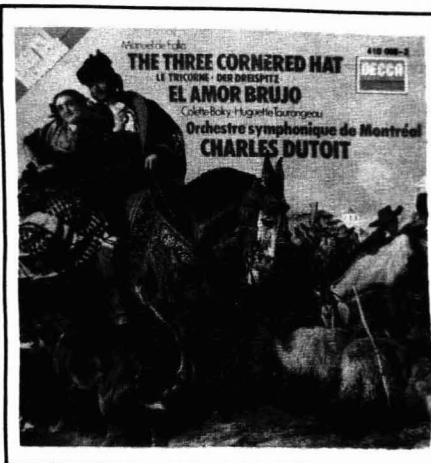
tos de que son protagonistas músicos de relieve.

Falla fue entusiasta estudioso de las canciones folklóricas nativas y colaboró en la organización de un festival de cante jondo con Federico García Lorca en Granada en 1922, para mantener el interés por esa música.

No fue un compositor prolífico, pero en su producción apenas hay títulos que no correspondan a obras coronadas por el éxito. Ponía un gran cuidado en refinar y pulir sus producciones antes de que llegasen al público. Quizá su cualidad más destacada consiste en el don que tenía para el empleo del color orquestal. Vivió siete años en París donde contemporizó con Debussy, Ravel y Dukas.

Su ballet *El Sombrero de Tres Picos* estrenado en 1919 por la compañía rusa de Diaghilev, alcanzó gran popularidad, pues las posibilidades rítmicas en el peculiar estilo de soñado españolismo de exportación, alcanzan su plenitud. No ya por el contingente orquestal amplísimo, por la voz directa y brillante, sino también por el optimismo de la fábula, riente y desenfadada.

La misma suerte alcanzó otro de sus ballets: *El Amor Brujo*, una de las obras capitales, quizá la más popular y explotada que nació en 1915 del capricho de una bailari-



na gitana, Pastora Imperio, que quería una danza y una canción, y finalmente resultó un ballet, obra maestra del Falla del estilo andaluz y la más directamente penetrante de todas sus obras, con esas estridentes columnas de acordes, esos ritmos vehementes y nerviosos, rudamente acentuados por los cobres, esas melodías que se inspiran en la más antigua tradición gitana, esa orquesta de metal al que las sonoridades líquidas y frías del piano, someten a la prueba del temple.

Tal es *El Amor Brujo*, donde los sombríos sortilegios de la tribu maléfica de los gitanos, se oponen a la fresca poesía de las noches andaluzas.

La grabación DECCA-LONDON de estas obras interpretadas por al Orquesta Sinfónica de Montreal, dirigida por Charles Dutoit, resultó extraordinaria al grado de que los críticos de Gramophone la propusieron como uno de los mejores discos de 1984, en los géneros orquestal y de ingeniería de grabación.

Por otro lado, IRCA (International Record Critics Awards) Premios de la Crítica Internacional de Discos, constituida por ocho críticos musicales de los siguientes países: Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Suiza, España y Suecia, se reunieron en Granada a fines de junio de 1984, para seleccionar las cuatro mejores grabaciones del año, correspondiéndole uno de estos galardones a la grabación que comentamos. A la ceremonia de entrega de premios, organizada por el crítico español José Luis Pérez de Artega, juez y en esta ocasión anfitrión del certamen, asistieron Maribel Falla, sobrina del compositor e Isabel García Lorca, hermana del poeta. ♦

MANUEL DE FALLA: *El Sombrero de Tres Picos*, ballet completo. *El Amor Brujo*, ballet completo. Colette Boky, soprano; Huguette Tourangeau, mezzo-soprano. ORQUESTA SINFONICA DE MONTREAL. CHARLES DUTOIT, director. DECCA-LONDON LDR-71060. Versión de disco compacto 410 008-2.

UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA

Fundada en 1949

SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO LATINOAMERICANO

Ofrece al público dos publicaciones periódicas:

- Revista *Universidades*, de aparición trimestral, y
- *Gaceta UDUAL*, de aparición mensual.

Precio de *Universidades*: 1 ejemplar, US \$ 8,00 / Suscripción anual, US \$ 30,00

Precio de *Gaceta UDUAL*: Suscripción anual, US \$ 2,00

Pedidos: Apartado Postal 70232 / Ciudad Universitaria / Delegación de Coyoacán / 04510-México, D. F.

revista mexicana de POLITICA EXTERIOR

PUBLICACION TRIMESTRAL DEL INSTITUTO MARIAS ROMERO DE ESTUDIOS DIPLOMATICOS, ORGANO ACADEMICO DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, QUE DA A CONOCER A TRAVES DE ENSAYOS, NOTAS E INFORMES, RESEÑAS DE LIBROS, CRONOLOGIA DE NOTICIAS, DISCURSOS Y DOCUMENTOS, LOS HECHOS QUE DEJAN CONSTANCIA DEL QUEHACER DE MEXICO EN EL MUNDO, ASI COMO LOS LINEAMIENTOS MAS RELEVANTES DE SU POLITICA EXTERIOR.

SUSCRIPCIONES

Anual: México, 1 500 pesos; E.U.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica, 25 U.S. dólares; otros países, 34 U.S. dólares

Dirigirse a: Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicaciones, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ricardo Flores Magón No. 1, Ex-Convento de Tlatelolco, C.P. 06995 México, D.F., teléfonos: 597-53-86 y 597-53-16.



Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enero, 1986

420



Pasolini

C A R T A S

EN TORNO AL NIVEL ACADÉMICO

JUAN RULFO EN LA CONCIENCIA NACIONAL HOY

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Primer Piso. Ciudad Universitaria.
Apartado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52

- ☐ Suscripción Renovación ☐ Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de \$ 2,000.00 (dos mil pesos 00 / 100 moneda nacional)
☐ Adjunto cheque por la cantidad de 50 Dlls. U.S. Cy. (Cuota para el extranjero)

nombre

dirección

colonia

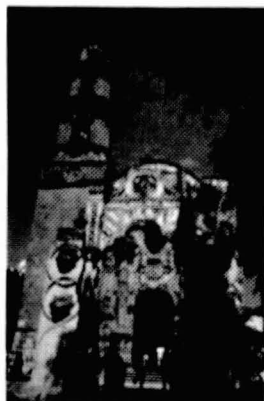
ciudad

estado

c.p.

país

teléfono



Conozca México por Aeroméxico!

Porque sólo Aeroméxico le ofrece 39 diferentes destinos nacionales para que conozca México. Deslúmbrese con la belleza de nuestras zonas arqueológicas, joyas coloniales, bellas playas y grandes ciudades.

Vaya con su Agente de Viajes, le cuesta lo mismo y descubra lo bueno de volar a 39 destinos nacionales por Aeroméxico.

Reservaciones: 553-48-88 y 553-15-77



aeroméxico
La línea aérea intercontinental de México

PUBLICACIONES
EL COLEGIO DE MEXICO

Novedades

Elías Trabulse

Francisco Xavier Gamboa: un político criollo en la ilustración mexicana

Esperanza Durán

Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918

Varios autores

México-Estados Unidos, 1984

Varios autores

El campesinado en México: dos perspectivas de análisis reimpresión

Oscar Guzmán y Antonio Yúnez-Naude

Uso eficiente y conservación de la energía en México: diagnóstico y perspectivas

De venta en la librería de **El Colegio de México** y en otras librerías

El Colegio de México, A.C., Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.
Teléfono 568-60-33 ext. 388

ESTEREOMIL



EL SONIDO DE LOS CLASICOS **89.7 F.M.**
CONCIERTOS LASER

SABADOS Y DOMINGOS 14 Hrs.

REPRODUCCIÓN CON ESTEREOGRÁFICA
DE LA FOTOGRAFÍA Y COMBINACIÓN
DE LA TÉCNICA DE LAS LÁSER

RAYO LASER

INTEGRANTE **nrn**

TRADICIÓN DE EXCELENCIA EN RADIO

Novedad

Jorge Luis Borges

FICCIONARIO

Una antología de sus textos

Edición, introducción, prólogos y notas de
Emir Rodríguez Monegal

“He intentado compilar una antología —señala Rodríguez Monegal— que cubre prácticamente toda la producción de Borges y que no sólo selecciona sus textos famosos sino también algunos perdidos y soslayados hasta por los eruditos más tenaces. El aficionado notará por eso algunas omisiones flagrantes y se preguntará el por qué de algunas resurrecciones. En cuanto a las primeras, precisamente porque son flagrantes pueden ser fácilmente restauradas por la memoria del autor. En cuanto a las segundas, muy deliberadamente han sido escogidas para mostrar aspectos de la escritura borgiana que los antólogos anteriores habían descuidado.”

No pocos de los textos incluidos en *Ficcionario* han sido tomados de publicaciones periódicas inaccesibles, y no habían sido recogidos en ningún libro de Borges.

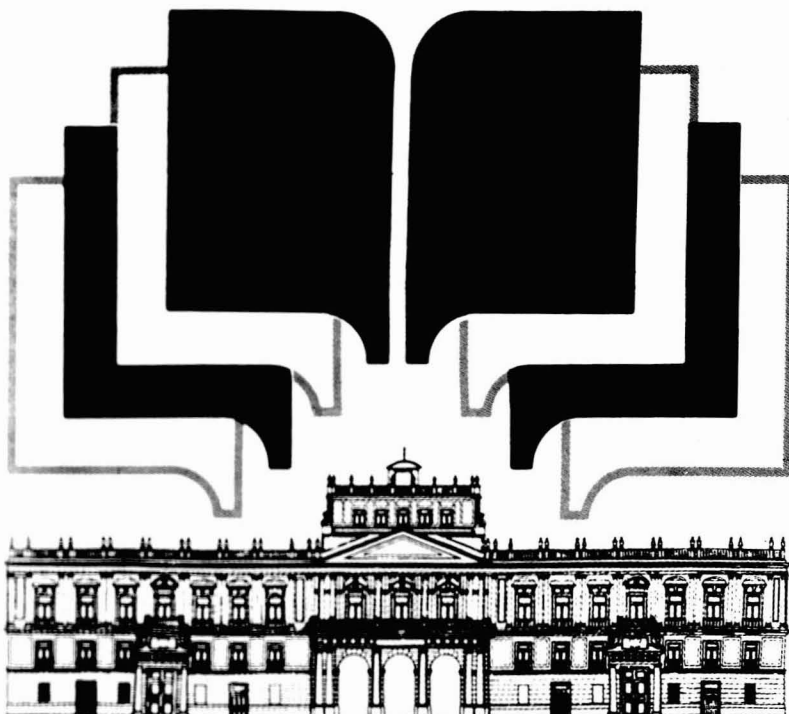
También de Emir Rodríguez Monegal, en prensa:

Jorge Luis Borges. Una biografía.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

VII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO



méxico

**VII international book fair in mexico
VII foire internationale du livre au mexique**

del 8 al 16 de marzo de 1986
universidad nacional autónoma de méxico
facultad de ingeniería
coordinación de humanidades
coordinación de extensión universitaria



información information information: tacuba no. 5 méxico -06000 d.f.
tels: 512-87-23 y 521-46-87 télex: come-1760221 apartado postal 20-515 méxico 01000 d.f.



Instituto Nacional de Bellas Artes

La eternidad de lo infinitamente efímero...



VLADY

EXPOSICION METODOLOGICA

Museo del Palacio de Bellas Artes

SEP